

CLASICOS CASTELLANOS

GARCILASO

OBRAS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1911

CLASICOS CASTELLANOS

GARCILASO

OBRAS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1911

The Project Gutenberg eBook of Obras

This eBook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org. If you are not located in the United States, you will have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

Title: Obras

Author: Garcilaso de la Vega

Editor: Tomás Navarro Tomás

Release date: May 20, 2022 [eBook #68131]

Most recently updated: October 18, 2024

Language: Spanish

Original publication: Spain: Ediciones de La Lectura, 1911

Other information and formats:
www.gutenberg.org/ebooks/68131

Credits: Ramón Pajares Box and the Online Distributed Proofreading Team at <https://www.pgdp.net>.
(This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/Canadian Libraries.)

*** START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK
OBRAS ***

[Índice general](#)
[Índice de primeros versos](#)
[Notas](#)

Nota de transcripción

- Los errores de imprenta han sido corregidos.
- La ortografía del texto original ha sido modernizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española, excepto cuando quedaba afectada la métrica del verso o el arcaísmo de la expresión.
- Las notas a pie de página han sido renumeradas y colocadas al final del libro.
- Nueve páginas en blanco han sido eliminadas.

Garcilaso

CLÁSICOS CASTELLANOS

GARCILASO

OBRAS

MADRID

EDICIONES DE «LA LECTURA»

1911

IMPRESA DE «CLÁSICOS CASTELLANOS»

INTRODUCCIÓN

Garcilaso de la Vega nació en Toledo, año de 1503; fue hijo segundo de D. García^[1], notable político de la Corte católica, y de D.^a Sancha de Guzmán, señora de Batres; hubo en su estirpe escritores, artistas, santos y guerreros, desde D. Pedro Laso, almirante del Rey Alfonso *el Sabio*, hasta su hermano el mayorazgo, llamado también D. Pedro Laso, corregidor de Toledo y capitán del partido rebelde al comienzo de las Comunidades, cuando estas defendían sinceramente los fueros castellanos^[2].

Siendo Garcilaso mozo de pocos años quedó huérfano de padre; pasó en Toledo su primera juventud^[3], y cuando fue de edad para servir al César, recibíole este en la noble guardia de su persona.

«En el hábito del cuerpo tuvo justa proporción, porque fue más grande que mediano, respondiendo los lineamentos y compostura a la grandeza; la trabazón de los miembros igual, el rostro apacible con gravedad, la frente dilatada con majestad, los ojos vivísimos con sosiego, y todo el talle tal, que aun los que no le conocían, viéndole le juzgaran por hombre principal y esforzado, porque resultaba de él una hermosura verdaderamente viril^[4].»

Fue un perfecto cortesano; hablaba el griego, el latín, el toscano y el francés; manejaba las armas con gentileza; tañía el arpa y la vihuela con rara habilidad, y en las fiestas galantes, con Boscán, Acuña, Mendoza y Villalobos, triunfaba por su ingenio y su donaire; llevole a la corte de Francisco I una airosa embajada de la Emperatriz; en la deleitosa Nápoles, predilecto del virrey D. Pedro de Toledo, sirvió al Estado en cargos de privanza; y en cortejos y amoríos, como poeta y caballero, rindió su tributo a las costumbres de su tiempo; dos amores, en

distintas fechas, pasaron por sus versos con singular fragancia de sinceridad: el de *Galatea* o *Elisa*, la musa campesina de sus églogas, muerta en la juventud^[5], y el de cierta dama napolitana, sirena misteriosa, musa gentil de sus sonetos^[6]; en 1526, acaso demasiado joven, fue desposado con doña Elena de Zúñiga, señora muy principal, hija de D. Íñigo, el maestresala de la Reina D.^a Isabel; en 1532, por su complicidad en el desposorio de un sobrino suyo con D.^a Isabel de la Cueva, sobrina del Duque de Alburquerque, desobedeciendo la voluntad de los Reyes, estuvo algunos meses desterrado en una isla del Danubio^[7].

Garcilaso, soldado, fue espejo de valientes; afecto al César por educación y gratitud, se batió contra los comuneros en Olías^[8]; formó en la expedición de los sanjuanistas en defensa de la malograda isla de Rodas, 1522^[9]; peleó contra los franceses en Fuenterrabía, 1523, y contra los florentinos en Italia, 1530; tomó parte, acaso, en el socorro de Viena, amenazada por Solimán el Magnífico, 1532, y luchó contra Barbarroja en la caballeresca empresa de Túnez; varias veces fue herido, y las más de ellas en el rostro; osado hasta la temeridad, se halló en trances de muerte, y en un siglo de héroes, la fama de su valor sobresalió hasta lo legendario^[10]. En 1536, día 23 de setiembre, pasando las tropas imperiales frente a la torre de Muey, a cuatro millas de Frejus, en la Provenza, unos cuantos arcabuceros, con piedras y venablos, molestaron a los soldados desde los muros; en ellos abrió brecha la artillería, y como el Emperador se extrañase de que sus peones retardaran el asalto, picose más que nadie Garcilaso, maestro de campo de la gente que al caso estaba más obligada, y sin casco ni coraza, solo con rodela y espada, arremetió escala arriba temerariamente; despeñaron de lo alto una gran piedra que, alcanzándole en la cabeza, le hizo caer de espaldas en el foso con herida mortal; irritados sus soldados, escalaron la torre, y el Emperador, sañoso, mandó demolerla hasta los cimientos y ahorcar a sus defensores, «rigor desacostumbrado en el ánimo benigno de tan gran Príncipe, que nos muestra bien el exceso de dolor y rabia con que destruyó su alma tan trágico suceso»^[11]; llevado el herido a los reales de Niza, acabó sus días en 14 de octubre, a los treinta y tres años de edad^[12].

Perdió el poeta Garcilaso antes de manifestar plenamente el fruto de su virtud; la guerra y la política ocuparon su actividad; gastó su vagar en ejercicios cortesanos, y solo por deleite, por homenaje de amistad, por discreto galante o por desahogo de su corazón dio a las letras, en cortas ocasiones, el regalo de sus versos. Era en su tiempo el humanismo gala de la nobleza, privaban los poetas entre las gentes de calidad, y los príncipes y los magnates estudiaban las obras de los clásicos.

No publicó él sus versos ni acaso se cuidó de conservarlos; olvidados quedaron los que escribió en toscano y en latín^[13], y de los castellanos, solo han llegado hasta nosotros los que la diligencia de Boscán, su entrañable amigo, logró reunir; estos fueron tres *églogas*, dos *elegías*, una *epístola*, cinco *canciones* y varios *sonetos*^[14], los cuales, dados a la imprenta en 1543 por D.^a Ana Girón de Rebollo, viuda de Boscán, juntamente con los de su marido^[15], fueron reeditados en aquel mismo siglo hasta veinticuatro o veinticinco veces.

La métrica italiana, apenas importada por Boscán, halló en Garcilaso un feliz defensor; si erró su gusto en la *rima al mezzo*, acertó en el *terceto* y en la *octava rima*; del *verso suelto* solo dejó un breve ensayo; dio del *soneto* y de la *estancia lírica* ejemplos acabados, y de su dulce *lira* tanto supo pulir la perfección, que el mismo fray Luis no pudo aventajarle; por su destreza técnica y su intuición poética, aventajando extraordinariamente a sus compañeros Acuña, Mendoza y Boscán, primeros adalides del verso endecasílabo, aseguró en España, con triunfo prodigioso, el estilo toscano^[16].

Con las nuevas formas métricas recibimos de Italia abundantes materiales de su Parnaso; «nuestros poetas se apropiaron, como bienes mostrencos las ideas que —en aquellas formas— habían vertido los italianos, y estos y los clásicos antiguos de Grecia y Roma abastecieron a la Musa ibérica, de tal modo, que en los unos y en los otros pueden buscarse, casi siempre con fruto, durante los dos últimos tercios del siglo XVI y una buena parte del XVII, las fuentes de nuestro vasto caudal de asuntos y pensamientos poéticos. Todos imitaban, todos traducían; trájimonos con los moldes la masa echada en ellos, y nuestro Parnaso perdió en originalidad genuinamente española

cuanto ganó en brillantes atavíos, en amplitud de formas y en riqueza y variedad de modos de expresión^[17].»

Los modelos preferentemente seguidos por Garcilaso fueron Sannazaro en las *églogas*, y en las *canciones y sonetos*, el Petrarca; el Brocense y Herrera, grandes eruditos, pusieron tal cuidado en descubrir sus imitaciones, que apenas le dejaron idea original; fueron en gran parte justificadas las protestas que esto ocasionó. Hallose Garcilaso en el principio de una edad naciente, rota la vieja tradición poética, transformada la vida nacional y encendido el espíritu en nuevas ideas con el hervor de las humanidades; no fue pequeña empresa en tales circunstancias adaptar su sentir al gusto clásico, sacar de la Edad Media al habla castellana dándole la dulzura y flexibilidad que faltaba a su bizarría, y sin hacer de las letras profesión —entre las armas del sangriento Marte—, tomando ora la espada, ora la pluma^[18], echar los fundamentos de la lírica moderna. Media en la historia de nuestra poesía, un paso de gigante entre Garcilaso y el más moderno de sus predecesores.

Si en sus obras falta, realmente, originalidad, castellanía, espíritu de raza, en fin, alma española, las andanzas de su vida, el provecho de sus pocos años, su obra mal conservada y su temprana muerte le disculpan.

Es su estilo suave y armonioso, dotado de elegancia y humildad en admirable ligamento; «las sentencias son agudas, deleitosas y graves; las palabras, propias y bien sonantes; los modos de decir, escogidos y cortesanos; los números, aunque generosos y llenos, son blandos y regalados; el arreo de toda la oración está retocado de lumbres y matices que despiden un resplandor antes nunca visto; los versos son tersos y fáciles, todos ilustrados de claridad y ternura, virtudes muy loadas en los poetas de su género»^[19]; el castellano ha conservado fielmente todos sus giros y modismos; después de cuatro siglos de existencia, su lenguaje aún mantiene lozanía y juventud.

Por natural predilección de su temperamento fue más afortunado en la llaneza de las *églogas* que en el petrarquismo de los *sonetos*. Admiraban las gentes la bondad de su trato, el agrado de sus palabras y la singular simpatía con que ganaba los corazones; enemigo de vituperio, detúvose de sí mismo sorprendido, si alguna vez a sátira se fue su paso a paso^[20];

sentía la paz del campo, la majestad de la naturaleza, el encanto del agua y de los árboles, del cielo y de la luz; envidiaba a Boscán en su vida burguesa y sosegada^[21], y en más de una ocasión, deseando, sin duda, apartarse de la milicia y de la Corte, solicitó servicios provincianos; soldado del gran César, no se inspiró su musa, al parecer, ni en los triunfos de las armas ni en el esplendor imperial.

Nótase en el fondo de sus versos cierto amargor de vida malograda, cierta inquietud y descontentamiento de una no realizada aspiración; sentíase corrido y salteado de generosa vergüenza ante la flaqueza de su voluntad (*Canción IV*, 53); lamentaba el errado proceso de sus años (*Soneto VI*), y maldecía las horas y momentos —gastados mal en libres pensamientos— (*Canción IV*, 119). Diez años fue casado, y de ellos más de seis anduvo lejos de su hogar; pródigo de su pluma con amigos y parientes^[22], el nombre de su esposa D.^a Elena, en el desconsuelo de su soledad, no tuvo entre sus versos, que se sepa, ni una dedicatoria ni un recuerdo; y en tanto *Elisa* —D.^a Isabel Freyre—, cuyos cabellos de oro tejieron la red en que el poeta vio enredada y revuelta su razón (*Canción IV*, 101), fue númen inspirador de sus composiciones más sentidas; *Elisa*, *Galatea* y acaso *Camila*, fueron D.^a Isabel, como *Salicio* y *Nemoroso*, y acaso *Albanio*, fueron, en suma, Garcilaso^[23]; lícitas eran, ciertamente, en aquellos tiempos del *amor perfecto*, galanterías que hoy condenan nuestras costumbres, pero ello no fue obstáculo para que el mismo traductor de *El Cortesano*, el buen Boscán, cantara las delicias de la vida doméstica y las bondades de su propia mujer^[24]. Si drama hubo secreto en la conciencia del poeta, y hay medio de poderlo descubrir, no faltará quien pronto nos lo diga; sea, entre tanto, permitida la indiscreción de estos aventurados pormenores, contra la injusticia de los que han culpado a Garcilaso de vano, artificioso y falto de interés en la expresión de sus sentimientos.

Llamáronle sus contemporáneos *príncipe* de los poetas castellanos; cien ingenios lamentaron su muerte en canciones de duelo; sus imitadores y partidarios fueron denominados *garcilasistas* por Cervantes; Lope, en muchos pasajes, le tuvo en la memoria; Sebastián de Córdoba, viendo cuán común y manual andaba su libro entre las gentes, pretendió mejorar su

doctrina vertiéndolo *a lo divino*^[25]; por el mismo camino, D. Juan de Andosilla Larramendi salió con su *Cristo Nuestro Señor en la Cruz, hallado en los versos de Garcilaso*, y el sabio Sánchez de las Brozas, el divino Herrera y el culto Tamayo de Vargas pusieron con sus comentarios en la consideración de un autor clásico; estas son pruebas fehacientes de la popularidad que en todos tiempos disfrutó Garcilaso.

El texto de la presente edición se ajusta exactamente al que Fernando de Herrera dio en sus *Anotaciones*; CLÁSICOS CASTELLANOS prefieren reproducir este texto famoso, indiscutiblemente útil para el estudio de las letras, en vez de lanzarse a una edición *nueva*, semi-erudita, que, sin responder de lleno a las exigencias de la crítica filológica, pudiera resultar indigesta e ineficaz en su misión vulgarizadora.

Herrera usó en su libro aquella escrupulosa ortografía, por él ideada, que apenas tuvo partidarios sino en Sevilla, entre sus familiares^[26]; de ella respeta esta edición todo lo que puede tener valor fonético, como en la Égloga I, [dino 34](#), [vitoria 35](#), [entristesco 254](#), [mesquina 368](#), [inesorable 377](#), [comovida 383](#), en la Égloga II, [acidente 131](#), [elección 166](#), [mesclado 252](#), [noturna 297](#), [nétar 1298](#), etc.; pero se ha modernizado aquello que solo afecta a la escritura, como en la Égloga I [apressura 18](#), [iedra 38](#), [avezina 83](#), [immortales 395](#), y se ha repuesto la vocal, prescindiendo del apóstrofo, en formas como *nombre 'n todo* (Égloga I, 8); [qu'apressura 18](#), [qu'en vano 20](#), *al' otra* (Elegía II, 20), etc.

Entre nuestras notas ha sido recogido de los libros del Brocense, Herrera, Tamayo y Azara todo cuanto ha parecido adaptable al carácter de CLÁSICOS CASTELLANOS, omitiendo, por tanto, muchas citas sobre concordancias e imitaciones, que son asunto para tratarlo detenidamente en un trabajo de pura erudición.

TOMÁS NAVARRO TOMÁS.

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Las obras de Garcilaso, a partir de la primera edición, hecha, como se ha dicho, en Barcelona en 1543, se publicaron muchas veces con las de Boscán, ocupando el cuarto libro de *Las obras de Boscán y algunas de Garci Lasso de la Vega, repartidas en cuatro libros*; pero el gusto del público, demostrando de día en día creciente predilección por las de Garcilaso, movió a los impresores a editarlas separadamente, quedando, desde este punto, casi olvidadas las del amigo que hasta entonces, en su compañía, había participado de su triunfo. En 1570 tuvo ya Garcilaso por sí solo una edición: «*Las obras del Excelente Poeta Garci-Lasso de la Vega, en esta postrera imprission corregidas de muchos errores que en todas las passadas auia* — Madrid, Alonso Gómez, 1570—; 8.º, 78 hojas foliadas, incluso las preliminares. — Contiene únicamente las poesías sin anotaciones»; véase Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, Madrid, 1901, núm. 43.

—*Obras del excelente poeta Garci-Lasso de la Vega; con Anotaciones y Emiendas del Maestro Francisco Sánchez, Catedrático de Retórica en Salamanca*; conforme a la edición de Salamanca de 1581: Francisci Sanctii Brocensis, Opera Omnia — Tomus Quartus seu Opera Poetica — Genevae — Apud Fratres de Tournes — MDCCLXVI. — La primera edición de las anotaciones del Brocense es de 1574, en Salamanca, casa de Pedro Laso, en 16.º, según D. Nicolás Antonio; edición que se repitió en 1577, 1581, 1589, etc.; sus notas tienden principalmente a señalar los pasajes de autores latinos e italianos que imitó Garcilaso; dan por hecho que el poeta imitó consciente e intencionadamente, y hubo quien protestó de esta censura como Jerónimo de los Cobos, poeta gaditano, con su soneto: *Descubierto se ha un hurto de gran fama — del ladrón*

Garcilaso... Sánchez defendió su sistema en el prólogo de la edición de 1581; su trabajo es, sin duda, el más sobrio y erudito entre todos los comentarios de Garcilaso.

—*Obras de Garci-Lasso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*. En Sevilla, por Alonso de la Barrera. Año de 1580. Precede un *Discurso a los lectores* del maestro Francisco de Medina, modelo de elegancia y clasicismo; el estudio de Herrera es el más completo y minucioso, pero peca de pesado e indigesto; el anotador debió proponerse decir todo lo que sabía en toda clase de materias, y a veces, muy fuera de propósito, cualquier palabra del texto, sirve de tema a un largo discurso tan erudito como innecesario para el caso; la severidad de Herrera, preceptista y retórico escrupuloso, condenando algunos defectos que creyó encontrar, le valió la célebre réplica de *Prete Jacopin* — D. Pedro Fernández de Velasco.

—*Garci-Lasso de la Vega, natural de Toledo — Príncipe de los poetas castellanos* — De Don Thomas Tamaio de Vargas — Con licencia; en Madrid, por Luis Sánchez. Año 1622. — Tamayo dedicó principalmente su trabajo a hacer crítica, expurgo y fijación del texto y a dar noticia de los pasajes imitados.

—*Obras de Garcilaso, ilustradas con notas*. En la Imprenta Real de la *Gaceta*, Madrid — 1765; esta fue la edición que compuso el magnífico caballero aragonés D. José Nicolás de Azara, autor del elocuente prólogo que la precede, sobre la decadencia del habla castellana, y de las breves notas que la siguen, referentes en general a la cita de pasajes imitados, según el Brocense; pecó, a mi juicio, de displicencia y acritud en ciertas observaciones sobre Garcilaso, así como al decir —en su prólogo— respecto a Tamayo, que «hizo de sus notas el mejor dechado de los despropósitos».

—*Poetas líricos de los siglos XVI y XVII* — Colección ordenada por D. Adolfo de Castro — Dos tomos — Colecc. de Autores Españoles — Rivadeneyra — Madrid — 1854. — Castro debió poner su mayor atención en hacer crítica del texto; a esto se reducen sus notas casi siempre; pero se encuentran en cualquiera de las fuentes que él compulsó muchas variantes de interés, no recogidas ni mencionadas en su estudio.

—*Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega*, escrita por D. Eustaquio Fernández de Navarrete: Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo XVI: Madrid, 1850; razonada monografía, trabajada con claridad y acierto sobre documentos originales relativos al poeta; precede el retrato de este, grabado por don Manuel Salvador Carmona, y el facsímil de una carta autógrafa de Garcilaso.

OBRAS
DE
GARCILASO DE LA VEGA
PRÍNCIPE
DE LOS POETAS CASTELLANOS

ÉGLOGA PRIMERA

El dulce lamentar de dos pastores,^[27]
Salicio juntamente y Nemoroso,^[28]
he de contar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores, 5
de pacer olvidadas, escuchando.
Tú, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo,
y un grado sin segundo,
agora estés atento, solo y dado 10
al ínclito gobierno del Estado
albano; agora vuelto a la otra parte,^[29]
resplandeciente, armado,
representando en tierra el fiero Marte;^[30]
agora de cuidados enojosos 15
y de negocios libre, por ventura
andes a caza, el monte fatigando
en ardiente jinete, que apresura
el curso tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando; 20
espera, que en tornando
a ser restituído
al ocio ya perdido,
luego verás ejercitar mi pluma
por la infinita innumerable suma 25
de tus virtudes y famosas obras;
antes que me consuma,
faltando a ti, que a todo el mundo sobras.^[31]
En tanto que este tiempo que adivino
viene a sacarme de la deuda un día, 30

que se debe a tu fama y a tu gloria;
 que es deuda general, no solo mía,
 mas de cualquier ingenio peregrino
 que celebra lo dino de memoria;^[32]
 el árbol de vitoria^[33] 35
 que ciñe estrechamente
 tu gloriosa frente
 dé lugar a la hiedra que se planta^[34]
 debajo de tu sombra, y se levanta
 poco a poco, arrimada a tus loores; 40
 y en cuanto esto se canta,
 escucha tú el cantar de mis pastores.
 Saliendo de las ondas encendido,
 rayaba de los montes el altura^[35]
 el sol, cuando Salicio, recostado 45
 al pie de un alta haya, en la verdura,^[36]
 por donde un agua clara con sonido
 atravesaba el fresco y verde prado;
 él, con canto acordado
 al rumor que sonaba, 50
 del agua que pasaba,
 se quejaba tan dulce y blandamente
 como si no estuviera de allí ausente
 la que de su dolor culpa tenía;
 y así, como presente, 55
 razonando con ella, le decía.

SALICIO

¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
 y al encendido fuego en que me quemo
 más helada que nieve, Galatea!^[37]
 Estoy muriendo, y aún la vida temo; 60
 témola con razón, pues tú me dejas;
 que no hay, sin ti, el vivir para qué sea.
 Vergüenza he que me vea
 ninguno en tal estado,
 de ti desamparado, 65
 y de mí mismo yo me corro agora.
 ¿De un alma te desdeñas ser señora,

donde siempre moraste, no pudiendo della salir un hora?	
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.	70
El sol tiende los rayos de su lumbre por montes y por valles, despertando las aves y animales y la gente: cuál por el aire claro va volando, cuál por el verde valle o alta cumbre	75
paciendo va segura y libremente, cuál con el sol presente va de nuevo al oficio, y al usado ejercicio	
do su natura o menester le inclina:	80
siempre está en llanto esta ánima mesquina, ^[38] cuando la sombra el mundo va cubriendo o la luz se avecina.	
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.	
¿Y tú, desta mi vida ya olvidada,	85
sin mostrar un pequeño sentimiento de que por ti Salicio triste muera, dejas llevar, desconocida, al viento el amor y la fe que ser guardada eternamente solo a mí debiera?	90
¡Oh Dios! ¿Por qué siquiera, pues ves desde tu altura esta falsa perjura causar la muerte de un estrecho amigo, no recibe del cielo algún castigo?	95
Si en pago del amor yo estoy muriendo, ¿qué hará el enemigo? ^[39]	
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.	
Por ti el silencio de la selva umbrosa, por ti la esquividad y apartamiento del solitario monte me agradaba;	100
por ti la verde hierba, el fresco viento, el blanco lirio y colorada rosa y dulce primavera deseaba.	
¡Ay, cuánto me engañaba!	105
¡Ay, cuán diferente era	

y cuán de otra manera^[40]
 lo que en tu falso pecho se escondía!
 Bien claro con su voz me lo decía
 la siniestra corneja repitiendo^[41] 110
 la desventura mía.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 ¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
 reputándolo yo por desvarío,
 vi mi mal entre sueños desdichado! 115
 Soñaba que en el tiempo del estío
 llevaba, por pasar allí la siesta,
 a beber en el Tajo mi ganado;^[42]
 y después de llegado,
 sin saber de cuál arte, 120
 por desusada parte
 y por nuevo camino el agua se iba;
 ardiendo ya con la calor estiva,
 el curso, enajenado, iba siguiendo
 del agua fugitiva.^[43] 125
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?^[44]
 Tus claros ojos ¿a quién los volviste?
 ¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
 Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste? 130
 ¿Cuál es el cuello que, como en cadena,
 de tus hermosos brazos anudaste?
 No hay corazón que baste,
 aunque fuese de piedra,
 viendo mi amada hiedra, 135
 de mí arrancada, en otro muro asida,
 y mi parra en otro olmo entretejida,^[45]
 que no se esté con llanto deshaciendo
 hasta acabar la vida.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 140
 ¿Qué no se esperará de aquí adelante,
 por difícil que sea y por incierto?
 O ¿qué discordia no será juntada?
 y juntamente ¿qué tendrá por cierto,
 o qué de hoy más no temerá el amante, 145

siendo a todo materia por ti dada?
 Cuando tú enajenada
 de mí, cuidado fuiste,
 notable causa diste
 y ejemplo a todos cuantos cubre el cielo, 150
 que el más seguro tema con recelo
 perder lo que estuviere poseyendo.
 Salid fuera sin duelo,
 salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Materia diste al mundo de esperanza 155
 de alcanzar lo imposible y no pensado,
 y de hacer juntar lo diferente,^[46]
 dando a quien diste el corazón malvado,
 quitándolo de mí con tal mudanza,
 que siempre sonará de gente en gente. 160
 La cordera paciente
 con el lobo hambriento
 hará su ayuntamiento,
 y con las simples aves sin ruido
 harán las bravas sierpes ya su nido; 165
 que mayor diferencia comprendo
 de ti al que has escogido.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Siempre de nueva leche en el verano
 y en el invierno abundo; en mi majada 170
 la manteca y el queso está sobrado;^[47]
 de mi cantar, pues, yo te vi agradada,
 tanto, que no pudiera el mantuano
 Títiro ser de ti más alabado.^[48]
 No soy, pues, bien mirado, 175
 tan disforme ni feo;
 que aun agora me veo
 en esta agua que corre clara y pura,^[49]
 y cierto no trocara mi figura^[50]
 con ese que de mí se está riendo;^[51] 180
 ¡trocara mi ventura!
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 ¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
 ¿Cómo te fui tan presto aborrecible?

¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?	185
Si no tuvieras condición terrible, siempre fuera tenido de ti en precio, y no viera de ti este apartamiento.	
¿No sabes que sin cuento buscan en el estío	190
mis ovejas el frío de la sierra de Cuenca, y el gobierno del abrigado Estremo en el invierno? ^[52]	
Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo me estoy en llanto eterno!	195
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.	
Con mi llorar las piedras enternecen ^[53] su natural dureza y la quebrantan, los árboles parece que se inclinan, las aves que me escuchan, cuando cantan,	200
con diferente voz se condolecen, y mi morir cantando me adivinan.	
Las fieras que reclinan su cuerpo fatigado, dejan el sosegado	205
sueño por escuchar mi llanto triste. Tú sola contra mí te endureciste, los ojos aun siquiera no volviendo a los que tú heciste	
salir sin duelo, lágrimas, corriendo. ^[54]	210
Mas ya que a socorrer aquí no vienes, no dejes el lugar que tanto amaste, que bien podrás venir de mí segura. Yo dejaré el lugar do me dejaste; ven, si por solo esto te detienes.	215
Ves aquí un prado lleno de verdura, ves aquí un espesura, ^[55] ves aquí un agua clara, en otro tiempo cara,	
a quien de ti con lágrimas me quejo.	220
Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo, al que todo mi bien quitarme puede; ^[56] que pues el bien le dejo,	

no es mucho que el lugar también le quede. —

Aquí dio fin a su cantar Salicio, 225
y suspirando en el postrero acento,
soltó de llanto una profunda vena.
Queriendo el monte al grave sentimiento
de aquel dolor en algo ser propicio,
con la pasada voz retumba y suena. 230
La blanca Filomena,^[57]
casi como dolida
y a compasión movida,
dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso^[58] 235
decidlo vos, Piérides; que tanto^[59]
no puedo yo ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas, 240
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno;
yo me vi tan ajeno 245
del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría 250
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría;
y en este mismo valle, donde agora
me entristesco y me canso, en el reposo
estuve ya contento y descansado. 255
¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
Acuérdome durmiendo aquí algún hora,
que despertando, a Elisa vi a mi lado.^[60]
¡Oh miserable hado!
¡Oh tela delicada, 260

antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!
Mas conveniente suerte^[61]
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte, 265
pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada, 270
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos le ofrecían?

Los cabellos que vían
con gran desprecio el oro,
como a menor tesoro, 275
¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
¿Dó la coluna que el dorado techo^[62]
con presunción graciosa sostenía?
Aquesto todo agora ya se encierra,
por desventura mía, 280
en la fría, desierta y dura tierra.^[63]

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que había de ver con largo apartamiento 285
venir el triste y solitario día
que diese amargo fin a mis amores?

El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto,^[64]
que a sempiterno llanto 290
y a triste soledad me ha condenado;
y lo que siento más es verme atado
a la pesada vida y enojosa,
solo, desamparado,
ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa. 295

Después que nos dejaste, nunca pace
en hartura el ganado ya, ni acude
el campo al labrador con mano llena.
No hay bien que en mal no se convierta y mude:

la mala hierba al trigo ahoga, y nace 300
 en lugar suyo la infelice avena;
 la tierra, que de buena
 gana nos producía
 flores con que solía
 quitar en solo vellas mil enojos, 305
 produce agora en cambio estos abrojos,
 ya de rigor de espinas intratable;
 yo hago con mis ojos
 crecer, lloviendo, el fruto miserable.
 Como al partir del sol la sombra crece, 310
 y en cayendo su rayo se levanta
 la negra escuridad que el mundo cubre,
 de do viene el temor que nos espanta,
 y la medrosa forma en que se ofrece
 aquella que la noche nos encubre, ^[65] 315
 hasta que el sol descubre
 su luz pura y hermosa; ^[66]
 tal es la tenebrosa
 noche de tu partir, en que he quedado
 de sombra y de temor atormentado, 320
 hasta que muerte el tiempo determine
 que a ver el deseado
 sol de tu clara vista me encamine.
 Cual suele el ruiñeñor con triste canto
 quejarse, entre las hojas escondido, 325
 del duro labrador, que cautamente
 le despojó su caro y dulce nido
 de los tiernos hijuelos, entre tanto
 que del amado ramo estaba ausente, ^[67]
 y aquel dolor que siente 330
 con diferencia tanta
 por la dulce garganta
 despide, y a su canto el aire suena,
 y la callada noche no refrena
 su lamentable oficio y sus querellas, ^[68] 335
 trayendo de su pena
 al cielo por testigo y las estrellas;
 desta manera suelto ya la rienda

a mi dolor, y así me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada. 340
Ella en mi corazón metió la mano,
y de allí me llevó mi dulce prenda;
que aquel era su nido y su morada.
¡Ay muerte arrebatada!
Por ti me estoy quejando 345
al cielo y enojando
con importuno llanto al mundo todo:
el desigual dolor no sufre modo.^[69]
No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo 350
primero no me quitan el sentido.
Tengo una parte aquí de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
que nunca de mi seno se me apartan;
descójolos, y de un dolor tamaño 355
enternecerme siento, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de allí se partan,
con suspiros calientes,
más que la llama ardientes,^[70] 360
los enjugo del llanto, y de consuno
casi los paso y cuento uno a uno;
juntándolos, con un cordón los ato.
Tras esto el importuno
dolor me deja descansar un rato. 365
Mas luego a la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa, oscura,^[71]
que tanto aflige esta ánima mesquina
con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece 370
en aquel duro trance de Lucina,^[72]
y aquella voz divina,
con cuyo son y acentos
a los airados vientos
pudieras amansar, que agora es muda; 375
me parece que oigo que a la cruda,
inesorable diosa demandabas^[73]

en aquel paso ayuda;
 y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?^[74]
 ¿Íbate tanto en perseguir las fieras? 380
 ¿Íbate tanto en un pastor dormido?^[75]
 ¿Cosa pudo bastar a tal crueza,
 que, comovida a compasión, oído^[76]
 a los votos y lágrimas no dieras
 por no ver hecha tierra tal belleza, 385
 o no ver la tristeza
 en que tu Nemoroso
 queda, que su reposo
 era seguir tu oficio, persiguiendo
 las fieras por los montes, y ofreciendo 390
 a tus sagradas aras los despojos?
 ¿Y tú, ingrata, riendo
 dejas morir mi bien ante los ojos?
 Divina Elisa, pues agora el cielo
 con inmortales pies pisas y mides, 395
 y su mudanza ves, estando queda,
 ¿por qué de mí te olvidas, y no pides
 que se apresure el tiempo en que este velo
 rompa del cuerpo, y verme libre pueda,
 y en la tercera rueda^[77] 400
 contigo mano a mano
 busquemos otro llano,
 busquemos otros montes y otros ríos,
 otros valles floridos y sombríos,
 donde descansen y siempre pueda verte 405
 ante los ojos míos,
 sin miedo y sobresalto de perderte? —
 Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones que solo el monte oía, 410
 si mirando las nubes coloradas,
 al tramontar del sol bordadas de oro,
 no vieran que era ya pasado el día.^[78]
 La sombra se veía
 venir corriendo apriesa 415
 ya por la falda espesa

del altísimo monte, y recordando^[79]
ambos como de sueño, y acabando
el fugitivo sol, de luz escaso,
su ganado llevando,
se fueron recogiendo paso a paso.

420

ÉGLOGA SEGUNDA

ALBANIO

En medio del invierno está templada^[80]
el agua dulce desta clara fuente,^[81]
y en el verano más que nieve helada.

¡Oh claras ondas, cómo veo presente,
en viéndoos, la memoria de aquel día
de que el alma temblar y arder se siente!

En vuestra claridad vi mi alegría
escurecerse toda y enturbiarse;
cuando os cobré perdí mi compañía.

¿A quién pudiera igual tormento darse,
que con lo que descansa otro afligido
venga mi corazón a atormentarse?

El dulce murmurar de este ruido,
el mover de los árboles al viento,
el suave olor del prado florecido,^[82]

podrían tornar, de enfermo y descontento,
cualquier pastor del mundo, alegre y sano;
yo solo en tanto bien morir me siento.

¡Oh hermosura sobre el ser humano!
¡Oh claros ojos! ¡Oh cabellos de oro!^[83]
¡Oh cuello de marfil! ¡Oh blanca mano!

¿Cómo puede ora ser que en triste lloro
se convirtiese tan alegre vida,
y en tal pobreza todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar, y a la partida
quizá me dejará parte del daño
que tiene el alma casi consumida.

¡Cuán vano imaginar, cuán claro engaño
es darme yo a entender que con partirme,

de mí se ha de partir un mal tamaño! 30
 ¡Ay miembros fatigados, y cuán firme
 es el dolor que os cansa y enflaquece!
 ¡Oh si pudiese un rato aquí dormirme!
 Al que velando el bien nunca se ofrece,
 quizá que el sueño le dará durmiendo 35
 algún placer, que presto desfallece
 en tus manos ¡oh sueño! me encomiendo.^[84]

SALICIO

¡Cuán bienaventurado^[85]
 aquel puede llamarse
 que con la dulce soledad se abraza, 40
 y vive descuidado,
 y lejos de empacharse
 en lo que al alma impide y embaraza!
 No ve la llena plaza,
 ni la soberbia puerta 45
 de los grandes señores,
 ni los aduladores
 a quien la hambre del favor despierta;
 no le será forzoso
 rogar, fingir, temer y estar quejoso. 50

A la sombra holgando
 de un alto pino o roble,
 o de alguna robusta y verde encina,
 el ganado contando
 de su manada pobre; 55
 que por la verde selva se avecina,
 plata cendrada y fina,
 oro luciente y puro,
 baja y vil le parece,
 y tanto lo aborrece, 60
 que aun no piensa que dello está seguro;
 y como está en su seso,
 rehuye la cerviz del grave peso.

Convida a dulce sueño
 aquel manso ruido 65
 del agua que la clara fuente envía,

y las aves sin dueño
con canto no aprendido
hinchén el aire de dulce armonía;
háceles compañía, 70
a la sombra volando,
y entre varios olores
gustando tiernas flores,
la solícita abeja susurrando;
los árboles y el viento 75
al sueño ayudan con su movimiento.
¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo?
¡Oh! helo allí. Dichoso tú, que aflojas
la cuerda al pensamiento o al deseo.
¡Oh natura, cuán pocas obras cojas 80
en el mundo son hechas por tu mano!
Creciendo el bien, menguando las congojas,
el sueño diste al corazón humano
para que al despertar más se alegrase
del estado gozoso, alegre y sano; 85
que, como si de nuevo le hallase,
hace aquel intervalo que ha pasado
que el nuevo gusto nunca al bien se pase.^[86]
Y al que de pensamiento fatigado
el sueño baña con licor piadoso, 90
curando el corazón despedazado,
aquel breve descanso, aquel reposo
basta para cobrar de nuevo aliento,
con que se pase el curso trabajoso.
Llegarme quiero cerca con buen tiento, 95
y ver, si de mí fuere conocido,
si es del número triste o del contento.
Albanio es este que está aquí dormido,
o yo conozco mal. Albanio es, cierto.
Duerme, garzón cansado y afligido. 100
¡Por cuán mejor librado tengo un muerto
que acaba el curso de la vida humana
y es reducido a más seguro puerto,
que el que, viviendo acá, de vida ufana
y de estado gozoso, noble y alto, 105

es derrocado de fortuna insana!

Dicen que este mancebo dio un gran salto:
que de amorosos bienes fue abundante,
y agora es pobre, miserable y falto.

No sé la historia bien; mas quien delante
se halló al duelo me contó algún poco
del grave caso deste pobre amante. 110

ALBANIO

¿Es esto sueño, o ciertamente toco
la blanca mano? ¡Ah sueño! ¿estás burlando?
Yo estábate creyendo como loco. 115

¡Oh cuitado de mí! Tú vas volando
con prestas alas por la ebúrnea puerta;^[87]
yo quedome tendido aquí llorando.

¿No basta el grave mal en que despierta
el alma vive, o por mejor decillo,
está muriendo de una vida incierta? 120

SALICIO

Albanio, deja el llanto, que en oílo
me aflijo.

ALBANIO

¿Quién presente está a mi duelo?

SALICIO

Aquí está quien te ayudará a sentillo.

ALBANIO

¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo
me fuera en cualquier mal tu compañía;
mas tengo en esto por contrario al cielo. 125

SALICIO

Parte de tu trabajo ya me había

contado Galafrón, que fue presente
 en aqueste lugar el mismo día; 130
 mas no supo decir del accidente
 la causa principal; bien que pensaba
 que era mal que decir no se consiente;
 y a la sazón en la ciudad yo estaba,
 como tú sabes bien, aparejando 135
 aquel largo camino que esperaba;
 y esto que digo me contaron cuando
 torné a volver; mas yo te ruego agora,
 si esto no es enojoso que demando,
 que particularmente el punto y hora, 140
 la causa, el daño cuentes y el proceso;
 que el mal comunicado se mejora.^[88]

ALBANIO

Con un amigo tal verdad es eso,
 cuando el mal sufre cura, mi Salicio;
 mas este ha penetrado hasta el hueso. 145
 Verdad es que la vida y ejercicio
 común, y el amistad que a ti me ayunta,
 mandan que complacerte sea mi oficio;
 mas ¿qué haré? que el alma ya barrunta,
 que quiero renovar en la memoria 150
 la herida mortal de aguda punta;
 y póneme delante aquella gloria
 pasada, y la presente desventura,
 para espantarme de la horrible historia.
 Por otra parte, pienso que es cordura 155
 renovar tanto el mal que me atormenta,
 que a morir venga de tristeza pura.
 Y por esto, Salicio, entera cuenta
 te daré de mi mal como pudiere,
 aunque el alma rehuya y no consienta. 160
 Quise bien, y querré mientras rigiere
 aquestos miembros el espíritu mío,
 aquella por quien muero, si muriere.^[89]
 En este amor no entré por desvarío,^[90]
 ni lo traté, como otros, con engaños, 165

ni fue por elección de mi albedrío.

Desde mis tiernos y primeros años
a aquella parte me inclinó mi estrella,
y a aquel fiero destino de mis daños.

Tú conociste bien una doncella, 170
de mi sangre y abuelos descendida,^[91]
más que la misma hermosura bella.

En su verde niñez, siendo ofrecida
por montes y por selvas a Diana,^[92]
ejercitaba allí su edad florida. 175

Yo, que desde la noche a la mañana
y del un sol al otro, sin cansarme,
seguía la caza con estudio y gana,
por deudo y ejercicio a conformarme
vine con ella en tal domesticidad, 180
que della un punto no sabía apartarme.

Iba de un hora en otra la estrechez
haciéndose mayor, acompañada
de un amor sano y lleno de pureza.
¿Qué montaña dejó de ser pisada 185
de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa
no fue de nuestra caza fatigada?

Siempre con mano larga y abundosa
con parte de la caza visitando
el sacro altar de nuestra santa diosa. 190

La colmilluda testa ora llevando
del puerco jabalí cerdoso y fiero,
del peligro pasado razonando;
ora clavando del ciervo ligero
en algún sacro pino los ganchosos 195
cuernos, con puro corazón sincero

tornábamos contentos y gozosos,
y al disponer de lo que nos quedaba,
jamás me acuerdo de quedar quejosos.

Cualquiera caza a entrambos agradaba; 200
pero la de las simples avecillas
menos trabajo y más placer nos daba.

En mostrando el aurora sus mejillas
de rosa, y sus cabellos de oro fino

humedeciendo ya las florecillas, 205
 nosotros, yendo fuera de camino,
 buscábamos un valle, el más secreto
 y de conversación menos vecino;
 aquí con una red de muy perfeto
 verde tejida, aquel valle atajábamos 210
 muy sin rumor, con paso muy quieto.
 De dos árboles altos la colgábamos,
 y habiéndonos un poco lejos ido,
 hacia la red armada nos tornábamos,
 y por lo más espeso y escondido, 215
 los árboles y matas sacudiendo,
 turbábamos el valle con ruido.
 Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo
 delante de nosotros, espantados
 del peligro menor, iban huyendo, 220
 daban en el mayor, desatinados,
 quedando en la sutil red engañosa
 confusamente todos enredados.
 Y entonces era vellos una cosa
 estraña y agradable, dando gritos, 225
 y con voz lamentándose quejosa.
 Algunos dellos, que eran infinitos,
 su libertad buscaban revolando;
 otros estaban míseros y aflitos.^[93]
 Al fin las cuerdas de la red tirando, 230
 llevábamosla juntos casi llena,
 la caza a cuestras y la red cargando.
 Cuando el húmido otoño ya refrena
 del seco estío el gran calor ardiente,
 y va faltando sombra a Filomena,^[94] 235
 con otra caza desta diferente,
 aunque también de vida ociosa y blanda,
 pasábamos el tiempo alegremente.
 Entonces siempre, como sabes, anda
 de estorninos volando a cada parte 240
 de acá y allá la espesa y negra banda.
 Y cierto aquesto es cosa de contarte,
 cómo con los que andaban por el viento

usábamos también de astucia y arte.

Uno vivo primero de aquel cuento
tomábamos, y en esto sin fatiga
era cumplido luego nuestro intento;

al pie del cual un hilo, untado en liga,
atando, le soltábamos al punto
que vía volar aquella banda amiga.

Apenas era suelto, cuando junto
estaba con los otros y mezclado,
secutando el efeto de su asunto.^[95]

A cuantos era el hilo enmarañado
por alas o por pies o por cabeza,
todos venían al suelo mal su grado.

Andaban forcejando una gran pieza
a su pesar y a mucho placer nuestro;
que así de un mal ajeno bien se empieza.^[96]

Acuérdaseme agora que el siniestro
canto de la corneja y el agüero
para escaparse no le fue maestro.

Cuando una dellas, como es muy ligero,
a nuestras manos viva nos venía,
era ocasión de más de un prisionero.

La cual a un llano grande yo traía,
a do muchas cornejas andar juntas
o por el suelo o por el aire vía;

clavándola en la tierra por las puntas
estremas de las alas, sin rompellas,
seguíase lo que apenas tú barruntas.

Parecía que mirando a las estrellas,
clavada boca arriba en aquel suelo,
estaba a contemplar el curso dellas.

De allí nos alejábamos, y el cielo
rompía con gritos ella, y convocaba
de las cornejas el superno vuelo.^[97]

En un solo momento se ayuntaba
una gran muchedumbre presurosa
a socorrer la que en el suelo estaba.

Cercábanla, y alguna, más piadosa
del mal ajeno de la compañera

que del suyo avisada y temerosa,
llegábase muy cerca, y la primera
que esto hacía, pagaba su inocencia 285
con prisión o con muerte lastimera.

Con tal fuerza la presa y tal violencia
se engarrafaba de la que venía,
que no se despidiera sin licencia.

Ya puedes ver cuán gran placer sería 290
ver, de una por soltarse y desasirse,
de otra por socorrerse, la porfía.

Al fin la fiera lucha a despartirse
venía por nuestra mano, y la cuitada
del bien hecho empezaba a arrepentirse. 295

¿Qué me dirás si con su mano alzada
haciendo la noturna centinela,
la grúa de nosotros fue engañada?^[98]

No aprovechaba al ánsar la cautela,
ni ser siempre sagaz descubridora 300
de noturnos engaños con su vela.^[99]

Ni al blanco cisne que en las aguas mora
por no morir como Faetón en fuego,
del cual el triste caso canta y llora.

Y tú, perdiz cuitada, ¿piensas luego 305
que en huyendo del techo estás segura?^[100]
En el campo turbamos tu sosiego.

A ningún ave o animal natura^[101]
dotó de tanta astucia que no fuese
vencido al fin de nuestra astucia pura. 310

Si por menudo de contarte hubiese
de aquesta vida cada partecilla,
temo que antes del fin anocheciese.

Basta saber que aquesta tan sencilla
y tan pura amistad, quiso mi hado 315
en diferente especie convertilla:

en un amor tan fuerte y tan sobrado,
y en un desasosiego no creíble,
tal, que no me conosco, de trocado.

El placer de miralla, con terrible 320
y fiero desear sentí mezclarse,

que siempre me llevaba a lo imposible.

La pena de su ausencia vi mudarse,
no en pena, no en congoja, en cruda muerte,
y en fuego eterno el alma atormentarse. 325

A aqueste estado en fin mi dura suerte
me trajo poco a poco, y no pensara
que contra mí pudiera ser más fuerte,
si con mi grave daño no probara
que, en comparación de esta, aquella vida 330
cualquiera por descanso la juzgara.

Ser debe aquesta historia aborrecida
de tus orejas ya, que así atormenta
mi lengua y mi memoria enristecida.

Decir ya más no es bien que se consienta; 335
junto todo mi bien perdí en un hora,
y esta es la suma, en fin, de aquesta cuenta.

SALICIO

Albanio, si tu mal comunicaras^[102]
con otro, que pensaras que tu pena
juzgaba como ajena, o que este fuego 340
nunca probó, ni el juego peligroso
de que tú estás quejoso, yo confieso
que fuera bueno aqueso que hora haces;
mas si tú me deshaces con tus quejas,
¿por qué agora me dejas como a extraño, 345
sin dar de aqueste daño fin al cuento?
¿Piensas que tu tormento como nuevo
escucho, y que no pruebo, por mi suerte,
aquesta viva muerte en las entrañas?
Si no con todas mañas ni experiencia 350
esta grave dolencia se desecha,
al menos aprovecha, yo te digo,
para que de un amigo que adolesca
otro se condolesca, que ha llegado
de bien acuchillado a ser maestro.^[103] 355

Así que, pues te muestro abiertamente
que no estoy inocente destos males,
que aún traigo las señales de las llagas,

no es bien que tú te hagas tan esquivo;
que mientras estás vivo, ser podría 360
que por alguna vía te avisase,
y contigo llorase; que no es malo
tener al pie del palo quien se duela^[104]
del mal, y sin cautela te aconseje.

ALBANIO

Tú quieres que forceje y que contraste^[105] 365
con quien al fin no baste a derrocallo.
Amor quiere que calle; yo no puedo
mover el paso un dedo sin gran mengua.
Él tiene de mi lengua el movimiento;
así que no me siento ser bastante. 370

SALICIO

¿Qué te pone delante que te impida
el descubrir tu vida al que aliviarte
del mal alguna parte cierto espera?

ALBANIO

Amor quiere que muera sin reparo;
y conociendo claro que bastaba 375
lo que yo descansaba en este llanto
contigo, a que entre tanto me aliviase,
y aquel tiempo probase a sostenerme;
por más presto perderme, como injusto,
me ha ya quitado el gusto que tenía 380
de echar la pena mía por la boca.
Así que ya no toca nada dello
a ti querer sabello, ni contallo
a quien solo pasallo le conviene,
y muerte solo por alivio tiene. 385

SALICIO

¿Quién es contra su ser tan inhumano,
que al enemigo entrega su despojo,

y pone su poder en otra mano?
 ¿Cómo, y no tienes ora algún enojo
 de ver que amor tu misma lengua ataje,
 o la desate por su solo antojo?

390

ALBANIO

Salicio amigo, cese este lenguaje;
 cierra tu boca, y más aquí no la abras;
 yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.
 ¿Para qué son maníficas palabras?^[106]
 ¿Quién te hizo filósofo elocuente,^[107]
 siendo pastor de ovejas y de cabras?

395

¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente
 con espedida lengua y rigurosa
 el sano da consejos al doliente!

400

SALICIO

No te aconsejo yo, ni digo cosa
 para que debas tú por ella darme
 respuesta tan aceda y tan odiosa.
 Ruégote que tu mal quieras contarme,
 porque dél pueda tanto entristecerme,
 cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.

405

ALBANIO

Pues ya de ti no puedo defenderme,
 yo tornaré a mi cuento cuando hayas
 prometido una gracia concederme;
 y es, que en oyendo el fin, luego te vayas
 y me dejes llorar mi desventura
 entre estos pinos solo y estas hayas.

410

SALICIO

Aunque pedir tú eso no es cordura,
 yo seré dulce más que sano amigo,
 y daré bien lugar a tu tristura.

415

ALBANIO

Hora, Salicio, escucha lo que digo;
y vos, oh ninfas deste bosque umbroso,
a doquiera que estáis, estad conmigo.

Ya te conté el estado tan dichoso
a do me puso amor, si en él yo firme
pudiera sostenerme con reposo; 420

mas, como de callar y de encubirme
de aquella por quien vivo me encendía,^[108]
llegué ya casi al punto de morirme,

mil veces ella preguntó qué había, 425
y me rogó que el mal le descubriese,
que mi rostro y color lo descubría.

Mas no acabó con cuanto me dijese,
que de mí a su pregunta otra respuesta
que un suspiro con lágrimas hubiese. 430

Aconteció que en una ardiente siesta,
 viniendo de la caza fatigados,
en el mejor lugar desta floresta,

que es este donde estamos asentados,
a la sombra de un árbol aflojamos 435
las cuerdas a los arcos trabajados.

En aquel prado allí nos reclinamos,
y del céfiro fresco recogiendo
el agradable espiro, respiramos.

Las flores, a los ojos ofreciendo 440
diversidad estraña de pintura,
diversamente así estaban oliendo.

Y en medio aquesta fuente clara y pura,
que como de cristal resplandecía,
mostrando abiertamente su hondura, 445

el arena, que de oro parecía,
de blancas pedrezuelas variada,
por do manaba el agua, se bullía.

En derredor ni sola una pisada
de fiera o de pastor o de ganado 450
a la sazón estaba señalada.

Después que con el agua resfriado
hubimos el calor, y juntamente
la sed de todo punto mitigado,

ella, que con cuidado diligente 455
 a conocer mi mal tenía el intento,
 y a escudriñar el ánimo doliente,
 con nuevo ruego y firme juramento
 me conjuró y rogó que le contase
 la causa de mi grave pensamiento; 460
 y si era amor, que no me recelase
 de hacelle mi caso manifiesto,
 y demostralle aquella que yo amase,
 que me juraba que también en esto
 el verdadero amor que me tenía 465
 con pura voluntad estaba presto.
 Yo, que tanto callar ya no podía,
 y claro descubrir menos osaba
 lo que en el alma triste se sentía,
 le dije que en aquella fuente clara 470
 vería de aquella que yo tanto amaba
 abiertamente la hermosa cara.
 Ella, que ver aquesta deseaba,
 con menos diligencia discurriendo
 de aquella con que el paso apresuraba, 475
 a la pura fontana fue corriendo,
 y en viendo el agua, toda fue alterada,
 en ella su figura sola viendo. [\[109\]](#)
 Y no de otra manera, arrebatada,
 del agua rehuyó, que si estuviera 480
 de la rabiosa enfermedad tocada.
 Y sin mirarme, desdeñosa y fiera,
 no sé qué allá entre dientes murmurando,
 me dejó aquí, y aquí quiere que muera.
 Quedé yo triste y solo allí, culpando 485
 mi temerario osar, mi desvarío,
 la pérdida del bien considerando.
 Creció de tal manera el dolor mío,
 y de mi loco error el desconsuelo,
 que hice de mis lágrimas un río. 490
 Fijos los ojos en el alto cielo,
 estuve boca arriba una gran pieza
 tendido, sin mudarme en este suelo. [\[110\]](#)

Y como de un dolor otro se empieza,^[111]
el largo llanto, el desvanecimiento, 495
el vano imaginar de la cabeza,
de mi gran culpa aquel remordimiento,
verme del todo al fin sin esperanza,
me trastornaron casi el sentimiento.

Cómo deste lugar hice mudanza 500
no sé, ni quién de aquí me condujese
al triste albergó y a mi pobre estanza.

Sé que tornando en mí, como estuviese
sin comer y dormir bien cuatro días,
y sin que el cuerpo de un lugar moviese, 505
las ya desamparadas vacas mías
por otro tanto tiempo no gustaron
las verdes hierbas ni las aguas frías.

Los pequeños hijuelos, que hallaron
las tetas secas ya de las hambrientas 510
madres, bramando al cielo se quejaron.

Las selvas, a su voz también atentas,
bramando pareció que respondían,
condolidas del daño y descontentas.

Aquestas cosas nada me movían, 515
antes con mi llorar hacía espantados
todos cuantos a verme allí venían.

Vinieron los pastores de ganados,
vinieron de los sotos los vaqueros,
para ser de mi mal de mí informados. 520

Y todos con los gestos lastimeros
me preguntaban cuáles habían sido
los accidentes de mi mal primeros.

A los cuales, en tierra yo tendido,
ninguna otra respuesta dar sabía, 525
rompiendo con sollozos mi gemido,
sino de rato en rato les decía:
«Vosotros, los de Tajo en su ribera,
cantaréis la mi muerte cada día.^[112]

»Este descanso llevaré aunque muera, 530
que cada día cantaréis mi muerte
vosotros, los de Tajo, en su ribera.»^[113]

La quinta noche, en fin, mi cruda suerte,
 queriéndome llevar do se rompiese
 aquesta tela de la vida fuerte, 535
 hizo que de mi choza me saliese
 por el silencio de la noche oscura
 a buscar un lugar donde muriese.
 Y caminando por do mi ventura
 y mis enfermos pies me condujeron, 540
 llegué a un barranco de muy gran altura.
 Luego mis ojos lo reconocieron,
 que pende sobre el agua, y su cimiento
 las ondas poco a poco le comieron.
 Al pie de un olmo hice allí mi asiento, 545
 y acordeme que ya con ella estuve
 pasando allí la siesta al fresco viento.
 En aquesta memoria me detuve,
 como si aquesta fuera medicina
 de mi furor y cuanto mal sostuve. 550
 Denunciaba el aurora ya vecina
 la venida del sol resplandeciente,
 a quien la tierra, a quien la mar se inclina.
 Entonces, como cuando el cisne siente
 el ansia postrimera que le aqueja, 555
 y tienta el cuerpo mísero y doliente,
 con triste y lamentable son se queja,
 y se despide con funesto canto
 del espirtu vital que dél se aleja; ^[114]
 así, aquejado yo de dolor tanto, 560
 que el alma abandonaba ya la humana
 carne, solté la rienda al triste llanto.
 «¡Oh fiera, dije, más que tigre hircana,
 y más sorda a mis quejas que el ruido
 embravecido de la mar insana! 565
 »Heme entregado, heme aquí rendido,
 he aquí vences; toma los despojos
 de un cuerpo miserable y afligido.
 »Yo pondré fin del todo a tus enojos,
 ya no te ofenderá mi rostro triste, 570
 mi temerosa voz y húmidos ojos.

»Quizá tú, que en mi vida no moviste
 el paso a consolarme en tal estado,
 ni tu dureza cruda entermeciste,
 »viendo mi cuerpo aquí desamparado, 575
 vendrás a arrepentirte y lastimarte;
 mas tu socorro tarde habrá llegado.
 »¿Cómo pudiste tan presto olvidarte
 de aquel tan luengo amor, y de sus ciegos
 nudos en sola un hora desligarte? 580
 »¿No se te acuerda de los dulces juegos
 ya de nuestra niñez, que fueron leña
 destos dañosos y encendidos fuegos,
 »cuando la encina desta espesa breña
 de sus bellotas dulces despojaba, 585
 que íbamos a comer sobre esta peña?
 »¿Quién las castañas tiernas derrocaba
 del árbol al subir dificultoso?
 ¿Quién en su limpia falda las llevaba?
 »¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso 590
 metí jamás el pie, que dél no fuese
 cargado a ti de flores y oloroso?
 »Jurábasme, si ausente yo estuviese,
 que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
 ni el prado hierba para ti tuviese. 595
 »¿A quién me quejo, que no escucha cosa
 de cuantas digo, quien debería escucharme?
 Eco sola me muestra ser piadosa;
 »respondiéndome prueba conhortarme, ^[115]
 como quien probó mal tan importuno; ^[116]
 mas no quiere mostrarse y consolarme. ^[117] 600
 »¡Oh dioses! si allá juntos de consuno
 de los amantes el cuidado os toca;
 ¡oh tú solo! si toca a solo uno,
 »recebid las palabras que la boca 605
 echa con la doliente ánima fuera,
 antes que el cuerpo torne en tierra poca.
 »¡Oh náyades, de aquesta mi ribera ^[118]
 corriente moradoras! ¡Oh napeas,
 guarda del verde bosque verdadera! ^[119] 610

»Alce una de vosotras, blancas deas,
 del agua su cabeza rubia un poco,
 así, ninfa, jamás en tal se vea.

»Podré decir que con mis quejas toco
 las divinas orejas, no pudiendo^[120] 615
 las humanas tocar, cuerdo ni loco.

»¡Oh hermosas oréades, que teniendo
 el gobierno de selvas y montañas,
 a caza andáis por ellas discurriendo!

»Dejad de perseguir las alimañas; 620
 venid a ver un hombre perseguido,
 a quien ni valen fuerzas ya ni mañas.

»¡Oh dríades, de amor hermoso nido,^[121]
 dulces y graciosísimas doncellas,
 que a la tarde salís de lo escondido, 625
 »con los cabellos rubios, que las bellas
 espaldas dejan de oro cobijadas,
 parad mientes un rato a mis querellas!

»Y si con mi ventura conjuradas
 no estáis, haced que sean las ocasiones 630
 de mi muerte aquí siempre celebradas.

»¡Oh lobos, oh osos, que, por los rincones
 destas fieras cavernas escondidos,
 estáis oyendo agora mis razones!

»Quedaos adiós, que ya vuestros oídos 635
 de mi zampoña fueron halagados,
 y alguna vez de amor enternecidos.

»Adiós, montañas; adiós, verdes prados;
 adiós, corrientes ríos espumosos;
 vivid sin mí con siglos prolongados; 640
 »y mientras en el curso presurosos
 iréis al mar a dalle su tributo,
 corriendo por los valles pedregosos,

»haced que aquí se muestre triste luto
 por quien, viviendo alegre, os alegraba 645
 con agradable son y viso enjuto.^[122]

»Por quien aquí sus vacas abrevaba,
 por quien, ramos de lauro entretejiendo,
 aquí sus fuertes toros coronaba.»

Estas palabras tales en diciendo, 650
 en pie me alcé por dar ya fin al duro
 dolor que en vida estaba padeciendo.

Y por el paso en que me ves te juro^[123]
 que ya me iba a arrojar de do te cuento,
 con paso largo y corazón seguro,^[124] 655
 cuando una fuerza súbita de viento
 vino con tal furor, que de una sierra
 pudiera remover el firme asiento.

De espaldas, como atónito, en la tierra
 desde ha gran rato me hallé tendido;^[125] 660
 que así se halla siempre aquel que yerra.^[126]

Con más sano discurso en mi sentido,
 comencé de culpar el presupuesto^[127]
 y temerario error que había seguido,
 en querer dar con triste muerte al resto 665
 de aquesta breve vida fin amargo,
 no siendo por los hados aún dispuesto.

De allí me fui con corazón más largo
 para esperar la muerte, cuando venga
 a relevarme deste grave cargo. 670

Bien has ya visto cuánto me convenga,
 que pues buscalla a mí no se consiente,
 ella en buscarme a mí no se detenga.

Contado te he la causa, el accidente,
 el daño y el proceso todo entero; 675
 cúpleme tu promesa prestamente.

Y si mi amigo cierto y verdadero
 eres, como yo pienso, vete agora;
 no estorbes un dolor acerbo y fiero
 al afligido y triste cuando llora. 680

SALICIO

Tratara de una parte
que agora solo siento,
si no pensaras que era dar consuelo.
Quisiera preguntarte
cómo tu pensamiento 685
se derribó tan presto en ese suelo,
o se cubrió de un velo,
para que no mirase
que quien tan luengamente
amó, no se consiente 690
que tan presto del todo te olvidase.
¿Qué sabes si ella agora
juntamente su mal y el tuyo llora?

ALBANIO

Cese ya el artificio
de la maestra mano; 695
no me hagas pasar tan grave pena.
Harásme tú, Salicio,
ir do nunca pie humano
estampó su pisada en el arena.
Ella está tan ajena 700
de estar desa manera
como tú de pensallo,
aunque quieres mostrallo
con razón aparente a verdadera.
Ejercita aquí el arte 705
a solas, que yo voyme en otra parte.

SALICIO

No es tiempo de curalle,
hasta que menos tema
la cura del maestro y su crueza.
Solo quiero dejalle; 710
que aún está el apostema
intratable, a mi ver, por su dureza.

Quebrante la braveza
 del pecho empedernido
 con largo y tierno llanto; 715
 ireme yo entre tanto
 a requerir de un ruiñeñor el nido,
 que está en un alta encina,
 y estará presto en manos de Gravina.^[128]

CAMILA

Si desta tierra no he perdido el tino, 720
 por aquí el corzo vino que ha traído,
 después que fue herido, atrás el viento.
 ¿Qué recio movimiento en la corrida
 lleva, de tal herida lastimado?
 En el siniestro lado soterrada 725
 la flecha enherbolada va mostrando,
 las plumas blanqueando solas fuera.
 Y háceme que muera con buscalles.
 No pasó deste valle; aquí está cierto,^[129]
 y por ventura muerto. ¡Quién me diese 730
 alguno que siguiese el rastro agora,
 mientras la ardiente hora de la siesta
 en aquesta floresta yo descanso!
 ¡Ay viento fresco y manso y amoroso,
 almo, dulce, sabroso! Esfuerza, esfuerza 735
 tu soplo, y esta fuerza tan caliente
 del alto sol ardiente hora quebranta;
 que ya la tierna planta del pie mío
 anda a buscar el frío desta hierba.
 A los hombres reserva tú, Diana, 740
 en esta siesta insana tu ejercicio;
 por agora tu oficio desamparo,
 que me ha costado caro en este día.
 ¡Ay dulce fuente mía, y de cuán alto
 con solo un sobresalto me arrojaste! 745
 ¿Sabes qué me quitaste, fuente clara?
 Los ojos de la cara, que no quiero
 menos un compañero que yo amaba;
 mas no como él pensaba. Dios ya quiera

que antes Camila muera que padesca 750
culpa por do meresca ser echada
de la selva sagrada de Diana.^[130]
¡Oh cuán de mala gana mi memoria
renueva aquesta historia! Mas la culpa
ajena me desculpa; que si fuera 755
yo la causa primera desta ausencia,
yo diera la sentencia en mi contrario.
Él fue muy voluntario y sin respeto.
Mas ¿para qué me meto en esta cuenta?
Quiero vivir contenta y olvidallo, 760
y aquí donde me hallo recrearme.
Aquí quiero acostarme, y en cayendo
la siesta iré siguiendo mi corcillo,
que yo me maravillo ya y me espanto
cómo con tal herida huyó tanto. 765

ALBANIO

Si mi turbada vista no me miente,
páreceme que vi entre rama y rama
una ninfa llegar a aquella fuente.
Quiero llegar allá; quizá, si ella ama,
me dirá alguna cosa con que engañe 770
con algún falso alivio aquesta llama.
Y no se me da nada que desbañe^[131]
mi alma, si es contrario lo que creo;
que a quien no espera bien no hay mal que dañe.
¡Oh santos dioses! ¿Qué es esto que veo? 775
¿Es error de fantasma convertida
en forma de mi amor y mi deseo?
Camila es esta que está aquí dormida;
no puede de otra ser su hermosura;
la razón está clara y conocida: 780
una obra sola quiso la natura^[132]
hacer como esta, y rompió luego apriesa
la estampa do fue hecha tal figura.^[133]
¿Quién podrá luego de su forma espresa
el traslado sacar, si la maestra 785
misma no basta, y ella lo confiesa?

Mas ya que es cierto el bien que a mí se muestra
¿cómo podré llegar a despertalla,
temiendo yo la luz que a ella me adiestra?^[134]

¿Si solamente de poder tocalla 790
perdiese el miedo yo? Mas ¿si despierta?...
Si despierta, tenella y no soltalla.

Esta osadía temo que no es cierta.
Mas ¿qué me puede hacer? Quiero llegarme.
En fin, ella está agora como muerta. 795

Cabe ella por lo menos asentarme
bien puedo; mas no ya como solía.
¡Oh mano poderosa de matarme!
¿Viste cuánto tu fuerza en mí podía?
¿Por qué para sanarme no la pruebas? 800
Que tu poder a todo bastaría.

CAMILA

Socórreme, Diana.

ALBANIO

No te muevas,
que no te he de soltar; escucha un poco.

CAMILA

¿Quién me dijera, Albanio, tales nuevas?
Ninfas del verde bosque a vos invoco, 805
a vos pido socorro desta fuerza.
¿Qué es esto, Albanio? Dime si estás loco.

ALBANIO

Locura debe ser la que me fuerza
a querer más que el alma y que la vida
a la que a aborrecerme así se esfuerza. 810

CAMILA

Yo debo ser de ti la aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera,

siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO

¿Yo culpa contra ti? Si la primera
no está por cometer, Camila mía, 815
en tu desgracia y disfavor yo muera.

CAMILA

¿Tú no violaste nuestra compañía,
queriéndola torcer por el camino
que de la vida honesta se desvía?

ALBANIO

¿Cómo de sola un hora el desatino 820
ha de perder mil años de servicio,
si el arrepentimiento tras él vino?

CAMILA

Aqueste es de los hombres el oficio:
tentar el mal, y si es malo el suceso,
pedir con humildad perdón del vicio. 825

ALBANIO

¿Qué tenté yo, Camila?

CAMILA

Bueno es eso.
Esta fuente lo diga, que ha quedado
por un testigo de tu mal proceso.

ALBANIO

Si puede ser mi yerro castigado
con muerte, con deshonra o con tormento, 830
vesme aquí, estoy a todo aparejado.

CAMILA

Suéltame ya la mano, que el aliento
me falta de congoja.

ALBANIO

He muy gran miedo
que te me irás, que corres más que el viento.

CAMILA

No estoy como solía, que no puedo
moverme ya, de mal ejercitada. 835
Suelta, que casi me has quebrado un dedo.

ALBANIO

¿Estarás, si te suelto, sosegada,
mientras con razón clara yo te muestro
que fuiste sin razón de mí enojada? 840

CAMILA

Eres tú de razones gran maestro.
Suelta, que sí estaré.

ALBANIO

Primero jura
por la primera fe del amor nuestro.

CAMILA

Yo juro por la ley sincera y pura
de la amistad pasada, de sentarme, 845
y de escuchar tus quejas muy segura.
¡Cuál me tienes la mano, de apretarme
con esa dura mano, descreído!

ALBANIO

¡Cuál me tienes el alma de dejarme!

CAMILA

Mi prendedero de oro ¡si es perdido!...^[135] 850
¡Oh cuitada de mí! Mi prendedero
desde aquel valle aquí se me ha caído.

ALBANIO

Mira no se cayese allá primero,
antes de aqueste al Val de la Hortiga.

CAMILA

Doquier que se perdió, buscallo quiero. 855

ALBANIO

Yo iré a buscado, excusa esa fatiga;
que no puedo sufrir que aquesta arena
abrase el blanco pie de mi enemiga.

CAMILA

Pues que quieres tomar por mí esta pena,
derecho ve primero a aquellas hayas; 860
que allí estuve yo echada un hora buena.

ALBANIO

Ya voy; mas entre tanto no te vayas.

CAMILA

Seguro ve, que antes verás mi muerte
que tú me cobres ni a tus manos hayas.

ALBANIO

¡Ah, ninfa desleal! Y ¿desa suerte 865
se guarda el juramento que me diste?

¡Ah condición de vida dura y fuerte!

¡Oh falso amor, de nuevo me heciste
revivir con un poco de esperanza!

¡Oh modo de matar penoso y triste! 870

¡Oh muerte llena de mortal tardanza!

Podré por ti llamar injusto el cielo,
injusta su medida y su balanza.

Recibe tú, terreno y duro suelo,
este rebelde cuerpo, que detiene 875
del alma el espedido y leve vuelo.

Yo me daré la muerte, y aun si viene
alguno a resistirme... ¿A resistirme?
Él verá que a su vida no conviene.

¿No puedo yo morir, no puedoirme 880
por aquí, por allí, por do quisiere,
desnudo espirtu o carne y hueso firme?

SALICIO

Escucha, que algún mal hacerse quiere,
o cierto tiene trastornado el seso.

ALBANIO

Aquí tuviese yo quien mal me quiere. 885

Descargado me siento de un gran peso;
paréceme que vuelo, despreciando
monte, choza, ganado, leche y queso.

¿No son aquestos pies? Con ellos ando.
Ya caigo en ello, el cuerpo se me ha ido; 890
solo el espirtu es este que hora mando.

¿Hale hurtado alguno o escondido
mientras mirando estaba yo otra cosa?
¿O si quedó por caso allí dormido?

Una figura de color de rosa 895
estaba allí durmiendo; ¿si es aquella
mi cuerpo? No, que aquella es muy hermosa

NEMOROSO

Gentil cabeza; no daría por ella
yo para mi traer solo un cornado. [\[136\]](#)

ALBANIO

¿A quién iré del hurto a dar querella? 900

SALICIO

Estraño ejemplo es ver en qué ha parado
este gentil mancebo, Nemoroso;
¡Y a nosotros que le hemos más tratado,
manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
sufrido, conversable, buen amigo, 905
y con un alto ingenio, gran reposo!

ALBANIO

Yo podré poco, o hallaré testigo
de quién hurtó mi cuerpo; aunque esté ausente,
yo lo perseguiré como enemigo.

¿Sabrásme decir dél, mi clara fuente? 910
Dímelo, si lo sabes; así Febo
nunca tus frescas ondas escaliente.

Allá dentro en lo fondo está un mancebo
de laurel coronado, y en la mano
un palo propio, como yo, de acebo. 915

Hola, ¿quién está allá? Responde, hermano.
¡Válgame Dios! O tú eres sordo o mudo,
o enemigo mortal del trato humano.

Espirtu soy, de carne ya desnudo,
que busco el cuerpo mío, que me ha hurtado 920
algún ladrón malvado, injusto y crudo.

Callar que callarás. ¿Hasme escuchado?
¡Oh santo Dios! Mi cuerpo mismo veo,
o yo tengo el sentido trastornado.

¡Oh cuerpo! Hete hallado, y no lo creo; 925
tanto sin ti me hallo descontento.
Pon fin ya a tu destierro y mi deseo.

NEMOROSO

Sospecho que el contino pensamiento
que tuvo de morir antes de agora
le representa aqueste apartamiento. 930

SALICIO

Como del que velando siempre llora,
quedan durmiendo las especies llenas
del dolor que en el alma triste mora.

ALBANIO

Si no estás en cadenas, sal ya fuera
a darme verdadera forma de hombre, 935
que agora solo el nombre me ha quedado.
Y si no estás forzado en ese suelo,
dímelo; que si al cielo que me oyere,
con quejas no moviere y llanto tierno,
convocaré el infierno y reino oscuro, 940
y romperé su muro de diamante,
como hizo el amante blandamente^[137]
por la consorte ausente, que cantando
estuvo halagando las culebras
de las hermanas negras mal peinadas.^[138] 945

NEMOROSO

¡De cuán desvariadas opiniones
saca buenas razones el cuitado!

SALICIO

El curso acostumbrado del ingenio,
aunque le falte el genio que lo mueva,
con la fuga que lleva, corre un poco; 950
y aunque este está hora loco, no por eso
ha de dar al travieso su sentido
en todo, habiendo sido cual tú sabes.

NEMOROSO

No más, no me le alabes, que por cierto,
de vello como muerto estoy llorando. 955

ALBANIO

Estaba contemplando qué tormento
es este apartamiento. A lo que pienso

no nos aparta inmenso mar airado,
 no torres de fosado rodeadas,^[139]
 no montañas cerradas y sin vía, 960
 no ajena compañía, dulce y cara;
 un poco de agua clara nos detiene;
 por ella no conviene lo que entramos^[140]
 con ansia deseamos; porque al punto
 que a ti me acerco y junto, no te apartas; 965
 antes nunca te hartas de mirarme,
 y de sinificarme en tu meneo
 que tienes gran deseo de juntarte
 con esta media parte. Daca, hermano,
 échame acá esa mano, y como buenos 970
 amigos a lo menos nos juntemos,
 y aquí nos abracemos. Ah ¿burlaste?
 ¿Así te me escapaste? Yo te digo
 que no es obra de amigo hacer eso.
 ¿Quedo yo, don Travieso, remojado, 975
 y tú estás enojado? ¡Cuán apriesa
 mueves ¿qué cosa es esa? tu figura!
 ¿Aún esa desventura me quedaba?
 Ya yo me consolaba en ver serena
 tu imagen, y tan buena y amorosa.^[141] 980
 No hay bien ni alegre cosa ya que dure.

NEMOROSO

A lo menos, que cure tu cabeza.

SALICIO

Salgamos, que ya empieza un furor nuevo.

ALBANIO

¡Oh Dios! ¿Por qué no pruebo a echarme dentro
 hasta llegar al centro de la fuente? 985

SALICIO

¿Qué es esto, Albanio? Tente.

ALBANIO

¡Oh manifiesto
ladrón! Mas ¿qué es aquesto? Y ¿es muy bueno
vestiros de lo ajeno, y ante el dueño,
como si fuese un leño sin sentido,
venir muy revestido de mi carne?
Yo haré que descarné esa alma osada
aquesta mano airada.

990

SALICIO

Está quedo.
Llega tú, que no puedo detenelle.

NEMOROSO

Pues ¿qué quieres hacelle?

SALICIO

¿Yo? dejalle,
si desenclavijalle yo acabase
la mano, a que escapase mi garganta.

995

NEMOROSO

No tiene fuerza tanta; solo puedes^[142]
hacer lo que tú debes a quien eres.

SALICIO

¡Qué tiempo de placeres y de burlas!
¿Con la vida te burlas, Nemoroso?
Ven ya, no estés donoso.

1000

NEMOROSO

Luego vengo,
en cuanto me detengo yo aquí un poco.
Veré cómo de un loco te desatas.

SALICIO

¡Ay! paso, que me matas.

ALBANIO

Aunque mueras...

NEMOROSO

Ya aquello va de veras. Suelta, loco.

1005

ALBANIO

Déjame estar un poco, que ya acabo.

NEMOROSO

Suelta ya.

ALBANIO

¿Qué te hago?

NEMOROSO

¿A mí? No, nada.

ALBANIO

Pues vete tu jornada, y nunca entiendas
en ajenas contiendas.

SALICIO

¡Ah, furioso!

Afierra, Nemoroso; tenle fuerte. ^[143]

1010

Yo te daré la muerte, don Perdido.

Ténmele tú tendido mientras lo ato;

probemos así un rato a castigallo.

Quizá con espantallo habrá algún miedo.

ALBANIO

Señores, si estoy quedo ¿dejareisme?

1015

SALICIO

No.

ALBANIO

¡Pues qué! ¿matareisme?

SALICIO

Sí.

ALBANIO

¿Sin falta?

Mira cuánto más alta aquella sierra
está que la otra tierra.

NEMOROSO

Bueno es esto.

Él olvidará presto la braveza.

SALICIO

Calla, que así se aveza a tener seso.

1020

ALBANIO

¿Cómo? ¡Azotado y preso!

SALICIO

Calla, escucha.

ALBANIO

Negra fue aquella lucha que contigo
hice, que tal castigo dan tus manos.
¿No éramos como hermanos de primero?

NEMOROSO

Albanio, compañero, calla agora,

1025

y duerme aquí algún hora, y no te muevas.

ALBANIO

¿Sabes algunas nuevas de mí?

SALICIO

Loco.

ALBANIO

Paso, que duermo un poco.

SALICIO

¿Duermes, cierto?

ALBANIO

¿No me ves como un muerto? Pues ¿qué hago?

SALICIO

Este te dará el pago, si despiertas, 1030
en esas carnes muertas, te prometo.

NEMOROSO

Algo está más quieto y reposado
que hasta aquí. ¿Qué dices tú, Salicio?
¿Parécete que puede ser curado?

SALICIO

En procurar cualquiera beneficio 1035
a la vida y salud de un tal amigo
haremos el debido y justo oficio.

NEMOROSO

Escucha, pues, un poco lo que digo,
y contaré una estraña y nueva cosa,
de que yo fui la parte y el testigo. 1040

En la ribera verde y deleitosa^[144]
del sacro Tormes, dulce y claro río,
hay una vega grande y espaciosa,
verde en el medio del invierno frío,
en el otoño verde y primavera, 1045
verde en la fuerza del ardiente estío.

Levántase al fin della una ladera
con proporción graciosa en el altura,
que sojuzga la vega y la ribera.

Allí está sobrepuesta la espesura 1050
de las hermosas torres, levantadas
al cielo con estraña hermosura.^[145]

No tanto por la fábrica estimadas,
aunque estraña labor allí se vea,
cuanto de sus señores ensalzadas. 1055

Allí se halla lo que se desea:
virtud, linaje, haber y todo cuanto
bien de natura o de fortuna sea.

Un hombre mora allí de ingenio tanto,^[146]
que toda la ribera adonde él vino 1060
nunca se harta de escuchar su canto.

Nacido fue en el campo placentino,^[147]
que con estrago y destrucción romana
en el antiguo tiempo fue sanguino,^[148]
y en este, con la propia, la inhumana 1065
furia infernal, por otro nombre guerra,
lo tiñe, lo arruina y lo profana.

Él, viendo aquesto, abandonó su tierra,
por ser más del reposo compañero,
que de la patria que el furor atierra.^[149] 1070

Llevo a aquella parte el buen agüero,
de aquella tierra de Alba tan nombrada,
que este es el nombre della, y dél Severo.

A aqueste Febo no le escondió nada;
antes de piedras, hierbas y animales 1075
diz que le fue noticia entera dada.

Este, cuando le place, a los caudales
ríos el curso presuroso enfrena
con fuerza de palabras y señales.

La negra tempestad en muy serena 1080
 y clara luz convierte, y aquel día,
 si quiere revolvello, el mundo atruena.

La luna de allá arriba bajaría
 si al son de las palabras no impidiese
 el son del carro que la mueve y guía. 1085

Temo que si decirte presumiese
 de su saber la fuerza con loores,
 que en lugar de alaballo, lo ofendiese.

Mas no te callaré que los amores
 con un tan eficaz remedio cura, 1090
 cuanto conviene a tristes amadores.

En un punto remueve la tristura,
 convierte en odio aquel amor insano,
 y restituye el alma a su natura. [\[150\]](#)

No te sabré decir, Salicio hermano, 1095
 la orden de mi cura y la manera;
 mas sé que me partí dél libre y sano.

Acuérdaseme bien que en la ribera
 de Tormes lo hallé solo cantando,
 tan dulce, que a una piedra enterneciera. 1100

Como cerca me vido, adivinando
 la causa y la razón de mi venida,
 suspenso un rato estuvo allí callando;
 y luego con voz clara y espedida
 soltó la rienda al verso numeroso 1105
 en alabanzas de la libre vida.

Yo estaba embebecido y vergonzoso;
 atento al son, y viéndome del todo
 fuera de libertad y de reposo,
 no sé decir sino que, en fin, de modo 1110
 aplicó a mi dolor la medicina,
 que el mal desarraigó de todo en todo.

Quedé yo entonces como quien camina
 de noche por caminos enriscados,
 sin ver dónde la senda o paso inclina, 1115
 mas venida la luz, y contemplados,
 del peligro pasado nace un miedo,
 que deja los cabellos erizados.

Así estaba mirando atento y quedo
aquel peligro yo que atrás dejaba, 1120
que nunca sin temor pensado puedo.

Tras esto luego se me presentaba,
sin antojos delante, la vileza
de lo que antes ardiendo deseaba.

Así curó mi mal con tal destreza 1125
el sabio viejo, como te he contado,
que volvió el alma a su naturaleza,
y soltó el corazón aherrojado.

SALICIO

¡Oh gran saber! ¡Oh viejo frutuoso!
que el perdido reposo al alma vuelve, 1130
y lo que la revuelve y lleva a tierra
del corazón destierra encontinente.

Con esto solamente que contaste,
así lo reputaste acá comigo,
que sin otro testigo, a desealle 1135
ver presente y hablalle me levantas.

NEMOROSO

¿Desto poco te espantas tú, Salicio?
De más te daré indicio manifiesto,
si no te soy molesto y enojoso.

SALICIO

¿Qué es esto, Nemoroso, y qué cosa 1140
puede ser tan sabrosa en otra parte
a mí, como escucharte? No la siento,
cuanto más este cuento de Severo;

dímelo por entero, por tu vida,
pues no hay quien nos impida ni embarace. 1145

Nuestro ganado pace, el viento espira,
Filomena sospira en dulce canto,
y en amoroso llanto se amancilla; [1151](#)
gime la tortolilla sobre el olmo,
preséntanos a colmo el prado flores, 1150

y esmalta en mil colores su verdura;
la fuente clara y pura murmurando
nos está convidando a dulce trato.

NEMOROSO

Escucha, pues, un rato, y diré cosas
 estrañas y espantosas poco a poco. 1155
 Ninfas, a vos invoco; verdes faunos,
 sátiros y silvanos, soltad todos
 mi lengua en dulces modos y sutiles;
 que ni los pastoriles ni la avena^[152]
 ni la zampoña suena como quiero. 1160

Este nuestro Severo pudo tanto
 con el suave canto y dulce lira,
 que, revueltos en ira y torbellino,
 en medio del camino se pararon
 los vientos, y escucharon muy atentos 1165
 la voz y los acentos, muy bastantes
 a que los repunantes y contrarios
 hiciesen voluntarios y conformes.
 A aqueste el viejo Tormes como a hijo
 lo metió al escondrijo de su fuente, 1170
 de do va su corriente comenzada.
 Mostrole una labrada y cristalina
 urna, donde él reclina el diestro lado;
 y en ella vio entallado y esculpido
 lo que antes de haber sido, el sacro viejo 1175
 por divino consejo puso en arte,
 labrado a cada parte, las estrañas
 virtudes y hazañas de los hombres
 que con sus claros nombres ilustraron
 cuanto señorearon de aquel río. 1180

Estaba con un brío desdeñoso,
 con pecho corajoso, aquel valiente
 que contra un rey potente y de gran seso,
 que el viejo padre preso le tenía,^[153]
 cruda guerra movía, despertando 1185
 su ilustre y claro bando al ejercicio
 de aquel piadoso oficio. A aqueste junto
 la gran labor al punto señalaba
 al hijo, que mostraba acá en la tierra
 ser otro Marte en guerra, en corte Febo.^[154] 1190

Mostrábase mancebo en las señales
 del rostro, que eran tales, que esperanza
 y cierta confianza claro daban
 a cuantos le miraban, que él sería
 en quien se informaría un ser divino. 1195
 Al campo sarracino en tiernos años
 daba con graves daños a sentillo;^[155]
 que, como fue caudillo del cristiano,
 ejercitó la mano y el maduro
 seso y aquel seguro y firme pecho. 1200
 En otra parte, hecho ya más hombre,
 con más ilustre nombre los arneses
 de los fieros franceses abollaba.^[156]
 Junto tras esto estaba figurado
 con el arnés manchado de otra sangre, 1205
 sosteniendo la hambre en el asedio,
 siendo él solo remedio del combate,
 que con fiero rebate y con ruido
 por el muro batido le ofrecían.
 Tantos, al fin, morían por su espada, 1210
 a tantos la jornada puso espanto,
 que no hay labor que tanto notifique
 cuánto el fiero Fadrique de Toledo
 puso terror y miedo al enemigo.
 Tras aqueste que digo se veía 1215
 el hijo don García, que en el mundo^[157]
 sin par y sin segundo solo fuera,
 si hijo no tuviera. ¿Quién mirara
 de su hermosa cara el rayo ardiente,
 quién su resplandeciente y clara vista, 1220
 que no diera por vista su grandeza?
 Estaban de crueza fiera armadas
 las tres inicas hadas, cruda guerra^[158]
 haciendo allí a la tierra con quitalle
 a este, que en alcanzalle fue dichosa. 1225
 ¡Oh patria lagrimosa, y cómo vuelves
 los ojos a los Gelves, sospirando!^[159]
 Él está ejercitando el duro oficio,
 y con tal artificio la pintura

mostraba su figura, que dijeras,	1230
si pintado le vieras, que hablaba.	
El arena quemaba, el sol ardía,	
la gente se caía medio muerta;	
él solo con despierta vigilancia	
dañaba la tardanza floja, inerte,	1235
y alababa la muerte gloriosa.	
Luego la polvorosa muchedumbre	
gritando a su costumbre le cercaba;	
mas el que se llegaba al fiero mozo,	
llevaba con destrozo y con tormento	1240
del loco atrevimiento el justo pago.	
Unos en bruto lago de su sangre,	
cortado ya el estambre de la vida,	
la cabeza partida revolcaban;	
otros claro mostraban espirando,	1245
de fuera palpitando las entrañas,	
por las fieras y estrañas cuchilladas	
de aquella mano dadas. Mas el hado	
acerbo, triste, airado, fue venido;	
y al fin él, confundido de alboroto,	1250
atravesado y roto de mil hierros,	
pidiendo de sus yerros venia al cielo,	
puso en el duro suelo la hermosa	
cara, como la rosa matutina, ^{11601}	
cuando ya el sol declina al mediodía,	1255
que pierde su alegría, y marchitando	
va la color mudando; o en el campo	
cual queda el lirio blanco, que el arado	
crudamente cortado al pasar deja,	
del cual aún no se aleja presuroso	1260
aquel color hermoso, o se destierra;	
mas ya la madre tierra, descuidada,	
no le administra nada de su aliento,	
que era el sustentamiento y vigor suyo;	
¡Tal está el rostro tuyo en la arena,	1265
fresca rosa, azucena blanca y pura!	
Tras esto una pintura estraña tira	
los ojos de quien mira, y los detiene	

tanto, que no conviene mirar cosa
 estraña ni hermosa, sino aquella. 1270
 De vestidura bella allí vestidas
 las Gracias esculpidas se veían;
 solamente traían un delgado
 velo, que el delicado cuerpo viste;
 mas tal, que no resiste a nuestra vista. 1275
 Su diligencia en vista demostraban;^[161]
 todas tres ayudaban en un hora
 a una muy gran señora que paría.^[162]
 Un infante se vía ya nacido,^[163]
 tal, cual jamás salido de otro parto, 1280
 del primer siglo al cuarto vio la luna.^[164]
 En la pequeña cuna se leía
 un nombre que decía: *Don Fernando*.
 Bajaban, dél hablando, de dos cumbres^[165]
 aquellas nueve lumbres de la vida,^[166] 1285
 con ligera corrida iba con ellas,
 cual luna con estrellas, el mancebo
 intonso y rubio Febo; y en llegando,^[167]
 por orden abrazando todas fueron
 al niño, que tuvieron luengamente 1290
 visto como presente. De otra parte^[168]
 Mercurio estaba, y Marte cauto y fiero,
 viendo el gran caballero que encogido
 en el recién nacido cuerpo estaba.
 Entonces lugar daba mesurado 1295
 a Venus, que a su lado estaba puesta.
 Ella con mano presta y abundante
 nétar sobre el infante desparcía;^[169]
 mas Febo la desvía de aquel tierno
 niño, y daba el gobierno a sus hermanas. 1300
 Del cargo están ufanas todas nueve.
 El tiempo el paso mueve, el niño crece,
 y en tierna edad florece, y se levanta
 como felice planta en buen terreno.
 Ya sin preceto ajeno daba tales 1305
 de su ingenio señales, que espantaban
 a los que lo criaban. Luego estaba

cómo una lo entregaba a un gran maestro,
que con ingenio diestro y vida honesta
hiciese manifiesta al mundo y clara 1310
aquella ánima rara que allí vía.
Al niño recebía con respeto
un viejo, en cuyo aspeto se vía junto
severidad a un punto con dulzura.
Quedó desta figura como helado 1315
Severo, y espantado viendo al viejo,
que, como si en espejo se mirara,
en cuerpo, edad y cara eran conformes.
En esto, el rostro a Tormes revolviendo,
vio que estaba riendo de su espanto. 1320
«¿De qué te espantas tanto? —dijo el río—
¿No basta el saber mío a que primero
que naciese Severo, yo supiese
que había de ser quien diese la dotrina
al ánima divina deste mozo?» 1325
Él, lleno de alborozo y de alegría,
sus ojos mantenía de pintura.

Miraba otra figura de un mancebo,
el cual venía con Febo mano a mano,
al modo cortesano. En su manera, ¹¹⁷⁰¹ 1330
lo juzgara cualquiera, viendo el gesto
lleno de un sabio, honesto y dulce afeto,
por un hombre perfeto en la alta parte
de la difícil arte cortesana,
maestra de la humana y dulce vida. 1335
Luego fue conocida de Severo
la imagen por entero fácilmente
deste que allí presente era pintado.
Vio que era el que había dado a don Fernando,
su ánimo formando en luenga usanza, 1340
el trato, la crianza y gentileza,
la dulzura y llaneza acomodada,
la virtud apartada y generosa,
y en fin, cualquiera cosa que se vía
en la cortesanía, de que lleno 1345
Fernando tuvo el seno y bastecido.

Después de conocido, leyó el nombre
Severo de aqueste hombre que se llama
Boscán, de cuya llama clara y pura
sale el fuego que apura sus escritos, 1350
que en siglos infinitos tendrán vida.

De algo más crecida edad miraba
al niño que escuchaba sus consejos,
luego los aparejos ya de Marte,
estotro puesto aparte, le traía. 1355
Así les convenía a todos ellos,
que no pudiera dellos dar noticia
a otro la milicia en muchos años.
Obraba los engaños de la lucha;
la maña y fuerza mucha y ejercicio 1360
con el robusto oficio está mesclando.^[171]

Allí con rostro blando y amoroso
Venus aquel hermoso mozo mira,
y luego lo retira por un rato
de aquel áspero trato y son de hierro. 1365
Mostrábale ser yerro y ser mal hecho
armar contino el pecho de dureza,
no dando a la terneza alguna puerta.
Entrada en una huerta, con él siendo,
una ninfa durmiendo le mostraba. 1370
El mozo la miraba, y juntamente
de súbito accidente acometido,
estaba embebecido, y a la diosa,
que a la ninfa hermosa se allegase
mostraba que rogase, y parecía 1375
que la diosa temía de llegarse.
Él no podía hartarse de miralla,
eternamente amalla proponiendo.

Luego venía corriendo Marte airado,
mostrándose alterado en la persona, 1380
y daba la corona a don Fernando.
Estábale mostrando un caballero
que con semblante fiero amenazaba
al mozo que quitaba el nombre a todos.
Con atentados modos se movía 1385

contra el que le atendía en una puente.^[172]
 Mostraba claramente la pintura
 que acaso noche oscura entonces era.
 De la batalla fiera era testigo
 Marte, que al enemigo condenaba 1390
 y al mozo coronaba en el fin della;
 el cual como la estrella relumbrante
 que el sol envía delante, resplandece.
 De allí su nombre crece, y se derrama
 su valerosa fama a todas partes. 1395
 Luego con nuevas artes se convierte
 a hurtar a la muerte y a su abismo
 gran parte de sí mismo y quedar vivo
 cuando el vulgo cautivo lo llorare,
 y muerto lo llamare con deseo. 1400
 Estaba el Himeneo allí pintado,
 el diestro pie calzado en lazos de oro.^[173]
 De vírgenes un coro está cantando,
 partidas altercando y respondiendo,
 y en un lecho poniendo una doncella,^[174] 1405
 que quien atento aquella bien mirase,
 y bien la cotejase en su sentido
 con la que el mozo vido allá en la huerta,
 verá que la despierta y la dormida
 por una es conocida de presente. 1410
 Mostraba juntamente ser señora
 dina y merecedora de tal hombre.
 El almohada el nombre contenía,
 el cual doña María Enriques era.^[175]
 Apenas tienen fuera a don Fernando, 1415
 ardiendo y deseando estar ya echado.^[176]
 Al fin era dejado con su esposa,
 dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.
 En un pie estaba puesta la fortuna,
 nunca estable ni una, que llamaba 1420
 a Fernando, que estaba en vida ociosa,
 que por dificultosa y ardua vía
 quisiera ser su guía y ser primera;
 mas él por compañera toma aquella,

siguiendo a la que es bella descubierta, 1425
y juzgada cubierta por disforme;
el nombre era conforme a aquesta fama:
virtud esta se llama, al mundo rara. [\[177\]](#)

¿Quién tras ella guiara igual en curso,
sino este, que el discurso de su lumbré 1430
forzaba la costumbre de sus años,
no recibiendo engaños sus deseos?

Los montes Pirineos (que se estima [\[178\]](#)
de abajo que la cima está en el cielo,
y desde arriba el suelo en el infierno) 1435
por medio del invierno atravesaba.

La nieve blanqueaba, y las corrientes
por debajo de puentes cristalinas
y por heladas minas van calladas.
El aire las cargadas ramas mueve, 1440
que el peso de la nieve las desgaja.

Por aquí se trabaja el Duque osado,
del tiempo contrastado y de la vía,
con clara compañía de ir delante.

El trabajo constante y tan loable 1445
por la Francia mudable, en fin, le lleva, [\[179\]](#)

la fama en él renueva la presteza;
la cual con ligereza iba volando,
y con el gran Fernando se paraba, 1450
y le significaba en modo y gesto
que el caminar muy presto convenía.

De todos escogía el Duque uno, [\[180\]](#)
y entrambos de consuno cabalgaban;
los caballos mudaban fatigados;
mas a la fin llegados a los muros 1455

del gran París seguros, la dolencia,
con su débil presencia y amarilla, [\[181\]](#)
bajaba de la silla al Duque sano,
y con la pesada mano le tocaba.
El luego comenzaba a demudarse, 1460
y amarillo pararse y a dolerse.

Luego pudiera verse de travieso
venir por un espeso bosque ameno,

de buenas hierbas lleno y medicina,
Esculapio, y camina, no parando,^[182] 1465
hasta donde Fernando está en el lecho.
Entró con pie derecho, y parecía
que le restituía en tanta fuerza,
que a proseguir se esfuerza su viaje,
que le llevó al pasaje del gran Reno.^[183] 1470
Tomábale en su seno el caudaloso
y claro río, gozoso de tal gloria,
trayendo a la memoria cuándo vino
el vencedor latino al mismo paso.^[184]
No se mostraba escaso de sus ondas; 1475
antes con aguas hondas que engendraba,
los bajos igualaba y al liviano
barco daba de mano, el cual, volando,
atrás iba dejando muros, torres.
Con tanta priesa corres, navecilla, 1480
que llegas do amancilla una doncella,
y once mil más con ella, y mancha el suelo
de sangre, que en el cielo está esmaltada:^[185]
Úrsula, desposada y virgen pura,
mostraba su figura, en una pieza 1485
pintada su cabeza. Allí se vía
que los ojos volvía ya espirando;
y estábate mirando aquel tirano^[186]
que con acerba mano llevó a hecho
de tierno en tierno pecho tu compañía. 1490
Por la fiera Alemaña de aquí parte
el Duque, a aquella parte enderezado
donde el cristiano estado estaba en dubio.^[187]
En fin al gran Danubio se encomienda;
por él suelta la rienda a su navío,^[188] 1495
que con poco desvío de la tierra,
entre una y otra sierra el agua hiende.
El remo, que deciende en fuerza suma,
mueve la blanca espuma como argento.
El veloz movimiento parecía 1500
que pintado se vía ante los ojos.
Con amorosos ojos adelante

Carlo, César triunfante, le abrazaba
cuando desembarcaba en Ratisbona.^[189]
Allí por la corona del imperio 1505
estaba el magisterio de la tierra
convocado a la guerra que esperaban.
Todos ellos estaban enclavando
los ojos en Fernando, y en el punto
que así le vieron junto, se prometen 1510
de cuanto allí acometen la vitoria.

Con falsa y vana gloria y arrogancia,
con bárbara jatancia allí se vía
a los fines de Hungría el campo puesto
de aquel que fue molesto en tanto grado 1515
al húngaro cuitado y afligido;^[190]
las armas y el vestido a su costumbre,
era la muchedumbre tan estraña,
que apenas la campaña la abrazaba,
ni a dar pasto bastaba, ni agua el río. 1520

César con celo pío y con valiente
ánimo aquella gente despreciaba;
la suya convocaba, y en un punto
vieras un campo junto de naciones
diversas y razones, mas de un celo.^[191] 1525
No ocupaban el suelo en tanto grado
con número sobrado y infinito
como el campo maldito; mas mostraban
virtud, con que sobraban su contrario,^[192]
ánimo voluntario, industria y maña; 1530
con generosa saña y viva fuerza
Fernando los esfuerza y los recoge,
y a sueldo suyo coge muchos dellos.
De un arte usaba entre ellos admirable;
con el disciplinable alemán fiero 1535
a su manera y fuero conversaba;
a todos se aplicaba de manera,
que el flamenco dijera que nacido
en Flandes había sido, y el osado
español y sobrado, imaginando^[193] 1540
ser suyo don Fernando y de su suelo,

demanda sin recelo la batalla.
 Quien más cerca se halla del gran hombre
 piensa que crece el nombre por su mano.
 El cauto italiano nota y mira,^[194] 1545
 los ojos nunca tira del guerrero,^[195]
 y aquel valor primero de su gente^[196]
 junto en este y presente considera.
 En él ve la manera misma y maña
 del que pasó en España sin tardanza, 1550
 siendo solo esperanza de su tierra,
 y acabó aquella guerra peligrosa
 con mano poderosa y con estrago
 de la fiera Cartago y de su muro,
 y del terrible y duro su caudillo, 1555
 cuyo agudo cuchillo a las gargantas
 Italia tuvo tantas veces puesto.^[197]
 Mostrábase tras esto allí esculpida
 la envidia carcomida, así molesta;^[198]
 contra Fernando puesta frente a frente, 1560
 la desvalida gente convocaba,
 y contra aquel la armaba, y con sus artes
 busca por todas partes daño y mengua.
 Él con su mansa lengua y largas manos
 los tumultos livianos asentando, 1565
 poco a poco iba alzando tanto el vuelo,
 que la envidia en el cielo lo miraba;
 y como no bastaba a la conquista,
 vencida ya su vista de tal lumbre,
 forzaba su costumbre, y parecía 1570
 que perdón le pedía, en tierra echada.
 Él, después de pisada, descansado
 quedaba y aliviado de este enojo;
 y lleno del despojo desta fiera,
 hallaba en la ribera del gran río, 1575
 de noche, al puro frío del sereno,
 a César, que en su seno está pensoso,
 del suceso dudoso desta guerra;
 que, aunque de sí destierra la tristeza,
 del caso la grandeza trae consigo 1580

el pensamiento amigo del remedio.^[199]
 Entrambos buscan medio conveniente
 para que aquel terrible furor loco
 les empeciese poco, y recibiese
 tal estrago, que fuese destrozado. 1585

Después de haber hablado, ya cansados,
 en la hierba acostados se dormían;
 el gran Danubio oían ir sonando,
 casi como aprobando aquel consejo. 1590

En esto el claro viejo río se vía
 que del agua salía muy callado,
 de sauces coronado y de un vestido
 de las ovas tejido mal cubierto,
 y en aquel sueño incierto les mostraba
 todo cuanto tocaba al gran negocio. 1595

Y parecía que el ocio sin provecho
 les sacaba del pecho; porque luego,
 como si en vivo fuego se quemara
 alguna cosa cara, se levantan
 del gran sueño y se espantan, alegrando
 el ánimo y alzando la esperanza. 1600

El río sin tardanza parecía
 que el agua disponía al gran viaje;
 allanaba el pasaje y la corriente,
 para que fácilmente aquella armada^[200]
 que había de ser guiada por su mano,
 en el remar liviano y dulce viese
 cuánto el Danubio fuese favorable. 1605

Con presteza admirable vieras junto
 un ejército a punto denodado;
 y después de embarcado, el remo lento,
 el duro movimiento de los brazos,
 los pocos embarazos de las ondas
 llevaban por las hondas aguas presta
 el armada, molesta al gran tirano.^[201] 1610

El artificio humano no hiciera
 pintura que exprimiera vivamente,
 el armada, la gente, el curso, el agua;
 apenas en la fragua, donde sudan 1615

los cíclopes y mudan fatigados^[202] 1620
los brazos, ya cansados del martillo,
pudiera así exprimillo el gran maestro.

Quien viera el curso diestro por la clara
corriente, bien jurara a aquellas horas^[203]
que las agudas proras dividían 1625
el agua y la hendían con sonido,
y el rastro iba seguido. Luego vieras
al viento las banderas tremolando,
las ondas imitando en el moverse.
Pudiera también verse casi viva 1630
la otra gente esquiva y descreída,
que, de ensoberbecida y arrogante,
pensaban que delante no hallaran
hombres que se pararan, a su furia.
Los nuestros, tal injuria no sufriendo, 1635
remos iban metiendo con tal gana,
que iba de espuma cana el agua llena.

El temor enajena al otro bando;
el sentido, volando de uno en uno,
entrábase importuno por la puerta 1640
de la opinión incierta, y siendo dentro,
en el íntimo centro allá del pecho
les dejaba deshecho un hielo frío,
el cual, como un gran río en flujos gruesos,
por médulas y huesos discurría. 1645
Todo el campo se vía conturbado
y con arrebatado movimiento;
solo del salvamento platicaban.^[204]

Luego se levantaban con desorden,
confusos y sin orden caminando, 1650
atrás iban dejando con recelo,
tendida por el suelo, su riqueza.
Las tiendas do pereza y do fornicio,
con todo bruto vicio obrar solían,
sin ellas se partían. Así armadas, 1655
eran desamparadas de sus dueños.
A grandes y pequeños juntamente
era el temor presente por testigo,

y el áspero enemigo a las espaldas,
que les iba las faldas ya mordiendo. 1660

César estar teniendo allí se vía
a Fernando, que ardía sin tardanza
por colorar su lanza en turca sangre.
Con animosa hambre y con denuedo
forcejea con quien quedo estar le manda. 1665

Como lebel de Irlanda generoso
que el jabalí cerdoso y fiero mira,
rebátese, sospira, fuerza y riñe,
y apenas le constriñe el atadura,
que el dueño con cordura más aprieta;^[205] 1670
así estaba perfeta y bien labrada
la imagen figurada de Fernando,
que quien allí mirándola estuviera,
que era desta manera bien juzgara.

Resplandeciente y clara de su gloria 1675
pintada la vitoria se mostraba;
a César abrazaba, y no parando,
los brazos a Fernando echaba al cuello.
Él mostraba de aquello sentimiento,
por ser el vencimiento tan holgado. 1680

Estaba figurado un carro extraño
con el despojo y daño de la gente
bárbara, y juntamente allí pintados
cautivos amarrados a las ruedas,
con hábitos y sedas variadas; 1685
lanzas rotas, celadas y banderas,
armaduras ligeras de los brazos,
escudos en pedazos divididos,
vieras allí cogidos en trofeo,
con que el común deseo y voluntades 1690
de tierras y ciudades se alegraba.

Tras esto blanqueaba falda y seno
con velas al Tirreno de la armada
sublime y ensalzada y gloriosa.
Con la prora espumosa las galeras, 1695
como nadantes fieras, el mar cortan,
hasta que en fin aportan con corona

de lauro a Barcelona, do cumplidos^[206]
 los votos ofrecidos y deseos,
 y los grandes trofeos ya repuestos, 1700
 con movimientos prestos de allí luego,
 en amoroso fuego todo ardiendo,
 el Duque iba corriendo, y no paraba.
 Cataluña pasaba, atrás la deja;
 ya de Aragón se aleja, y en Castilla, 1705
 sin bajar de la silla, los pies pone.
 El corazón dispone a la alegría
 que vecina tenía, y reserena
 su rostro, y enajena de sus ojos
 muerte, daños, enojos, sangre y guerra. 1710
 Con solo amor se encierra sin respeto,
 y el amoroso afeto y celo ardiente
 figurado y presente está en la cara;
 y la consorte cara, presurosa,
 de un tal placer dudosa, aunque lo vía, 1715
 el cuello le ceñía en nudo estrecho,^[207]
 de aquellos brazos hecho delicados;
 de lágrimas preñados relumbraban
 los ojos que sobraban al sol claro.
 Con su Fernando caro y señor pío 1720
 la tierra, el campo, el río, el monte, el llano,
 alegres a una mano estaban todos,
 mas con diversos modos lo decían.
 Los muros parecían de otra altura;
 el campo en hermosura de otras flores 1725
 pintaba mil colores disconformes;
 estaba el mismo Tormes figurado,
 en torno rodeado de sus ninfas,
 vertiendo claras linfas con instancia,
 en mayor abundancia que solía; 1730
 del monte se veía el verde seno
 de ciervos todo lleno, corzos, gamos,
 que de los tiernos ramos van rumiando;
 el llano está mostrando su verdura,
 tendiendo su llanura así espaciosa, 1735
 que a la vida curiosa nada empece,

ni deja en qué tropiece el ojo vago.
 Bañados en un lago, no de olvido,
 mas de un embebecido gozo, estaban
 cuantos consideraban la presencia 1740
 deste, cuya ecelencia el mundo canta,
 cuyo valor quebranta al turco fiero.

Aquesto vio Severo por sus ojos,
 y no fueron antojos ni ficiones;
 si oyeras sus razones, yo te digo 1745
 que como a buen testigo lo creyeras.
 Contaba muy de veras que, mirando
 atento y contemplando las pinturas,
 hallaba en las figuras tal destreza,
 que con mayor viveza no pudieran 1750
 estar si ser les dieran vivo y puro.
 Lo que dellas oscuro allí hallaba,
 y el ojo no bastaba a recogello,
 el río le daba dello gran noticia.

—Este de la milicia —dijo el río— 1755
 la cumbre y señorío tendrá solo
 del uno al otro polo, y porque espantes
 a todos cuantos cantes los famosos
 hechos tan gloriosos, tan ilustres, ^[208]
 sabe que en cinco lustres de sus años ^[209] 1760
 hará tantos engaños a la muerte,
 que con ánimo fuerte habrá pasado
 por cuanto aquí pintado della has visto.
 Ya todo lo has previsto, vamos fuera,
 dejarte he en la ribera do estar sueles. 1765

—Quiero que me reveles tú primero,
 —le replicó Severo—, qué es aquello,
 que de mirar en ello se me ofusca
 la vista; así corusca y resplandece, ^[210]
 y tan claro parece allí en la urna, 1770
 como en hora noturna la cometa.

—Amigo, no se meta —dijo el viejo—
 ninguno, le aconsejo, en este suelo
 en saber más que el cielo le otorgare;
 y si no te mostrare lo que pides, 1775

tú mismo me lo impides, porque en tanto
que el mortal velo y manto el alma cubren,
mil cosas se te encubren, que no bastan
tus ojos, que contrastan, a mirallas.

No pude yo pintallas con menores 1780
luces y resplandores, porque sabe,
y aquesto en ti bien cabe, que esto todo
que en ecesivo modo resplandece
tanto, que no parece ni se muestra,
es lo que aquella diestra mano osada 1785
y virtud sublimada de Fernando
acabarán entrando más los días.

Lo cual, con lo que vías comparado,
es como con nublado muy oscuro
el sol ardiente, puro, relumbrante. 1790
Tu vista no es bastante a tanta lumbre,
hasta que la costumbre de miralla
tu ver al contemplalla no confunda.

Como en cárcel profunda el encerrado,
que, súbito sacado, le atormenta 1795
el sol que se presenta a sus tinieblas;
así tú, que las nieblas y hondura,
metido en estrechura, contemplabas
que era cuanto mirabas otra gente,
viendo tan diferente suerte de hombre, 1800
no es mucho que te asombre luz tamaña;
pero vete, que baña el sol hermoso
su carro presuroso ya en las ondas,
y antes que me respondas será puesto.—

Diciendo así, con gesto muy humano 1805
tomole por la mano. ¡Oh admirable
caso, y, cierto, espantable! Que en saliendo,
se fueron estrñiendo de una parte
y de otra de tal arte aquellas ondas,
que las aguas, que hondas ser solían, 1810
el suelo descubrían, y dejaban
seca por do pasaban la carrera,
hasta que en la ribera se hallaron;
y como se pararon en un alto,

el viejo de allí un salto dio con brío, 1815
y levantó del río espuma al cielo,
y comovió del suelo negra arena.

Severo, ya de ajena ciencia instruto,
fuese a coger el fruto sin tardanza
de futura esperanza; y escribiendo, 1820
las cosas fue esprimiendo muy conformes
a las que había de Tormes aprendido;
y aunque de mi sentido él bien juzgase
que no las alcanzase, no por eso

este largo proceso sin pereza 1825
dejó, por su nobleza, de mostrarme.
Yo no podía hartarme allí leyendo,
y tú de estarme oyendo estás cansado.

SALICIO

Espantado me tienes
con tan extraño cuento, 1830
y al son de tu hablar embebecido;
acá dentro me siento,
oyendo tantos bienes
y el valor deste príncipe escogido,
bullir con el sentido 1835
y arder con el deseo,
por contemplar presente
a aquel que, estando ausente,
por tu divina relación ya veo.
¡Quién viese la escritura, 1840
ya que no puede verse la pintura!
Por firme y verdadero,
después que te he escuchado,
tengo que ha de sanar Albanio cierto;
que, según me has contado, 1845
bastará a tu Severo
a dar salud a un vivo y vida a un muerto;
que a quien fue descubierto
un tamaño secreto,
razón es que se crea 1850
que, cualquiera que sea,
alcanzará con su saber perfeto,
y a las enfermedades
aplicará contrarias calidades.

NEMOROSO

Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio, 1855
acerca deste enfermo compañero?

SALICIO

En que hagamos el debido oficio.
Luego de aquí partamos, y primero
que haga curso el mal y se envejezca,
así le presentemos a Severo. 1860

NEMOROSO

Yo soy contento, y antes que amanesca
y que del sol el claro rayo ardiente
sobre las altas cumbres se paresca,
el compañero mísero y doliente
llevemos luego donde cierto entiendo
que será guarecido fácilmente. 1865

SALICIO

Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras, con ligereza van corriendo.
Mira en torno, y verás por los alcores 1870
salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores. [\[211\]](#)

Recoge tus ovejas y las mías,
y vete ya con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solías. 1875

Yo solo me avendré con nuestro loco,
que pues él hasta aquí no se ha movido,
la braveza y furor debe ser poco.

NEMOROSO

Si llegas antes, no te estés dormido;
apareja la cena, que sospecho 1880
que aún fuego Galafrón no habrá encendido.

SALICIO

Yo lo haré, que al hato iré derecho,
si no me lleva a despeñar consigo
de algún barranco Albanio a mi despecho.
Adiós, hermano.

NEMOROSO

Adiós, Salicio amigo. 1885

ÉGLOGA III

Aquella voluntad honesta y pura,^[212]
ilustre y hermosísima María,
que en mí de celebrar tu hermosura,
tu ingenio y tu valor estar solía,
a despecho y pesar de la ventura 5
que por otro camino me desvía,
está y estará en mí tanto clavada,
cuanto del cuerpo el alma acompañada.^[213]

Y aun no se me figura que me toca
aqueste oficio solamente en vida; 10
mas con la lengua muerta y fría en la boca^[214]
pienso mover la voz a ti debida.
Libre mi alma de su estrecha roca,
por el Estigio lago conducida,
celebrándote irá, y aquel sonido 15
hará parar las aguas del olvido.

Mas la fortuna, de mi mal no harta,
me aflige y de un trabajo en otro lleva;
ya de la patria, ya del bien me aparta,
ya mi paciencia en mil maneras prueba; 20
y lo que siento más, es que la carta,^[215]
donde mi pluma en tu alabanza mueva,
poniendo en su lugar cuidados vanos,
me quita y me arrebatá de las manos.

Pero, por más que en mí su fuerza pruebe, 25
no tornará mi corazón mudable;
nunca dirán jamás que me remueve
fortuna de un estudio tan loable.
Apolo y las hermanas, todas nueve,
me darán ocio y lengua con que hable 30

lo menos de lo que en tu ser cupiere,
que esto será lo más que yo pudiere.^[216]

En tanto no te ofenda ni te harte
tratar del campo y soledad que amaste,
ni desdeñes aquesta inculta parte 35
de mi estilo, que en algo ya estimaste.
Entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté de el tiempo aquesta breve suma,
tomando, ora la espada, ora la pluma.^[217] 40

Aplica, pues, un rato los sentidos
al bajo son de mi zampoña ruda,
indina de llegar a tus oídos,
pues de ornamento y gracia va desnuda;
mas a las veces son mejor oídos 45
el puro ingenio y lengua casi muda,
testigos limpios de ánimo inocente,
que la curiosidad del elocuente.

Por aquesta razón de ti escuchado,
aunque me falten otras, ser meresco. 50
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,
con recibillo tú yo me enriquezco.
De cuatro ninfas que del Tajo amado
salieron juntas, a cantar me ofresco,
Filódoce, Dinámene y Crimene, 55
Nise, que en hermosura par no tiene.

Cerca del Tajo en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura,
toda de hiedra revestida y llena,
que por el tronco va hasta el altura, 60
y así la teje arriba y encadena,
que el sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado, con sonido
alegrando la vista y el oído.

Con tanta mansedumbre el cristalino 65
Tajo en aquella parte caminaba,
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.
Peinando sus cabellos de oro fino,

una ninfa, del agua, do moraba, 70
la cabeza sacó, y el prado ameno
vido de flores y de sombra lleno.

Moviola el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo.
Las aves en el fresco apartamiento 75
vio descansar del trabajoso vuelo.
Secaba entonces el terreno aliento
el sol subido en la mitad del cielo.
En el silencio solo se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba. 80

Habiendo contemplado una gran pieza
atentamente aquel lugar sombrío,
somorgujó de nuevo su cabeza, ^[218]
y al fondo se dejó calar del río. ^[219]
A sus hermanas a contar empieza 85
del verde sitio el agradable frío,
y que vayan les ruega y amonesta
allí con su labor a estar la siesta.

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres dellas su labor tomaron, 90
y en mirando de fuera, vieron luego
el prado, hacia el cual enderezaron.
El agua clara con lacivo juego ^[220]
nadando dividieron y cortaron, ^[221]
hasta que el blanco pie tocó mojado, 95
saliendo de la arena, el verde prado.

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas, ^[222]
escurrieron del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo, cubijadas
las hermosas espaldas fueron dellos. 100
Luego sacando telas delicadas,
que en delgadeza competían con ellos, ^[223]
en lo más escondido se metieron,
y a su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas y tejidas 105
del oro que el felice Tajo envía,
apurado, después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría. ^[224]

Y de las verdes hojas reducidas
en estambre sutil, cual convenía 110
para seguir el delicado estilo
del oro ya tirado en rico hilo.

La delicada estambre era distinta
de las colores que antes le habían dado
con la fineza de la varia tinta 115
que se halla en las conchas del pescado.
Tanto artificio muestra en lo que pinta
y teje cada ninfa en su labrado,
cuanto mostraron en sus tablas antes
el celebrado Apeles y Timantes. 120

Filódoce, que así de aquellas era
llamada la mayor, con diestra mano
tenía figurada la ribera
de Estrimón, de una parte el verde llano,
y de otra el monte de aspereza fiera, 125
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor movió con tanta gracia
la dolorosa lengua del de Tracia.^[225]

Estaba figurada la hermosa
Eurídice, en el blanco pie mordida^[226] 130
de la pequeña sierpe ponzoñosa,^[227]
entre la hierba y flores escondida;
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,
y el ánima, los ojos ya volviendo, 135
de su hermosa carne despidiendo.

Figurado se vía estensamente
el osado marido que bajaba
al triste reino de la oscura gente,
y la mujer perdida recobraba; 140
y cómo después desto él, impaciente
por miralla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tirano
se queja al monte solitario en vano.^[228]

Dinámene no menos artificio 145
mostraba en la labor que había tejido,
pintando a Apolo en el robusto oficio

de la silvestre caza embebecido.
Mudar luego le hace el ejercicio
la vengativa mano de Cupido, 150
que hizo a Apolo consumirse en lloro
después que le enclavó con punta de oro.^[229]
Dafne con el cabello suelto al viento,^[230]
sin perdonar al blanco pie, corría
por áspero camino tan sin tiento, 155
que Apolo en la pintura parecía
que, porque ella templase el movimiento,
con menos ligereza la seguía.
Él va siguiendo, y ella huye como
quien siente al pecho el odioso plomo.^[231] 160
Mas a la fin los brazos le crecían,
y en sendos ramos vueltos se mostraban,
y los cabellos, que vencer solían
al oro fino, en hojas se tornaban;
en torcidas raíces se estendían 165
los blancos pies, y en tierra se hincaban.
Llora el amante, y busca el ser primero,
besando y abrazando aquel madero.
Climene, llena de destreza y maña,
el oro y las colores matizando, 170
iba de hayas una gran montaña
de robles y de peñas variando.
Un puerco entre ellas, de braveza estraña,
estaba los colmillos aguzando
contra un mozo, no menos animoso, 175
con su venablo en mano, que hermoso.^[232]
Tras esto, el puerco allí se vía herido
de aquel mancebo por su mal valiente,
y el mozo en tierra estaba ya tendido,
abierto el pecho del rabioso diente; 180
con el cabello de oro desparcido
barriendo el suelo miserablemente,
las rosas blancas por allí sembradas
tornaba con su sangre coloradas.
Adonis este se mostraba que era, 185
según se muestra Venus dolorida,

que viendo la herida abierta y fiera,
 estaba sobre él casi amortecida.
 Boca con boca coge la postrera^[233]
 parte del aire que solía dar vida 190
 al cuerpo, por quien ella en este suelo
 aborrecido tuvo al alto cielo.

La blanca Nise no tomó a destajo
 de los pasados casos la memoria,
 y en la labor de su sutil trabajo 195
 no quiso entretejer antigua historia;
 antes mostrando de su claro Tajo
 en su labor la celebrada gloria,
 lo figuró en la parte donde él baña
 la más felice tierra de la España.^[234] 200

Pintado el caudaloso río se vía,
 que, en áspera estrechez reducido,
 un monte casi al rededor teñía,
 con ímpetu corriendo y con ruido;
 querer cercallo todo parecía^[235] 205
 en su volver; mas era afán perdido;
 dejábase correr, en fin, derecho,^[236]
 contento de lo mucho que había hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre
 del monte, y desde allí por él sembrada, 210
 aquella ilustre y clara pesadumbre,
 de antiguos edificios adornada.
 De allí con agradable mansedumbre
 el Tajo va siguiendo su jornada,
 y regando los campos y arboledas 215
 con artificio de las altas ruedas.^[237]

En la hermosa tela se veían
 entretejidas las silvestres diosas
 salir de la espesura, y que venían
 todas a la ribera presurosas, 220
 en el semblante tristes, y traían
 cestillos blancos de purpúreas rosas,
 las cuales esparciendo, derramaban
 sobre una ninfa muerta que lloraban.^[238]

Todas con el cabello desparcido^[239] 225

lloraban una ninfa delicada,^[240]
 cuya vida mostraba que había sido
 antes de tiempo y casi en flor cortada.^[241]
 Cerca del agua, en un lugar florido,
 estaba entre la hierba degollada,^[242] 230
 cual queda el blanco cisne cuando pierde
 la dulce vida entre la hierba verde.

Una de aquellas diosas, que en belleza,
 al parecer, a todas ecedía,
 mostrando en el semblante la tristeza 235
 que del funesto y triste caso había,
 apartada algún tanto, en la corteza
 de un álamo unas letras escribía,
 como epitafio de la ninfa bella,
 que hablaban así por parte della: 240

«Elisa soy, en cuyo nombre suena
 y se lamenta el monte cavernoso,
 testigo del dolor y grave pena
 en que por mí se aflige Nemoroso,
 y llama Elisa; Elisa a boca llena 245
 responde el Tajo, y lleva presuroso
 al mar de Lusitania el nombre mío,^[243]
 donde será escuchado, yo lo fío.»

En fin, en esta tela artificiosa
 toda la historia estaba figurada, 250
 que en aquella ribera deleitosa
 de Nemoroso fue tan celebrada;
 porque de todo aquesto y cada cosa
 estaba Nise ya tan informada,
 que llorando el pastor, mil veces ella 255
 se enterneció escuchando su querella.

Y porque aqueste lamentable cuento,
 no solo entre las selvas se contase,
 mas, dentro de las ondas, sentimiento
 con la noticia de esto se mostrase, 260
 quiso que de su tela el argumento
 la bella ninfa muerta señalase,
 y así se publicase de uno en uno
 por el húmido reino de Netuno.

Destas historias tales variadas 265
 eran las telas de las cuatro hermanas,
 las cuales, con colores matizadas
 y claras luces de las sombras vanas,
 mostraban a los ojos relevadas
 las cosas y figuras que eran llanas; 270
 tanto que, al parecer, el cuerpo vano
 pudiera ser tomado con la mano. ^[244]
 Los rayos ya del sol se trastornaban, ^[245]
 escondiendo su luz, al mundo cara,
 tras altos montes, y a la luna daban 275
 lugar para mostrar su blanca cara;
 los peces a menudo ya saltaban,
 con la cola azotando el agua clara,
 cuando las ninfas, la labor dejando,
 hacia el agua se fueron paseando. 280
 En las templadas ondas ya metidos
 tenían los pies, y reclinar querían
 los blancos cuerpos, cuando sus oídos
 fueron de dos zampoñas que tañían
 suave y dulcemente, detenidos; 285
 tanto, que sin mudarse las oían,
 y al son de las zampoñas escuchaban
 dos pastores, a veces, que cantaban.
 Más claro cada vez el son se oía
 de dos pastores, que venían cantando 290
 tras el ganado, que también venía
 por aquel verde soto caminando,
 y a la majada, ya pasado el día,
 recogido llevaban, alegrando
 las verdes selvas con el son suave, 295
 haciendo su trabajo menos grave.
 Tirreno destos dos el uno era,
 Alcino el otro, entrambos estimados,
 y sobre cuantos pacen la ribera
 del Tajo, con sus vacas, enseñados; 300
 mancebos de una edad, de una manera
 a cantar juntamente aparejados,
 y a responder. Aquesto van diciendo,

cantando el uno, el otro respondiendo.

TIRRENO

Flérída, para mí dulce y sabrosa 305
más que la fruta del cercado ajeno, ^[246]
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por abril, de flores lleno;
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno, 310
a mi majada arribarás, primero
que el cielo nos amuestre su lucero.

ALCINO

Hermosa Filis, siempre yo te sea
amargo al gusto más que la retama,
y de ti despojado yo me vea, 315
cual queda el tronco de su verde rama,
si más que yo el murciélago desea
la escuridad, ni más la luz desama,
por ver ya el fin de un término tamaño
deste día, para mí mayor que un año. 320

TIRRENO

Cual suele acompañada de su bando
aparecer la dulce primavera,
cuando Favonio y Céfiro soplando, ^[247]
al campo toman su beldad primera,
y van artificiosos esmaltando 325
de rojo, azul y blanco la ribera;
en tal manera a mí, Flérída mía,
viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO

¿Ves el furor del animoso viento,
embravecido en la fragosa sierra, 330
que los antiguos robles ciento a ciento
y los pinos altísimos atierra,

y de tanto destrozo aún no contento,
al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia, comparada 335
a la de Filis, con Alcino airada.

TIRRENO

El blanco trigo multiplica y crece,
produce el campo en abundancia tierno
pasto al ganado, el verde monte ofrece 340
a las fieras salvajes su gobierno;
adoquiera que miro me parece
que derrama la copia todo el cuerno;^[248]
mas todo se convertirá en abrojos
si dello aparta Flérída sus ojos.

ALCINO

De la esterilidad es oprimido 345
el monte, el campo, el soto y el ganado;
la malicia del aire corrompido
hace morir la hierba mal su grado;^[249]
las aves ven su descubierto nido,
que ya de verdes hojas fue cercado; 350
pero si Filis por aquí tornare,
hará reverdecer cuanto mirare.

TIRRENO

El álamo de Alcides escogido
fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;
de la hermosa Venus fue tenido 355
en precio y en estima el mirto solo;
el verde sauz de Flérída es querido,
y por suyo entre todos escogiolo;^[250]
doquiera que de hoy más sauces se hallen,
el álamo, el laurel y el mirto callen. 360

ALCINO

El fresno por la selva en hermosura

sabemos ya que sobre todos vaya,
y en aspereza y monte de espesura
se aventaja la verde y alta haya;
mas el que la beldad de tu figura 365
dondequiera mirado, Filis, haya,
al fresno y a la haya en su aspereza
confesará que vence tu belleza.—

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino
le respondió; y habiendo ya acabado 370
el dulce son, siguieron su camino
con paso un poco más apresurado.
Siendo a las ninfas ya el rumor vecino,
todas juntas se arrojan por el vado,
y de la blanca espuma que movieron 375
las cristalinas hondas se cubrieron.

ELEGÍA PRIMERA

Aunque este grave caso haya tocado^[251]
con tanto sentimiento el alma mía,
que de consuelo estoy necesitado,
con que de su dolor mi fantasía
se descargase un poco, y se acabase 5
de mi continuo llanto la porfía,
quise, pero, probar si me bastase^[252]
el ingenio a escribirte algún consuelo,
estando cual estoy, que aprovechase
para que tu reciente desconsuelo 10
la furia mitigase, si las musas
pueden un corazón alzar del suelo
y poner fin a las querellas que usas,
con que de Pindo ya las moradoras
se muestran lastimadas y confusas; 15
que, según he sabido, ni a las horas
que el sol se muestra ni en el mar se esconde,
de tu lloroso estado no mejoras;
antes en él permaneciendo, donde
quiera que estás tus ojos siempre bañas, 20
y el llanto a tu dolor así responde,
que temo ver deshechas tus entrañas
en lágrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieve en las montañas.
Si acaso el trabajado pensamiento 25
en el común reposo se adormece,
por tornar al dolor con nuevo aliento,
en aquel breve sueño te aparece
la imagen amarilla del hermano,
que de la dulce vida desfallece; 30

y tú, tendiendo la piadosa mano,
probando a levantar el cuerpo amado,
levantas solamente el aire vano;
y del dolor el sueño desterrado
con ansia vas buscando, el que partido
era ya con el sueño y alongado. 35

Así desfalleciendo en tu sentido,
como fuera de ti, por la ribera
de Trápana con llanto y con gemido
el caro hermano buscas, que sola era 40
la mitad de tu alma, el cual muriendo,
no quedará ya tu alma entera. ^[253]

Y no de otra manera repitiendo
vas el amado nombre, en desusada
figura a todas partes revolviendo, 45
que cerca del Erídano aquejada, ^[254]
lloró y llamó Lampecie el nombre en vano, ^[255]
con la fraterna muerte lastimada:

«Ondas, tornadme ya mi dulce hermano
Faetón; si no, aquí veréis mi muerte, 50
regando con mis ojos este llano.»

¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte
avivadas las fuerzas, renovaba
las quejas de su cruda y dura suerte!

¡Y cuántas otras, cuando se acababa 55
aquel furor, en la ribera umbrosa,
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!

Bien te confieso que si alguna cosa
entre la humana puede y mortal gente
entristecer un alma generosa, 60

con gran razón podrá ser la presente,
pues te ha privado de un tan dulce amigo,
no solamente hermano, un accidente;
el cual, no solo siempre fue testigo
de tus consejos y íntimos secretos, 65
mas de cuanto lo fuiste tú contigo.

En él se reclinaban tus discretos
y honestos pareceres, y hacían
conformes al asiento sus efetos.

En él ya se mostraban y leían 70
 tus gracias y virtudes una a una,
 y con hermosa luz resplandecían,
 como en luciente de cristal coluna,^[256]
 que no encubre de cuanto se avecina
 a su viva pureza cosa alguna. 75

¡Oh, miserables hados! ¡Oh, mesquina
 suerte la del estado humano, y dura,
 do por tantos trabajos se camina!
 Y agora muy mayor la desventura
 de aquesta nuestra edad, cuyo progreso 80
 muda de un mal en otro su figura.

¿A quién ya de nosotros el eceso
 de guerras, de peligros y destierro
 no toca, y no ha cansado el gran proceso?
 ¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro 85
 del enemigo? ¿Quién no vio su vida
 perder mil veces y escapar por yerro?

¿De cuántos queda y quedará perdida
 la casa y la mujer y la memoria,
 y de otros la hacienda despendida? 90

¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?
 ¿Algunos premios o agradecimientos?
 Sabralo quien leyere nuestra historia.
 Verase allí que como polvo al viento,
 así se deshará nuestra fatiga 95
 ante quien se endereza nuestro intento.

No contenta con esto la enemiga
 del humano linaje, que invidiosa
 coge sin tiempo el grano de la espiga,
 nos ha querido ser tan rigurosa, 100
 que ni a tu juventud, don Bernaldino,
 ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.

¿Quién pudiera de tal ser adivino?
 ¿A quién no le engañara la esperanza,
 viéndote caminar por tal camino? 105

¿Quién no se prometiera en abastanza^[257]
 seguridad entera de tus años,
 sin temer de natura tal mudanza?

Nunca los tuyos, mas los propios daños,
dolernos deben; que la muerte amarga 110
nos muestra claros ya mil desengaños:
hanos mostrado ya que en vida larga
apenas de tormentos y de enojos
llevar podemos la pesada carga;
hanos mostrado en ti que claros ojos 115
y juventud y gracia y hermosura, ^[258]
son también, cuando quiere, sus despojos.
Mas no puede hacer que tu figura,
después de ser de vida ya privada,
no muestre el artificio de natura. 120
Bien es verdad que no está acompañada
de la color de rosa que solía
con la blanca azucena ser mezclada;
porque el calor templado que encendía
la blanca nieve de tu rostro puro, 125
robado ya la muerte te lo había.
En todo lo demás, como en seguro
y reposado sueño descansabas,
indicio dando del vivir futuro. ^[259]
Mas ¿qué hará la madre que tú amabas, 130
de quien perdidamente eras amado,
a quien la vida con la tuya dabas?
Aquí se me figura que ha llegado
de su lamento el son, que con su fuerza
rompe el aire vecino y apartado; 135
tras el cual a venir también se esfuerza
el de las cuatro hermanas, que teniendo
va con el de la madre viva fuerza.
A todas las contemplo desparciendo
de su cabello luengo el fino oro, 140
al cual ultraje y daño están haciendo.
El viejo Tormes con el blanco coro
de sus hermosas ninfas seca el río,
y humedece la tierra con su lloro.
No recostado en urna al dulce frío ^[260] 145
de su caverna umbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estío,

con ronco son de llanto y de gemido,
los cabellos y barbas mal paradas
se despedaza, y el sutil vestido. 150

En torno dél sus ninfas, desmayadas,
llorando en tierra están sin ornamento,
con las cabezas de oro despeinadas.

Cese ya del dolor, el sentimiento,
hermosas moradoras del undoso 155
Tormes; tened más provechoso intento;

consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado,
que es menester socorro presuroso.

Presto será que el cuerpo, sepultado 160
en un perpetuo mármol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado.

Y tú, hermoso coro, allá en las hondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolor te muevas y respondas. 165

Vos, altos promontorios, entre tanto
con toda la Trinacria entristecida^[261]
buscad alivio en desconsuelo tanto.

Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida^[262]
sin enojos se pasa, moradores 170
de la parte repuesta y escondida,

con luenga experiencia sabidores,
buscad para consuelo de Fernando
hierbas de propiedad oculta y flores;
así en el escondido bosque, cuando 175

ardiendo en vivo y agradable fuego
las fugitivas ninfas vais buscando,
ellas se inclinen al piadoso ruego,
y en recíproco lazo estén ligadas,
sin esquivar el amoroso juego. 180

Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas
y tus presentes obras resplandeces,
y a mayor fama están por ti obligadas,

contempla dónde estás; que si falleces
al nombre que has ganado entre la gente, 185
de tu virtud en algo te enflaqueces.

Porque al fuerte varón no se consiente no resistir los casos de fortuna con firme rostro y corazón valiente.	
Y no tan solamente esta importuna, con proceso cruel y riguroso, con revolver de sol, de cielo y luna mover no debe un pecho generoso, ni entristecello con funesto vuelo, turbando con molestia su reposo;	190
mas si toda la máquina del cielo con espantable son y con ruido, hecha pedazos, se viniere al suelo, debe ser aterrado y oprimido del grave peso y de la gran ruína, primero que espantado y comovido.	195
Por estas asperezas se camina de la inmortalidad al alto asiento, do nunca arriba quien de aquí declina.	200
En fin, Señor, tornando al movimiento de la humana natura, bien permito a nuestra flaca parte un sentimiento; mas el eceso en esto vedo y quito, si alguna cosa puedo, que parece que quiere proceder en infinito.	205
A lo menos el tiempo que, descrece y muda de las cosas el estado, debe bastar, si la razón fallece.	210
No fue el troyano príncipe llorado^[263] siempre del viejo padre dolorido, ni siempre de la madre lamentado; antes, después del cuerpo redemido con lágrimas humildes y con oro, que fue del fiero Aquiles concedido, y reprimido el lamentable coro del frigio llanto, dieron fin al vano y sin provecho sentimiento y lloro.	215
El tierno pecho, en esta parte humano, de Venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo de su sangre regar el verde llano?^[264]	220
	225

Mas des que vido bien que corrompiendo
 con lágrimas sus ojos no hacía
 sino en su llanto estarse deshaciendo,
 y que tornar llorando no podía
 su caro y dulce amigo de la oscura 230
 y tenebrosa noche al claro día,
 los ojos enjugó, y la frente pura
 mostró con algo más contentamiento,
 dejando con el muerto la tristura;
 y luego con gracioso movimiento 235
 se fue su paso por el verde suelo,
 con su guirnalda usada y su ornamento.
 Desordenaba con lacivo vuelo
 el viento su cabello, y con su vista
 alegraba la tierra, el mar y el cielo. 240
 Con discurso y razón que es tan prevista,
 con fortaleza y ser que en ti contemplo,
 a la flaca tristeza se resista.
 Tu ardiente gana de subir al templo
 donde la muerte pierde su derecho, 245
 te baste, sin mostrarte yo otro ejemplo.
 Allí verás cuán poco mal ha hecho
 la muerte en la memoria y clara fama
 de los famosos hombres que ha deshecho.
 Vuelve los ojos donde al fin te llama 250
 la suprema esperanza, do perfeta
 sube y purgada el alma en pura llama.
 ¿Piensas que es otro el fuego que en Oeta^[265]
 de Alcides consumió la mortal parte^[266]
 cuando voló el espíritu al alta meta? 255
 Desta manera aquel por quien reparte
 tu corazón sospiros mil al día,
 y resuena tu llanto en cada parte,
 subió por la difícil y alta vía,
 de la carne mortal purgado y puro, 260
 en la dulce región del alegría;
 do con discurso libre ya y seguro
 mira la vanidad de los mortales,
 ciegos, errados en el aire oscuro;

y viendo y contemplando nuestros males, 265
alégrase de haber alzado el vuelo
a gozar de las horas inmortales.

Pisa el inmenso y cristalino cielo
teniendo puestos de una y otra mano
el claro padre y el sublime abuelo.^[267] 270

El uno ve de su proceso humano
sus virtudes estar allí presentes,
que el áspero camino hacen llano;
el otro, que acá hizo entre las gentes
en la vida mortal menor tardanza, 275
sus llagas muestra allá resplandecientes.

Dellas aqueste premio allá se alcanza;
porque del enemigo no conviene
procurar en el cielo otra venganza.

Mira la tierra, el mar que la contiene,^[268] 280
todo lo cual por un pequeño punto
a respeto del cielo juzga y tiene.

Puesta la vista en aquel gran trasunto
y espejo, do se muestra lo pasado
con lo futuro y lo presente junto, 285
el tiempo que a tu vida limitado
de allá arriba te está, Fernando, mira,
y allí ve tu lugar ya deputado.

¡Oh bienaventurado! que sin ira,
sin odio, en paz estás, sin amor ciego, 290
con quien acá se muere y se sospira;
y en eterna holganza y en sosiego
vives, y vivirás cuanto encendiere
las almas del divino amor el fuego!

Si el cielo piadoso y largo diere 295
luenga vida a la voz deste mi llanto,
lo cual tú sabes que pretende y quiere,
yo te prometo, amigo, que entre tanto
que el sol al mundo alumbre, y que la oscura
noche cubra la tierra con su manto, 300
y en tanto que los peces la hondura
húmeda habitarán del mar profundo,
y las fieras del monte la espesura,

se cantará de ti por todo el mundo;
que en cuanto se discurre, nunca visto
de tus años jamás otro segundo
será desde el Antártico a Calisto.^[269]

305

ELEGÍA SEGUNDA

Aquí, Boscán, donde del buen troyano^[270]
Anquises con eterno nombre y vida^[271]
conserva la ceniza el Mantuano,^[272]
debajo de la seña esclarecida
de César Africano nos hallamos,^[273] 5
la vencedora gente recogida;
diversos en estudio; que unos vamos
muriendo por coger de la fatiga
el fruto que con el sudor sembramos;
otros, que hacen la virtud amiga 10
y premio de sus obras, y así quieren
que la gente lo piense y que lo diga,
destotros en lo público difieren,
y en lo secreto sabe Dios en cuánto
se contradicen en lo que profieren. 15
Yo voy por medio, porque nunca tanto
quise obligarme a procurar hacienda;
que un poco más que aquellos me levanto.
Ni voy tampoco por la estrecha senda
de los que cierto sé que a la otra vía 20
vuelven de noche, al caminar, la rienda.
Mas, ¿dónde me llevó la pluma mía,
que a sátira me voy mi paso a paso,^[274]
y aquesta que os escribo es elegía?
Yo enderezo, señor, en fin, mi paso 25
por donde vos sabéis, que su proceso
siempre ha llevado y lleva Garcilaso,^[275]
y así, en mitad de aqueste monte espeso
de las diversidades me sostengo,
no sin dificultad, mas no por eso 30

dejo las musas, antes torno y vengo
dellas al negociar, y variando,
con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando,
así del duro afán y grave pena
estamos algún hora descansando. 35

De aquí iremos a ver de la sirena
la patria, que bien muestra haber ya sido^[276]
de ocio y de amor antiguamente llena.^[277]

Allí mi corazón tuvo su nido
un tiempo ya; mas no sé ¡triste! agora
o si estará ocupado o desparcido.^[278] 40

De aquesto un frío temor así a deshora
por mis huesos discurre en tal manera,
que no puedo vivir con él un hora. 45

Si ¡triste! de mi bien estado hubiera
un breve tiempo ausente, yo no niego
que con mayor seguridad viviera.

La breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua de amor, que en fragua ardiente
el agua moderada hace al fuego; 50

la cual verás que no tan solamente
no lo suele matar, mas lo refuerza
con ardor más intenso y eminente;

porque un contrario con la poca fuerza
de su contrario, por vencer la lucha,
su brazo aviva y su valor esfuerza; 55

pero si el agua en abundancia mucha
sobre el fuego se esparce y se derrama,
el humo sube al cielo, el son se escucha, 60

y el claro resplandor de viva llama,
en polvo y en ceniza convertido,
apenas queda dél sino la fama.

Así el ausencia larga, que ha esparcido
en abundancia su licor, que amata
el fuego que el amor tenía encendido, 65

de tal suerte lo deja, que lo trata
la mano sin peligro en el momento
que en apariencia y son se desbarata.

Yo solo fuera voy de aqueste cuento; 70
 porque el amor me aflige y me atormenta,
 y en el ausencia crece el mal que siento;
 y pienso yo que la razón consienta
 y permita la causa deste efeto,
 que a mí solo entre todos se presenta; 75
 porque, como del cielo yo sujeto
 estaba eternamente y deputado
 al amoroso fuego en que me meto,
 así para poder ser amado,
 el ausencia sin término infinita 80
 debe ser, y sin tiempo limitado;
 lo cual no habrá razón que lo permita;
 porque, por más y más que ausencia dure,
 con la vida se acaba, que es finita.
 Mas a mí ¿quién habrá que me asegure 85
 que mi mala fortuna con mudanza
 y olvido contra mí no se conjure?
 Este temor persigue la esperanza
 y oprime y enflaquece el gran deseo
 con que mis ojos van de su holganza. ^[279] 90
 Con ellos solamente agora veo
 este dolor que el corazón me parte,
 y con él y conmigo aquí peleo.
 ¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,
 de túnica cubierto de diamante, ^[280] 95
 y endurecido siempre en toda parte!
 ¿Qué tiene que hacer el tierno amante
 con tu dureza y áspero ejercicio
 llevado siempre del furor delante?
 Ejercitando, por mi mal, tu oficio, 100
 soy reducido a términos que muerte
 será mi postrimero beneficio. ^[281]
 Y esta no permitió mi dura suerte
 que me sobreviniese peleando,
 de hierro traspasado agudo y fuerte, ^[282] 105
 por que me consumiese contemplando
 mi amado y dulce fruto en mano ajena,
 y el duro poseedor de mí burlando.

Mas, ¿dónde me trasporta y enajena
de mi propio sentido el triste miedo? 110
Aparte de vergüenza y dolor llena,
donde si el mal yo viese, ya no puedo,
según con esperalle estoy perdido,
acrecentar en la miseria un dedo.

Así lo pienso agora, y si él venido 115
fuese en su misma forma y su figura,
tendría el presente por mejor partido,
y agradecería siempre a la ventura
mostrarme de mi mal solo el retrato,
que pintan mi temor y mi tristura. 120

Yo sé qué cosa es esperar un rato
el bien del propio engaño, y solamente
tener con él inteligencia y trato.

Como acontece al mísero doliente,
que del un cabo el cierto amigo y sano 125
le muestra el grave mal de su accidente,
y le amonesta que del cuerpo humano
comience a levantar a mejor parte
el alma suelta con volar liviano;

mas la tierna mujer, de la otra parte, 130
no se puede entregar a desengaño,
y encúbrele del mal la mayor parte;
él, abrazado con su dulce engaño,
vuelve los ojos a la voz piadosa,
y alégrase muriendo con su daño, 135
así los quito yo de toda cosa,
y póngolos en solo el pensamiento
de la esperanza cierta o mentirosa.

En este dulce error muero contento;
porque ver claro y conocer mi estado 140
no puede ya curar el mal que siento;
y acabo como aquel que en un templado
baño metido, sin sentido muere,
las venas dulcemente desatado.^[283]

Tú, que en la patria entre quien bien te quiere 145
la deleitosa playa estás mirando,^[284]
y oyendo el son del mar que en ella hiere,

y sin impedimento contemplando
 la misma a quien tú vas eterna fama,
 en tus vivos escritos, procurando; 150
 alégrate, que más hermosa llama^[285]
 que aquella que el troyano encendimiento
 pudo causar, el corazón te inflama.
 No tienes que temer el movimiento
 de la fortuna con soplar contrario, 155
 que el puro resplandor serena el viento.
 Yo, como conducido mercenario,
 voy do fortuna a mi pesar me envía,
 si no a morir, que aquesto es voluntario.
 Solo sostiene la esperanza mía 160
 un tan débil engaño, que de nuevo
 es menester hacedlo cada día;
 y si no lo fabrico y lo renuevo,
 da consigo en el suelo mi esperanza;
 tanto, que en vano a levantalla pruebo. 165
 Aqueste premio mi servir alcanza,
 que en sola la miseria de mi vida
 negó fortuna su común mudanza.
 ¿Dónde podré huir que sacudida
 un rato sea de mí la grave carga 170
 que oprime mi cerviz enflaquecida?
 Mas ¡ay! que la distancia no descarga
 el triste corazón, y el mal, doquiera
 que estoy, para alcanzarme el vuelo alarga.
 Si donde el sol ardiente reverbera 175
 en la arenosa Libia, engendradora
 de toda cosa ponzoñosa y fiera;
 o adonde es él vencido a cualquiera hora
 de la rígida nieve y viento frío,
 parte do no se vive ni se mora; 180
 si en esta o en aquella el desvarío
 o la fortuna me llevase un día,
 y allí gastase todo el tiempo mío;
 el celoso temor con mano fría
 en medio del calor y ardiente arena 185
 el triste corazón me apretaría;

y en el rigor del hielo, en la serena
noche, soplando el viento agudo y puro,
que el veloce correr del agua enfrena,
de aqueste vivo fuego en que me apuro
y consumirme poco a poco espero,
sé que aun allí no podré estar seguro;
y así, diverso entre contrarios muero.

190

EPÍSTOLA

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene^[286]
de daros cuenta de los pensamientos
hasta en las cosas que no tienen nombre,
no le podrá con vos faltar materia,
ni será menester buscar estilo 5
presto, distinto, de ornamento puro,^[287]
tal cual a culta epístola conviene.

Entre muy grandes bienes que consigo
el amistad perfeta nos concede,
es aqueste descuido suelto y puro, 10
lejos de la curiosa pesadumbre;
y así, de aquesta libertad gozando,
digo que vine, cuanto a lo primero,
tan sano como aquel que en doce días
lo que solo veréis ha caminado 15
cuando el fin de la carta os lo mostrare.^[288]

Alargo y suelto a su placer la rienda,
mucho más que al caballo, al pensamiento,
y llévame a las veces por camino
tan dulce y agradable, que me hace 20
olvidar el trabajo del pasado.
Otras me lleva por tan duros pasos,
que con la fuerza del afán presente,
también de los pasados se me olvida.
A veces sigo un agradable medio 25
honesto y reposado en que el discurso
del gusto y del ingenio se ejercita.

Iba pensando y discurriendo un día
a cuántos bienes alargó la mano
el que de la amistad mostró el camino; 30

y luego vos, de la amistad ejemplo,
os me ofrecéis en estos pensamientos.
Y con vos a lo menos me acontece
una gran cosa, al parecer estraña;
y porque la sepáis en pocos versos, 35
es que, considerando los provechos,
las honras y los gustos que me vienen
desta vuestra amistad, que en tanto tengo,
ninguna cosa en mayor precio estimo,^[289]
ni me hace gustar del dulce estado, 40
tanto como el amor de parte mía.
Este conmigo tiene tanta fuerza,
que sabiendo muy bien las otras partes
de la amistad, de la estrechez nuestra,
con solo aqueste el alma se enternece; 45
y sé que otra mente me aprovecha,
que el deleite, que suele ser pospuesto
a las útiles cosas y a las graves.^[290]
Llévame a escudriñar la causa desto
ver contino tan recio en mí el efeto, 50
y hallo que el provecho, el ornamento,
el gusto y el placer que se me sigue
del vínculo de amor que nuestro genio
enredó sobre nuestros corazones,
son cosas que de mí no salen fuera, 55
y en mí el provecho solo se convierte.
Mas el amor, de donde por ventura
nacen todas las cosas, si hay algunas
que a vuestra utilidad y gusto miren,
es razón grande que en mayor estima 60
tenido sea de mí, que todo el resto,
cuánto más generosa y alta parte
es el hacer el bien que el recebillo,^[291]
así que amando me deleito, y hallo
que no es locura este deleite mío. 65
¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
de haberos alabado el tratamiento
del camino de Francia y las posadas!^[292]
Corrido de que ya por mentiroso

con razón me tendréis; arrepentido	70
de haber perdido tiempo en alabaros	
cosa tan dina ya de vituperio;	
donde no hallaréis sino mentiras,	
vinos acedos, camareras feas,	
varletes codiciosos, malas postas, ^[293]	75
gran paga, poco argén, largo camino; ^[294]	
llegar al fin a Nápoles no habiendo	
dejado allá enterrado algún tesoro,	
salvo si no decís que es enterrado	
lo que nunca se halla ni se tiene.	80
A mi señor Dural estrechamente ^[295]	
abrazad de mi parte, si pudierdes.	
Doce del mes de Otubre, de la tierra	
do nació el claro fuego del Petrarca,	
y donde están del fuego las cenizas. ^[296]	85

CANCIÓN PRIMERA

Si a la región desierta, inhabitable
por el hervor del sol demasiado,
y sequedad de aquella arena ardiente;
o a la que por el hielo congelado
y rigurosa nieve es intratable, 5
del todo inhabitada de la gente,
por algún accidente
o acaso de fortuna desastrada,
me fuédeses llevada,
y supiese que allá vuestra dureza 10
estaba en su crueza,
allá os iría a buscar, como perdido, [\[297\]](#)
hasta morir a vuestros pies tendido. [\[298\]](#)

Vuestra soberbia y condición esquiva
acabe ya, pues es tan acabada 15
la fuerza de en quien ha de esecutarse. [\[299\]](#)
Mirad bien que el amor se desagrada
deso, pues quiere que el amante viva
y se convierta a do piense salvarse. [\[300\]](#)
El tiempo ha de pasarse, 20
y de mis males, arrepentimiento,
confusión y tormento
sé que os ha de quedar, y esto recelo;
¡que aún de aquesto me duelo!
Como en mí vuestros males son de otra arte, 25
duélenme en más sensible y tierna parte.

Así paso la vida, acrecentando
materia de dolor a mis sentidos,
como si la que tengo no bastase;

los cuales para todo están perdidos, 30
 sino para mostrarme a mí cuál ando.
 Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase
 para que yo pensase
 un rato en mi remedio, pues os veo
 siempre ir con un deseo 35
 de perseguir al triste y al caído;
 yo estoy aquí tendido, ^[301]
 mostrándoos de mi muerte las señales,
 y vos viviendo solo de mis males.

Si aquella amarillez y los sospiros ^[302] 40
 salidos sin licencia de su dueño;
 si aquel hondo silencio no han podido
 un sentimiento grande ni pequeño
 mover en vos, que baste convertiros
 a siquiera saber que soy nacido, 45
 baste ya haber sufrido
 tanto tiempo, a pesar de lo que basto;
 que a mí mismo contraste, ^[303]
 dándome a entender que mi flaqueza
 me tiene en la tristeza 50
 en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo;
 así que con flaqueza me defiendo.

Canción, no has de tener
 conmigo que ver más en malo o en bueno;
 trátame como ajeno, 55
 que no te faltará de quien lo aprendas.
 Si has miedo que me ofendas,
 no quieras hacer más por mi derecho
 de lo que hice yo, que el mal me he hecho.

CANCIÓN SEGUNDA

La soledad siguiendo,
rendido a mi fortuna,
me voy por los caminos que se ofrecen,
por ellos esparciendo
mis quejas de una en una 5
al viento, que las lleva do perecen;^[304]
puesto que ellas merecen
ser de vos escuchadas,
pues son tan bien vertidas,
he lástima de ver que van perdidas 10
por donde suelen ir las remediadas.
A mí se han de tornar,
adonde para siempre habrán de estar.^[305]

Mas ¿qué haré, señora,
en tanta desventura? 15
¿Adónde iré, si a vos no voy con ella?
¿De quién podré yo agora
valerme en mi tristura,
si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos sola sois aquella 20
con quien mi voluntad
recibe tal engaño,
que viéndoos holgar siempre con mi daño,
me quejo a vos, como si en la verdad
vuestra condición fuerte 25
tuviese alguna cuenta con mi muerte.

Los árboles presento
entre las duras peñas
por testigo de cuanto os he encubierto;

de lo que entrellas cuento 30
 podrán dar buenas señas,
 si señas pueden dar del desconcierto.
 Mas ¿quién tendrá concierto
 en contar el dolor,
 que es de orden enemigo? 35
 No me den pena, pues, por lo que digo;
 que ya no me refrenará el temor.
 ¡Quién pudiese hartarse^[306]
 de no esperar remedio y de quejarse!

Mas esto me es vedado 40
 con unas obras tales
 con que nunca fue a nadie defendido;
 que si otros han dejado
 de publicar sus males,
 llorando el mal estado a que han venido, 45
 señora, no habrá sido
 sino con mejoría
 y alivio en su tormento;
 mas ha venido en mí a ser lo que siento
 de tal arte, que ya en mi fantasía 50
 no cabe; y así, quedo
 sufriendo aquello que decir no puedo.

Si por ventura estiendo
 alguna vez mis ojos
 por el proceso luengo de mis daños, 55
 con lo que me defiendo
 de tan grandes enojos,
 solamente es allí con mis engaños;
 mas vuestros desengaños
 vencen mi desvarío 60
 y apocan mis defensas.
 Sin yo poder dar otras recompensas,
 sino que, siendo vuestro más que mío,
 quise perderme así,
 por vengarme de vos, señora, en mí. 65

Canción, yo he dicho más que me mandaron,

y menos que pensé;
no me pregunten más, que lo diré.^[307]

CANCIÓN TERCERA

Con un manso ruído
de agua corriente y clara,
cerca el Danubio una isla, que pudiera^[308]
ser lugar escogido
para que descansara 5
quien como yo esté agora, no estuviera;
do siempre primavera
parece en la verdura
sembrada de las flores;
hacen los ruiseñores 10
renovar el placer o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca día ni noche cesan dellas.

Aquí estuve yo puesto,
o por mejor decillo, 15
preso y forzado y solo en tierra ajena;^[309]
bien pueden hacer esto
en quien puede sufrillo
y en quien él a sí mismo se condena.
Tengo solo una pena, 20
si muero desterrado
y en tanta desventura,
que piensen por ventura
que juntos tantos males me han llevado;
y sé yo bien que muero 25
por solo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder
y en manos de quien puede
hacer a su placer lo que quisiere;

mas no podrá hacer 30
 que mal librado quede,
 mientras de mí otra prenda no tuviere.
 Cuando ya el mal viniere
 y la postrera suerte,
 aquí me ha de hallar, 35
 en el mismo lugar;
 que otra cosa más dura que la muerte
 me halla y ha hallado;
 y esto sabe muy bien quien lo ha probado.

No es necesario agora 40
 hablar más sin provecho,
 que es mi necesidad muy apretada;
 pues ha sido en un hora
 todo aquello deshecho
 en que toda mi vida fue gastada. 45
 Y al fin de tal jornada
 ¿presumen espantarme?
 Sepan que ya no puedo
 morir sino sin miedo;
 que aun nunca qué temer quiso dejarme 50
 la desventura mía,
 que el bien y el miedo me quitó en un día.

Danubio, río divino,^[310]
 que por fieras naciones^[311]
 vas con tus claras ondas discurriendo, 55
 pues no hay otro camino
 por donde mis razones
 vayan fuera de aquí, sino corriendo
 por tus aguas y siendo
 en ellas anegadas; 60
 si en tierra tan ajena
 en la desierta arena
 fueren de alguno acaso en fin halladas,
 entíérrelas, siquiera,
 porque su error se acabe en tu ribera. 65

Aunque en el agua mueras,

canción, no has de quejarte;
que yo he mirado bien lo que te toca.
Menos vida tuvieras
si hubieras de igualarte
con otras que se me han muerto en la boca.
Quién tiene culpa desto,
allá lo entenderás de mí muy presto.

70

CANCIÓN CUARTA [\[312\]](#)

El aspereza de mis males quiero [\[313\]](#)
que se muestre también en mis razones,
como ya en los efetos se ha mostrado.
Lloraré de mi mal las ocasiones,
sabr  el mundo la causa por que muero, 5
y morir  a lo menos confesado. [\[314\]](#)
Pues soy por los cabellos arrastrado
de un tan desatinado pensamiento,
que por agudas pe as peligrosas,
por matas espinosas, 10
corre con ligereza más que el viento,
bañando de mi sangre la carrera;
y para más despacio atormentarme,
llévame alguna vez por entre flores,
a do de mis tormentos y dolores 15
descanso, y dellos vengo a no acordarme;
mas él a más descanso no me espera;
antes, como me ve desta manera,
con un nuevo furor y desatino
toma a seguir el áspero camino. 20

No vine por mis pies a tantos daños;
fuerzas de mi destino me trajeron,
y a la que me atormenta me entregaron.
Mi razón y juicio bien creyeron
guardarme, como en los pasados años 25
de otros graves peligros me guardaron;
mas cuando los pasados compararon
con los que venir vieron, no sabían
lo que hacer de sí ni d  meterse;

que luego empezó a verse 30
la fuerza y el rigor con que venían.
Mas de pura vergüenza constreñida,
con tardo paso y corazón medroso
al fin ya mi razón salió al camino.
Cuanto era el enemigo más vecino, 35
tanto más el recelo temeroso
le mostraba el peligro de su vida.
Pensar en el temor de ser vencida,
la sangre alguna vez le calentaba,
mas el mismo temor se la enfriaba. 40

Estaba yo a mirar, y peleando
en mi defensa mi razón estaba
cansada, y en mil partes ya herida;
y sin ver yo quién dentro me incitaba,
ni saber cómo, estaba deseando 45
que allí quedase mi razón vencida. [\[315\]](#)
Nunca en todo el proceso de mi vida
cosa se me cumplió que desease
tan presto como aquesta; que a la hora [\[316\]](#)
se rindió la señora, 50
y al siervo consintió que gobernase [\[317\]](#)
y usase de la ley del vencimiento.
Entonces yo sentime salteado
de una vergüenza libre y generosa;
correime gravemente que una cosa 55
tan sin razón hubiese así pasado.
Luego siguió el dolor al corrimiento
de ver mi reino en mano de quien cuento
que me da vida y muerte cada día,
y es la más moderada tiranía. 60

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
tornar clara la noche tenebrosa,
y escurecer al sol a mediodía,
me convirtieron luego en otra cosa.
En volviéndose a mí la vez primera 65
con el calor del rayo que salía
de su vista, que en mí se difundía,

y de mis ojos la abundante vena
 de lágrimas, al sol que me inflamaba,
 no menos ayudaba 70
 a hacer mi natura en todo ajena
 de lo que era primero. Corromperse
 sentí el sosiego y libertad pasada,
 y el mal de que muriendo estó, engendrarse,
 y en tierra sus raíces ahondarse 75
 tanto cuanto su cima levantada
 sobre cualquier altura hace verse.
 El fruto que de aquí suele cogerse,
 mil es amargo, alguna vez sabroso;
 mas mortífero siempre y ponzoñoso. 80

De mí agora huyendo, voy buscando
 a quien huye de mí como enemiga;
 que al un error añadido el otro yerro,
 y en medio del trabajo y la fatiga
 estoy cantando yo, y está sonando 85
 de mis atados pies el grave hierro;
 mas poco dura el canto si me encierro
 acá dentro de mí, porque allí veo
 un campo lleno de desconfianza.
 Muéstrame la esperanza 90
 de lejos su vestido y su meneo;
 mas ver su rostro nunca me consiente.
 Torno a llorar mis daños, porque entiendo
 que es un crudo linaje de tormento
 para matar aquel que está sediento, 95
 mostralle el agua por que está muriendo;
 de la cual el cuitado juntamente
 la claridad contempla, el ruido siente;
 mas cuando llega ya para bebellá,
 gran espacio se halla lejos della.^[318] 100

De los cabellos de oro fue tejida
 la red que fabricó mi sentimiento,
 do mi razón revuelta y enredada
 con gran vergüenza suya y corrimiento,
 sujeta al apetito y sometida, 105

en público adulterio fue tomada,
 del cielo y de la tierra contemplada.^[319]
 Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,
 pues no tengo con qué considerallo,
 y en tal punto me hallo, 110
 que estoy sin armas en el campo puesto,
 y el paso ya cerrado y la huida.
 ¿Quién no se espantará de lo que digo?
 Que es cierto que he venido a tal extremo,
 que del grave dolor que huyo y temo, 115
 me hallo algunas veces tan amigo,
 que en medio dél, si vuelvo a ver la vida
 de libertad, la juzgo por perdida,
 y maldigo las horas y momentos
 gastados mal en libres pensamientos. 120

No reina siempre aquesta fantasía,
 que en imaginación tan variable
 no se reposa un hora el pensamiento.
 Viene con un rigor tan intratable
 a tiempos el rigor, que al alma mía 125
 desampara, huyendo, el sufrimiento,
 lo que dura la fuerza del tormento.
 No hay parte en mí que no se me trastorne
 y que en torno de mí no esté llorando;
 de nuevo protestando 130
 que de la vía espantosa atrás me torne.
 Esto ya por razón no va fundado,
 ni le dan parte dello a mi juicio,
 que este discurso todo es ya perdido;
 mas es en tanto daño del sentido 135
 este dolor, y en tanto perjuicio,
 que todo lo sensible atormentado,
 del bien, si alguno tuvo, ya olvidado
 está de todo punto, y solo siente
 la furia y el rigor del mal presente. 140

En medio de la fuerza del tormento
 una sombra de bien se me presenta,
 do el fiero ardor un poco se mitiga.

Figúraseme cierto a mí que sienta
 alguna parte de lo que yo siento 145
 aquella tan amada mi enemiga.
 Es tan incomfortable la fatiga,
 que si con algo yo no me engañase
 para poder llevalla, moriría;
 y así, me acabaría 150
 sin que de mí en el mundo se hablase.
 Así que, del estado más perdido
 saco algún bien; mas luego en mí la suerte
 trueca y revuelve el orden; que algún hora,
 si el mal acaso un poco en mí mejora, 155
 aquel descanso luego se convierte
 en un temor que me ha puesto en olvido
 aquella por quien sola me he perdido.
 Así, del bien que un rato satisface,
 nace el dolor que el alma me deshace. 160

Canción, si quien te viere se espantare
 de la inestabilidad y ligereza
 y revuelta del vago pensamiento;
 estable, grave y firme es el tormento
 le di, que es causa; cuya fortaleza 165
 es tal, que en cualquier parte que tocare,
 la hará revolver hasta que pare
 en aquel fin de lo terrible y fuerte,
 que todo el mundo afirma que es la muerte.

CANCIÓN QUINTA

Si de mi baja lira^[320]
tanto pudiese el son, que un momento
aplacase la ira
del animoso viento,
y la furia del mar y el movimiento;^[321] 5

y en ásperas montañas
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese,
y al son confusamente los trajese;^[322] 10

no pienses que cantado
sería de mí, hermosa flor de Nido,^[323]
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido; 15

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,^[324]
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados.^[325] 20

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
también sería notada
el aspereza de que estás armada; 25

y cómo por ti sola,

y por tu gran valor y hermosura,
convertida en viola,^[326]
llora su desventura
el miserable amante en su figura. 30

Hablo de aquel cativo,
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.^[327] 35

Por ti, como solía,
del áspero caballo no corrige
la furia y gallardía,
ni con freno le rige,
ni con vivas espuelas ya le aflige. 40

Por ti, con diestra mano
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa
palestra como sierpe ponzoñosa.^[328] 45

Por ti, su blanda musa,
en lugar de la cítara sonante,
tristes querellas usa,^[329]
que con llanto abundante
hacen bañar el rostro del amante. 50

Por ti, el mayor amigo
le es importuno, grave y enojoso;
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
nafragio fui su puerto y su reposo. 55

Y agora en tal manera
vence el dolor a la razón perdida,
que ponzoñosa fiera
nunca fue aborrecida
tanto como yo dél, ni tan temida. 60

No fuiste tú engendrada
ni producida de la dura tierra;
no debe ser notada
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra.^[330] 65

Hágate temerosa
el caso de Anajerete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde;
y así, su alma con su mármol arde.^[331] 70

Estábase alegrando
del mal ajeno el pecho empedernido,
cuando abajo mirando,
el cuerpo muerto vido
del miserable amante, allí tendido. 75

Y al cuello el lazo atado,
con que desenlazó de la cadena
el corazón cuitado,
que con su breve pena
compró la eterna punición ajena. 80

Sintió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
¡Oh tarde arrepentirse!
¡Oh última terneza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza? 85

Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo que allí vieron,
los huesos se tornaron
más duros y crecieron,
y en sí toda la carne convirtieron; 90

las entrañas heladas
tornaron poco a poco en piedra dura;
por las venas cuitadas
la sangre su figura

iba desconociendo y su natura;^[332] 95

hasta que, finalmente,
en duro mármol vuelta y trasformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada
cuanto de aquella ingratitud vengada. 100

No quieras tú, señora,
de Némesis airada las saetas^[333]
probar, por Dios, agora;
baste que tus perfetas
obras y hermosura a los poetas 105

den inmortal materia,
sin que también en verso lamentable
celebren la miseria
de algún caso notable
que por ti pase triste y miserable. 110

SONETOS

I

Cuando me paro a contemplar mi estado,^[334]
y a ver los pasos por do me ha traído,
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;
mas cuando del camino está olvidado, 5
a tanto mal no sé por dó he venido;
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme, 10
si ella quisiere, y aun sabrá querello;
que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?^[335]

II

En fin, a vuestras manos he venido,
do sé que he de morir tan apretado,
que aun aliviar con quejas mi cuidado,
como remedio, me es ya defendido.

Mi vida no sé en qué se ha sostenido, 5
si no es en haber sido yo guardado
para que solo en mí fuese probado
cuánto corta un espada en un rendido. [\[336\]](#)

Mis lágrimas han sido derramadas
donde la sequedad y la aspereza 10
dieron mal fruto dellas y mi suerte.

Basten las que por vos tengo lloradas.
No os venguéis más de mí con mi flaqueza;
allá os vengad, señora, con mi muerte.

III

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
yéndome alejando cada día,^[337]
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

Ya de volver estoy desconfiado; 5
pienso remedios en mi fantasía,
y el que más cierto espero es aquel día
que acabará la vida y el cuidado.

De cualquier mal pudiera socorrerme
con veros yo, señora, o esperallo, 10
si esperallo pudiera sin perdello.

Mas de no veros ya para valerme,
si no es morir, ningún remedio hallo;
y si esto lo es, tampoco podré habello.^[338]

IV

Un rato se levanta mi esperanza.
Tan cansada de haberse levantado
torna a caer, que deja, mal mi grado,
libre el lugar a la desconfianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza 5
del bien al mal? ¡Oh, corazón cansado!
esfuerza en la miseria de tu estado;
que tras fortuna suele haber bonanza. [\[339\]](#)

Yo mismo emprenderé a fuerza de brazos
romper un monte, que otro no rompiera, 10
de mil inconvenientes muy espeso.

Muerte, prisión no pueden, ni embarazos,
quitarme de ir a veros, como quiera
desnudo espirtu o hombre en carne y hueso. [\[340\]](#)

V

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escrebir de vos deseo;
vos sola lo escrebistes, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto; 5
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida; 10
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

VI

Por ásperos caminos he llegado
a parte que de miedo no me muevo;
y si a mudarme o dar un paso pruebo,
allí por los cabellos soy tornado.^[341]

Mas tal estoy, que con la muerte al lado
busco de mi vivir consejo nuevo;
y conozco el mejor y el peor apruebo,^[342]
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío,
y el errado proceso de mis años,
en su primer principio y en su medio,
mi inclinación, con quien ya no porfío,^[343]
la cierta muerte, fin de tantos daños,
me hacen descuidar de mi remedio.

5

10

VII

No pierda más quien ha tanto perdido;^[344]
bástete, amor, lo que ha por mí pasado;
válgame agora haber jamás probado
a defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido 5
de mis mojadas ropas, y adornado,
como acontece a quien ha ya escapado
libre de la tormenta en que se vido.^[345]

Yo había jurado nunca más meterme,
a poder mío y a mi consentimiento, 10
en otro tal peligro, como vano.^[346]

Mas del que viene no podré valerme;
y en esto no voy contra el juramento;
que ni es como los otros ni en mi mano.

VIII

De aquella vista pura y ecelente
salen espirtus vivos y encendidos,
y siendo por mis ojos recebidos,
me pasan hasta donde el mal se siente.

Encuéntanse al camino fácilmente,^[347] 5
con los míos, que de tal calor movidos
salen fuera de mí como perdidos,^[348]
llamados de aquel bien que está presente.

Ausente, en la memoria la imagino;
mis espirtus, pensando que la vían, 10
se mueven y se encienden sin medida;
mas no hallando fácil el camino,
que los suyos entrando derretían,
revientan por salir do no hay salida.

IX

Señora mía, si de vos yo ausente
en esta vida turo y no me muero, ^[349]
paréceme que ofendo a lo que os quiero,
y al bien de que gozaba en ser presente.

Tras este, luego siento otro accidente, 5
que es ver que si de vida desespero,
yo pierdo cuanto bien de vos espero,
y así ando en lo que siento diferente.

En esta diferencia mis sentidos
están en vuestra ausencia y en porfía. 10
No sé ya qué hacerme en mal tamaño. ^[350]

Nunca entre sí los veo sino reñidos.
De tal arte pelean noche y día,
que solo se coniertan en mi daño.

X

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,^[351]
dulces y alegres cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas 5
horas en tanto bien por vos me vía,
que me habíades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes, 10
llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.^[352]

XI

Hermosas ninfas, que en el río metidas,
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas;
 agora estéis labrando embebecidas, 5
o tejiendo las telas delicadas;
agora unas con otras apartadas,
contándoos los amores y las vidas;
 dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme, 10
y no os detendréis mucho según ando;
 que o no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando,
podréis allá de espacio consolarme. [\[353\]](#)

XII

Si para refrenar este deseo
loco, imposible, vano, temeroso,
y guarecer de un mal tan peligroso,
que es darme a entender yo lo que no creo,
no me aprovecha verme cual me veo, 5
o muy aventurado o muy medroso,
en tanta confusión, que nunca oso
fiar el mal de mí que lo poseo,
¿qué me ha de aprovechar ver la pintura
de aquel que con las alas derretidas 10
cayendo, fama y nombre al mar ha dado;
y la del que su fuego y su locura
llora entre aquellas plantas conocidas,
apenas en el agua resfriado?

XIII

A Dafne ya los brazos le crecían, ^[354]
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que al oro escurecían.

De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban,
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!
¡Que con lloralla cresca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

5

10

XIV

Como la tierna madre que el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa, de la cual comiendo,
sabe que ha de doblarse el mal que siente,
y aquel piadoso amor no le consiente 5
que considere el daño que haciendo
lo que le pide hace, va corriendo,
y dobla el mal, y aplaca el accidente;^[355]
así a mi enfermo y loco pensamiento,
que en su daño os me pide, yo querría 10
quitar este mortal mantenimiento.
Mas pídemelo, y llora cada día
tanto, que cuanto quiere le consiento,
olvidando su muerte y aun la mía.

XV

Si quejas y lamentos pueden tanto,
que el curso refrenaron de los ríos,
y en los diversos montes y sombríos
los árboles movieron con su canto;

si convirtieron a escuchar su llanto
las fieras tigres y peñascos fríos;
si, en fin, con menos casos que los míos
bajaron a los reinos del espanto;[\[356\]](#)

¿por qué no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria y lágrimas pasada,
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debería ser escuchada
la voz del que se llora por perdido
que la del que perdió y llora otra cosa.

5

10

XVI

No las francesas armas odiosas, ^[357]
en contra puestas del airado pecho,
ni en los guardados muros con pertrecho
los tiros y saetas ponzoñosas;

no las escaramuzas peligrosas, 5
ni aquel fiero ruido contrahecho
de aquel que para Júpiter fue hecho
por manos de Vulcano artificiosas, ^[358]

pudieron, aunque más yo me ofrecía
a los peligros de la dura guerra, 10
quitar un hora sola de mi hado.

Mas infición de aire en solo un día
me quitó al mundo, y me ha en ti sepultado,
Parténope, tan lejos de mi tierra. ^[359]

XVII

Pensando que el camino iba derecho,
vine a parar en tanta desventura,
que imaginar no puedo, aun con locura,
algo de que esté un rato satisfecho.

El ancho campo me parece estrecho; 5
la noche clara para mí es oscura;
la dulce compañía, amarga y dura,
y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte
sola que es ser imagen de la muerte 10
se aviene con el alma fatigada.

En fin, que como quiera, estoy de arte,
que juzgo ya por hora menos fuerte,
aunque en ella me vi, la que es pasada.

XVIII

Si a vuestra voluntad yo soy de cera,
y por sol tengo solo vuestra vista,
la cual a quien no inflama o no conquista
con su mirar, es de sentido fuera;

de do viene una cosa, que si fuera 5
menos veces de mí probada y vista,
según parece que a razón resista,
a mi sentido mismo no creyera,

y es, que yo soy de lejos inflamado
de vuestra ardiente vista, y encendido 10
tanto, que en vida me sostengo apenas.

Mas si de cerca soy acometido
de vuestros ojos, luego siento helado
cuajárseme la sangre por las venas.

XIX

Julio, después que me partí llorando^[360]
de quien jamás mi pensamiento parte,
y dejé de mi alma aquella parte
que al cuerpo vida y fuerza estaba dando,
de mi bien a mí mismo voy tomando 5
estrecha cuenta, y siento de tal arte
faltarme todo el bien, que temo en parte
que ha de faltarme el aire sospirando;
y con este temor, mi lengua prueba
a razonar con vos ¡oh dulce amigo! 10
del amarga memoria de aquel día
en que yo comencé como testigo
a poder dar del alma vuestra nueva,
y a sabella de vos del alma mía.^[361]

XX

Con tal fuerza y vigor son concertados^[362]
para mi perdición los duros vientos,
que cortaron mis tiernos pensamientos
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados 5
en salvo destos acontecimientos,
que son duros, y tienen fundamentos
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,
ya que el bien me dejó con su partida, 10
del grave mal que en mí está de contino;
antes con él me abrazo y me consuelo;
porque en proceso de tan dura vida
atajaré la guerra del camino.^[363]

XXI

Clarísimo Marqués, en quien derrama^[364]
el cielo cuanto bien conoce el mundo;
si al gran valor en que el sujeto fundo,
y al claro resplandor de vuestra llama
arribare mi pluma, y do la llama 5
la voz de vuestro nombre alto y profundo,
seréis vos solo eterno y sin segundo,
y por vos inmortal quien tanto os ama.
Cuanto del largo cielo se desea,
cuanto sobre la tierra se procura, 10
todo se halla en vos de parte en parte;
y, en fin, de solo vos formó natura
una estraña y no vista al mundo idea,
y hizo igual al pensamiento el arte.

XXII

Con ansia estrema de mirar qué tiene
vuestro pecho escondido allá en su centro,
y ver si a lo de fuera lo de dentro
en apariencia y ser igual conviene,

en él puse la vista; mas detiene
de vuestra hermosura el duro encuentro
mis ojos, y no pasan tan adentro,
que miren lo que el alma en sí contiene.^[365]

5

Y así, se quedan tristes en la puerta
hecha por mi dolor, con esa mano,
que aun a su mismo pecho no perdona,^[366]

10

donde vi claro mi esperanza muerta,
y el golpe que os hizo amor en vano
non esservi passato oltra la gonna.^[367]

XXIII

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

[368]

XXIV

Ilustre honor del nombre de Cardona,^[369]
décima moradora de Parnaso,^[370]
a Tansilo, a Minturno, al culto Taso^[371]
sujeto noble de inmortal corona;
 si en medio del camino no abandona
la fuerza y el espirtu a vuestro Laso,
por vos me llevará mi osado paso
a la cumbre difícil de Helicon.^[372]

5

 Podré llevar entonces sin trabajo
con dulce son que el curso al agua enfrena,
por un camino hasta agora enjuto,
 el patrio celebrado y rico Tajo,
que del valor de su luciente arena
a vuestro nombre pague el gran tributo.

10

XXV

¡Oh hado ejecutivo en mis dolores,^[373]
cómo sentí tus leyes rigurosas!
Cortaste el árbol con manos dañosas,
y esparciste por tierra fruta y flores.

En poco espacio yacen mis amores 5
y toda la esperanza de mis cosas,
tornadas en cenizas desdeñosas,
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura
se vierten hoy en día y se vertieron 10
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche oscura
me cierre aquestos ojos que te vieron,
dejándome con otros que te vean.^[374]

XXVI

Echado está por tierra el fundamento^[375]
que mi vivir cansado sostenía.

¡Oh cuánto bien se acaba en solo un día!

¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!

¡Oh cuán ocioso está mi pensamiento
cuando se ocupa en bien de cosa mía!

A mi esperanza, así como a baldía,
mil veces la castiga mi tormento.

Las más veces me entrego, otras resisto
con tal furor, con una fuerza nueva,
que un monte puesto encima rompería.

Aqueste es el deseo que me lleva
a que desee tornar a ver un día
a quien fuera mejor nunca haber visto.

XXVII

Amor, amor, un hábito vestí,^[376]
el cual de vuestro paño fue cortado;
al vestir ancho fue, mas apretado
y estrecho cuando estuvo sobre mí.

Después acá de lo que consentí, 5
tal arrepentimiento me ha tornado,
que pruebo alguna vez, de congojado,
a romper esto en que yo me metí.

Mas ¿quién podrá deste hábito librarse,
teniendo tan contraria su natura, 10
que con él ha venido a conformarse?

Si alguna parte queda por ventura
de mi razón, por mí no osa mostrarse;
que en tal contradicción no está segura.

XXVIII

Boscán, vengado estáis, con mengua mía,
de mi rigor pasado y mi aspereza,
con que reheprenderos la terneza
de vuestro blando corazón solía.

Agora me castigo cada día 5
de tal salvatiquez y tal torpeza;^[377]
mas es a tiempo que de mi bajeza
correrme y castigarme bien podría.

Sabed que en mi perfeta edad y armado, 10
con mis ojos abiertos me he rendido
al niño que sabéis, ciego y desnudo.

De tan hermoso fuego consumido
nunca fue corazón. Si preguntado
soy lo demás, en lo demás soy mudo.

XXIX

Pasando el mar Leandro el animoso,^[378]
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso, 5
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia vida congojoso,
como pudo esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló desta manera, 10
(mas nunca fue la voz dellas oída):

«Ondas, pues no os escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor esecutá en mi vida.»^[379]

XXX

Sospechas, que en mi triste fantasía
puestas, hacéis la guerra a mi sentido,
volviendo y revolviendo el afligido
pecho, con dura mano, noche y día;
ya se acabó la resistencia mía
y la fuerza del alma; ya rendido
vencer de vos me dejó, arrepentido
de haberos contrastado en tal porfía.^[380]

5

Llevadme a aquel lugar tan espantable,
do por no ver mi muerte allí esculpida,
cerrados hasta aquí tuve los ojos.

10

Las armas pongo ya; que concedida^[381]
no es tan larga defensa al miserable;
colgad en vuestro carro mis despojos.^[382]

XXXI

Dentro en mi alma fue de mí engendrado
un dulce amor, y de mi sentimiento
tan aprobado fue su nacimiento
como de un solo hijo deseado;

mas luego dél nació quien ha estragado 5
del todo el amoroso pensamiento;
que en áspero rigor y en gran tormento
los primeros deleites ha trocado.

¡Oh crudo nieto, que das vida al padre^[383]
y matas al abuelo! ¿por qué creces 10
tan disconforme a aquel de que has nacido?

¡Oh celoso temor! ¿a quién pareces?
¡Que la envidia, tu propia y fiera madre,
se espanta en ver el mostro que ha parido!^[384]

XXXII

Estoy contino en lágrimas bañado,
rompiendo el aire siempre con sospiros;
y más me duele nunca osar deciros
que he llegado por vos a tal estado,
que viéndome do estoy y lo que he andado 5
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para huiros,
desmayo viendo atrás lo que he dejado;
si a subir pruebo, en la difícil cumbre,
a cada paso espántanme en la vía 10
ejemplos tristes de los que han caído.
Y sobre todo, fáltame la lumbre
de la esperanza, con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido. [\[385\]](#)

XX XIII

Mario, el ingrato amor, como testigo^[386]
de mi fe pura y de mi gran firmeza,
usando en mí su vil naturaleza,
que es hacer más ofensa al más amigo;
teniendo miedo que si escribo o digo
su condición, abajo su grandeza,
no bastando su fuerza a mi crueza,
ha esforzado la mano a mi enemigo.

5

Y así, en la parte que la diestra mano gobierna, y en aquella que declara el conceto del alma, fui herido.

10

Mas yo haré que aquesta ofensa, cara
le cueste al ofensor, que ya estoy sano,
libre, desesperado y ofendido.

XXXIV

Gracias al cielo doy que ya del cuello
del todo el grave yugo he sacudido,
y que del viento el mar embravecido
veré desde la tierra sin temello.

Veré colgada de un sutil cabello ^[387] 5
la vida del amante embebecido
en su error, y en su engaño adormecido,
sordo a las voces que le avisan dello.

Alegrárame el mal de los mortales;
mas no es mi corazón tan inhumano 10
en aqueste mi error como parece,
porque yo huelgo, como huelga el sano,
no de ver a los otros en los males,
sino de ver que dellos él carece. ^[388]

XXXV

Boscán, las armas y el furor de Marte,^[389]
que con su propia sangre el africano
suelo regando, hacen que el romano
imperio reverdesca en esta parte,
han reducido a la memoria el arte
y el antiguo valor italiano,
por cuya fuerza y valerosa mano
África se aterró de parte a parte.

5

Aquí donde el romano encendimiento,
donde el fuego y la llama licenciosa
solo el nombre dejaron a Cartago,
vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
hiere y enciende el alma temerosa,
y en llanto y en ceniza me deshago.^[390]

10

XXXVI

A la entrada de un valle, en un desierto,
do nadie atravesaba ni se vía,
vi que con estrañeza un can hacía
estremos de dolor con desconcierto;

ahora suelta el llanto al cielo abierto, 5
ora va rastreando por la vía;
camina, vuelve, para, y todavía
quedaba desmayado como muerto.

Y fue que se apartó de su presencia
su amo, y no le hallaba, y esto siente: 10
mirad hasta dó llega el mal de ausencia.

Moviome a compasión ver su accidente;
díjele lastimado: «Ten paciencia,
que yo alcanzo razón, y estoy ausente.»^[391]

XXXVII

Mi lengua va por do el dolor la guía;
ya yo con mi dolor sin guía camino;
entrambos hemos de ir con puro tino;
cada uno va a parar do no querría,
yo, porque voy sin otra compañía,
sino la que me hace el desatino;
ella, porque la lleve aquel que vino
a hacella decir más que querría.

5

Y es para mí la ley tan desigual,
que aunque inocencia siempre en mí conoce,
siempre yo pago el yerro ajeno y mío.

10

¿Qué culpa tengo yo del desvarío
de mi lengua, si estoy en tanto mal,
que el sufrimiento ya me desconoce?

XXXVIII

Siento el dolor menguarme poco a poco,
no porque ser le sienta más sencillo,
mas fallece el sentir para sentillo,
después que de sentillo estoy tan loco.

Ni en sello pienso que en locura toco, 5
antes voy tan ufano con oílo,
que no dejaré el sello y el sufrillo,
que si dejo de sello el seso apoco.

Todo me empece, el seso y la locura;
prívame este de sí por ser tan mío; 10
mátame estotra por ser yo tan suyo.

Parecerá a la gente desvarío
preciarme deste mal, do me destruyo:
yo lo tengo por única ventura. ^[392]

CANCIONES

EN VERSOS CORTOS

I

Culpa debe ser quereros, ^[393]
según lo que en mí hacéis;
mas allá lo pagaréis,
do no sabrán conoceros,
por mal que me conocéis.

Por quereros, ser perdido
pensaba, que no culpado;
mas que todo lo haya sido
así me lo habéis mostrado,
que lo tengo bien sabido.

¡Quién pudiese no quereros
tanto, como vos sabéis,
por holgarme que paguéis
lo que no han de conoceros
con lo que no conocéis!

II

Yo dejaré desde aquí
de ofenderos más hablando;
porque mi morir callando
os ha de hablar por mí.

Gran ofensa os tengo hecha
hasta aquí en haber hablado,
pues en cosa os he enojado
que tampoco me aprovecha.

Derramaré desde aquí
mis lágrimas no hablando;
porque quien muere callando
tiene quien hable por sí.

III

Acaso supo, a mi ver, ^[394]
y por acierto quereros,
quien tal yerro fue a hacer,
como partirse de veros
donde os dejase de ver.

Imposible es que este tal,
pensando que os conocía,
supiese lo que hacía,
cuando su bien y su mal
junto os entregó en un día.

Acertó acaso a hacer
lo que si por conoceros
hiciera, no podía ser
partirse, y con solo veros
dejaros siempre de ver.

IV

Pues este nombre perdí, ^[395]
Dido, mujer de Siqueo,
en mi muerte esto deseo
que se escriba sobre mí:
«El peor de los troyanos
dio la causa y el espada;
Dido, a tal punto llegada,
no puso más de las manos.»

V

De la red y del hilado^[396]
hemos de tomar, señora,
que echáis de vos en un hora
todo el trabajo pasado.

Y si el vuestro se ha de dar
a los que se pasearen,
lo que por vos trabajaren,
¿dónde lo pensáis echar?

VI

¿Qué testimonios son estos ^[397]
que le queréis levantar?

Que no fue sino bailar.

¿Esta tienen por gran culpa?
No lo fue a mi parecer,
porque tiene por desculpa
que lo hizo la mujer.

Esta le hizo caer,
mucho más que no el saltar
que hizo con el bailar.

VII

La gente se espanta toda ^[398]
que hablar a todos distes,
que un milagro que hecistes,
hubo de ser en la boda.

Pienso que habéis de venir,
si vais por este camino,
a tornar el agua en vino,
como el danzar en reír.

VIII

Nadie puede ser dichoso;
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.

Porque la gloria de veros
en ese punto se quita
que se piensa mereceros.

Así que, sin conoceros,
nadie puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.

APÉNDICES

I

A LA MUY MAGNÍFICA SEÑORA DOÑA JERÓNIMA PALOVA
DE ALMOGÁVAR, GARCILASO DE LA VEGA^[399]

Si no hubiera sabido antes de ahora dónde llega el juicio de V. m. bastárame para entenderlo ver que os parecía bien este libro; mas ya estábades tan adelante en mi opinión que paresciéndome este libro bien hasta ahora por muchas causas, la principal por donde ahora me lo parece es porque le habéis aprobado de tal manera, que podemos decir que le habéis hecho, pues por vuestra causa le alcanzamos a tener en lengua que le entendemos. Porque, no solamente no pensé poder acabar con Boscán que le tradujese,^[400] mas nunca me osé poner en decírselo, según le vía siempre aborrecer a los que romanizan libros, aunque él a esto no lo llama romanizar, ni yo tampoco,^[401] mas aunque lo fuera creo que no se escusara dello mandándolo V. m.

Estoy muy satisfecho de mí, porque antes que el libro viniese a vuestras manos,^[402] ya yo le tenía en tanto como entonces debía; porque si ahora, después que os parece bien, empezara a conocerle, creyera que me llevaba el juicio de vuestra opinión. Pero ya no hay que sospechar en esto, sino tener por cierto que es libro que merece andar en vuestras manos para que luego se le parezca dónde anduvo y pueda después andar por el mundo sin peligro; porque una de las cosas de que mayor necesidad hay doquiera que hay hombres y damas principales, es de hacer, no solamente todas las cosas que en aquella su manera de vivir acrecienta el punto y el valor de las personas, mas aun de guardarse de todas las que pueden abajarle: lo uno y lo otro se

trata en este libro tan sabia y tan cortesaneamente que no me parece que hay que desear en él, sino vello cumplido todo en algún hombre, y también iba a decir en alguna dama, si no me acordara que estábades en el mundo para pedirme cuenta de las palabras ociosas.

Demás de todo esto puédesse considerar en este libro que, como las cosas muy acertadas, siempre se estienden a más de lo que prometen: de tal manera escribió el Conde Castellón^[403] lo que debía hacer un singular cortesano, que casi no dejó estado a quien no avisase de su oficio. En esto se puede ver lo que perdiéramos a no entenderle.

Y también tengo por muy principal el beneficio que se hace a la lengua castellana en poner en ella cosas que merezcan ser leídas, porque yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra, que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien escusar; aunque esto sería malo de probar con los que traen entre las manos estos libros que matan hombres.^[404]

Y supo V. m. muy bien escoger persona por cuyo medio hiciédeses este bien a todos; que siendo, a mi parecer, tan dificultosa cosa traducir bien un libro como hacerle de nuevo, diose Boscán en esto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer este su libro, o por mejor decir, vuestro, no me parece que le hay escrito en otra lengua; y si alguna vez se me acuerda del que he visto y leído, luego el pensamiento se me vuelve al que tengo entre las manos. Guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fue huir de la afectación, sin dar consigo en una sequedad; y con gran limpieza de estilo usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos, y no nuevos ni al parecer desusados de la gente. Fue, más desto, muy fiel traductor, porque no se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias, y por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza y el ornamento de la otra.^[405] Así lo dejó todo tan en su punto como lo halló, y hallolo tal que con poco trabajo podrían los defensores deste libro responder a los que quisiesen tachar alguna cosa dél.^[406] No hablo en los hombres de tan tiernos y tan delicados oídos, que entre mil cosas buenas que tendrá este libro, les ofenderá una o dos que no serán

tan buenas como las otras; que destos tales no puedo creer sino que aquellas dos les agradan y las otras les ofenden, y podríalo probar con muchas cosas que ellos fuera de esto aprueban. Mas no es de perder tiempo con estos, sino remitirlos a quien les habla y responde dentro en ellos mismos, y volverme a los que con alguna apariencia de razón podrían en un lugar desear satisfacción de algo que les ofendiese; y es, que allí donde se trata de todas las maneras que puede haber de decir donaires y cosas bien dichas a propósito de hacer reír, y de hablar delgadamente, hay algunas puestas por ejemplo que parece que no llegan al punto de las otras ni merecen ser tenidas por muy buenas de un hombre que tan avisadamente trató las otras partes; y de aquí podrían inferir una sospecha de no tan buen juicio ni tanta fineza del auctor como le damos. Lo que a esto se puede responder es que la intención del auctor fue poner diversas maneras de hablar graciosamente y de decir donaires, y porque mejor pudiésemos conocer la diferencia y el linaje de cada una de aquellas maneras, púsonos ejemplo de todas, y discurriendo por tantas suertes de hablar, no podía haber tantas cosas bien dichas en cada una destas, que algunas de las que daba por ejemplo no fuesen algo más bajas que otras; y por tales creo yo que las tuvo, sin engañarse punto en ellas, un auctor tan discreto y tan avisado como este. Así que ya en esto se ve que él está fuera de culpa; yo solo habré de quedar con una, que es haberme alargado más de lo que era menester; mas enójanme las sinrazones, y hácenme que las haga con una carta tan larga a quien no me tiene culpa.

Confieso a V. md. que hube tanta invidia de veros merecer sola las gracias que se deben por este libro, que me quise meter allá entre los renglones o como pudiese; y porque hube miedo que alguno se quisiese meter en traducir este libro,^[407] o por mejor decir, dañarle, trabajé con Boscán que sin esperar otra cosa le hiciese luego imprimir, por atajar la presteza que los que escriben mal alguna cosa suelen tener en publicarla; y aunque esta traducción me diera venganza de cualquier otra que hubiera, soy tan enemigo de cisma, que aun esta tan sin peligro me enojara; y por esto, casi por fuerza, le hice que a todo correr le pasase, y él me hizo estar presente a la postrera lima, más como

a hombre acogido a razón que como ayudador de ninguna enmienda.^[408]

Suplico a V. md. que pues este libro está debajo de vuestro amparo, que no pierda nada por esta poca de parte que yo dél tomo, pues en pago desto os le doy escrito de mejor letra donde se lea vuestro nombre y vuestras obras.^[409]

II

CARTA DE GARCILASO AL EMPERADOR CARLOS V^[410]

†

S. C. C. M.^t^[411]

La orden q̄ el Principe^[412] a dado enel caminar de la gente es q̄ se defenbarquen enbaya o en saona y de alli tomen el camino la via de alexandria y paren en medio desta ciudad y de alexandria lo qual se pone luego en obra y yo me parto delante para tener prouisto lo necefsario en saona.

El capitan sabajosa va alo q̄ el principe y el embaxador^[413] escriuen; lagente q̄ viene segū todos afirman es muy buena. Nro. Sor. la S. perfona de V. M.^t^[414] guarde con acrecētanjēto de nuevos Reynos y srios.^[415] De genoua xx de mayo 1536.

S. C. C. M.^t

Criado de V. S. M.^t

Garcilafso.^[416]

III

GARSIAE LASSI DE LA VEGA AD FERDINANDUM DE ACUÑA^[417]

EPIGRAMMA

Dum Reges, Fernande, canis, dum Caesaris altam
Progeniem nostri, claraque facta Ducum,
Dum Hispana memoras fractas sub cuspide gentes,
Obstupuere homines, obstupuere Dei:
Extollensque caput sacri de vertice Pindi
Calliope blandis vocibus haec retulit;
Macte puer gemina praecinctus tempora lauro,
Qui nova nunc Martis gloria solus eras;
Hac tibi dat Bacchusque pater, dat Phoebus-Apollo
Nympharumque leves Castalidumque chori,
Ut quos divino celebrasti carmine Reges,
Teque simul, curva qui canis arma lyra,
Saepe legant, laudent, celebrent post fata Nepotes:
Nullaque perpetuos nox fuget atra dies.

IV

OCTAVA RIMA

«Cristóbal de Castillejo, poeta de agudo ingenio en su tiempo, da el nombre de *poeta* solamente al nuestro —a Garcilaso— fol. 27 de sus obras, y da por suya, fol. 275, esta octava rima:

Y ya que mis tormentos son forzados,
Aunque vienen sin fuerza consentidos
¿Pues qué mayor alivio [a] mis cuidados
que ser por vuestra causa padecidos?
Si como son por vos bien empleados,
De vos fuesen, señora, conocidos,
La más crecida angustia de mi pena
Sería de descanso y gloria llena.»

(Don Tomás Tamayo de Vargas, *Garcilaso de la Vega*, Madrid, 1622, fol. 86 de las anotaciones.)

V

ANÉCDOTA

«Garcilaso, como era un caballero muy cortesano, y el doctor Villalobos un muy del palacio y gracioso médico, así muy ordinariamente —es decir, frecuentemente— ambos se burlaban; y habiendo estado muy malo Garcilaso, curole el dotor y sanole muy cuidadosamente; y viendo que un día y otro se tardaba la paga, envíole un paje el dotor, que pues le había hecho tanto mal como volverle al mundo, que le pagase. Él —Garcilaso— abriendo un arca vacía, sacó della también una bolsa vacía, y enviósela con esta copla dentro:

La bolsa dice: —Yo vengo
Como el arca de moré,
Que es el arca de *Noé*
Que quiere decir: *no tengo*.»

(*Miscelánea* de don Luis Zapata, tomo XI del *Memorial histórico español*, pág. 297.) De este mismo juego de vocablos: *Noé* = *no he* = *no tengo*, usó también Barahona de Soto en su paradoja *A la pobreza* y Luis Rufo en *Las quinientas apotegmas*. (V. F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, Madrid, 1903, págs 739-740.)

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE PRIMEROS VERSOS

	Págs.
Acaso supo a mi ver, Versos cortos III .	257
A Dafne ya los brazos le crecían, Soneto XIII .	220
A la entrada de un valle, en un desierto, Soneto XXXVI .	252
Amor, amor, un hábito vestí, Soneto XXVII .	237
Aquella voluntad honesta y pura, Égloga III .	123
Aquí, Boscán, donde del buen troyano, Elegía II .	159
Aunque este grave caso haya tocado, Elegía I .	145
Boscán, las armas y el furor de Marte, Soneto XXXV .	250
Boscán, vengado estáis, con mengua mía, Soneto XXVIII .	239
Clarísimo Marqués, en quien derrama, Soneto XXI .	228
Como la tierna madre que al doliente, Soneto XIV .	221
Con ansia estrema de mirar qué tiene, Soneto XXII .	229
Con tal fuerza y vigor son concertados, Soneto XX .	227
Con un manso ruido, Canción III .	183
Cuando me paro a contemplar mi estado, Soneto I .	205
Culpa debe ser quereros, Versos cortos I .	255
De aquella vista pura y ecelente, Soneto VIII .	215
De la red y del hilado, Versos cortos V .	258
Dentro en mi alma fue de mí engendrado, Soneto XXXI .	243
Echado está por tierra el fundamento, Soneto XXVI .	235
El aspereza de mis males quiero, Canción IV .	187
El dulce lamentar de dos pastores, Égloga I .	1
En fin, a vuestras manos he venido, Soneto II .	207
En medio del invierno está templada, Égloga II .	27
En tanto que de rosa y azucena, Soneto XXIII .	231
Escrito está en mi alma vuestro gesto, Soneto V .	211
Estoy contino en lágrimas bañado, Soneto XXXII .	245
Gracias al cielo doy que ya del cuello, Soneto XXXIV .	248
Hermosas ninfas, que en el río metidas, Soneto XI .	218
Ilustre honor del nombre de Cardona, Soneto XXIV .	232
Julio, después que me partí llorando, Soneto XIX .	226

La gente se espanta toda, <i>Versos cortos VII</i> .	259
La mar en medio y tierras he dejado, <i>Soneto III</i> .	208
La soledad siguiendo, <i>Canción II</i> .	179
Mario, el ingrato amor, como testigo, <i>Soneto XXXIII</i> .	246
Mi lengua va por do el dolor la guía, <i>Soneto XXXVII</i> .	253
Nadie puede ser dichoso, <i>Versos cortos VIII</i> .	260
No las francesas armas odiosas, <i>Soneto XVI</i> .	223
No pierda más quien ha tanto perdido, <i>Soneto VII</i> .	214
¡Oh hado ejecutivo en mis dolores, <i>Soneto XXV</i> .	234
¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas, <i>Soneto X</i> .	217
Pasando el mar Leandro el animoso, <i>Soneto XXIX</i> .	240
Pensando que el camino iba derecho, <i>Soneto XVII</i> .	224
Por ásperos caminos he llegado, <i>Soneto VI</i> .	212
Pues este nombre perdí, <i>Versos cortos IV</i> .	257
¿Qué testimonios son estos, <i>Versos cortos VI</i> .	258
Señora mía, si de vos yo ausente, <i>Soneto IX</i> .	216
Señor Boscán, quien tanto gusto tiene, <i>Epístola</i> .	169
Si a la región desierta, inhabitable, <i>Canción I</i> .	175
Si a vuestra voluntad yo soy de cera, <i>Soneto XVIII</i> .	225
Si de mi baja lira, <i>Canción V</i> .	197
Siento el dolor menguarme poco a poco, <i>Soneto XXXVIII</i> .	254
Si para refrenar este deseo, <i>Soneto XII</i> .	219
Si quejas y lamentos pueden tanto, <i>Soneto XV</i> .	222
Sospechas, que en mi triste fantasía, <i>Soneto XXX</i> .	242
Un rato se levanta mi esperanza, <i>Soneto IV</i> .	210
Yo dejaré desde aquí, <i>Versos cortos II</i> .	256

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
<u>Introducción.</u>	<u>VII</u>
<u>Datos bibliográficos.</u>	<u>XXI</u>
ÉGLOGAS	
I.— <u>El dulce lamentar de dos pastores.</u>	<u>1</u>
II.— <u>En medio del invierno está templada.</u>	<u>27</u>
III.— <u>Aquella voluntad honesta y pura.</u>	<u>123</u>
ELEGÍAS	
I.— <u>Aunque este grave caso haya tocado.</u>	<u>145</u>
II.— <u>Aquí, Boscán, donde del buen troyano.</u>	<u>159</u>
EPÍSTOLA	
<u>Señor Boscán, quien tanto gusto tiene.</u>	<u>169</u>
CANCIONES	
I.— <u>Si a la región desierta, inhabitable.</u>	<u>175</u>
II.— <u>La soledad siguiendo.</u>	<u>179</u>
III.— <u>Con un manso ruido.</u>	<u>183</u>
IV.— <u>El aspereza de mis males quiero.</u>	<u>187</u>
V.— <u>Si de mi baja lira.</u>	<u>197</u>
SONETOS	
I.— <u>Cuando me paro a contemplar mi estado.</u>	<u>205</u>
II.— <u>En fin, a vuestras manos he venido.</u>	<u>207</u>
III.— <u>La mar en medio y tierras he dejado.</u>	<u>208</u>
IV.— <u>Un rato se levanta mi esperanza.</u>	<u>210</u>
V.— <u>Escrito está en mi alma vuestro gesto.</u>	<u>211</u>
VI.— <u>Por ásperos caminos he llegado.</u>	<u>212</u>
VII.— <u>No pierda más quien ha tanto perdido.</u>	<u>214</u>
VIII.— <u>De aquella vista pura y ecelente.</u>	<u>215</u>
IX.— <u>Señora mfa, si de vos yo ausente.</u>	<u>216</u>
X.— <u>¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!</u>	<u>217</u>
XI.— <u>Hermosas ninfas, que en el río metidas.</u>	<u>218</u>

XII.—	<u>Si para refrenar este deseo.</u>	<u>219</u>
XIII.—	<u>A Dafne ya los brazos le crecían.</u>	<u>220</u>
XIV.—	<u>Como la tierna madre que al doliente.</u>	<u>221</u>
XV.—	<u>Si quejas y lamentos pueden tanto.</u>	<u>222</u>
XVI.—	<u>No las francesas armas odiosas.</u>	<u>223</u>
XVII.—	<u>Pensando que el camino iba derecho.</u>	<u>224</u>
XVIII.—	<u>Si a vuestra voluntad yo soy de cera.</u>	<u>225</u>
XIX.—	<u>Julio, después que me partí llorando.</u>	<u>226</u>
XX.—	<u>Con tal fuerza y vigor van concertados.</u>	<u>227</u>
XXI.—	<u>Clarísimo Marqués, en quien derrama.</u>	<u>228</u>
XXII.—	<u>Con ansia estrema de mirar qué tiene.</u>	<u>229</u>
XXIII.—	<u>En tanto que de rosa y azucena.</u>	<u>231</u>
XXIV.—	<u>Ilustre honor del nombre de Cardona.</u>	<u>232</u>
XXV.—	<u>¡Oh hado ejecutivo en mis dolores!</u>	<u>234</u>
XXVI.—	<u>Echado está por tierra el fundamento.</u>	<u>235</u>
XXVII.—	<u>Amor, amor, un hábito vestí.</u>	<u>237</u>
XXVIII.—	<u>Boscán, vengado estáis con mengua mía.</u>	<u>239</u>
XXIX.—	<u>Pasando el mar Leandro el animoso.</u>	<u>240</u>
XXX.—	<u>Sospechas que en mi triste fantasía.</u>	<u>242</u>
XXXI.—	<u>Dentro en mi alma fue de mí engendrado.</u>	<u>243</u>
XXXII.—	<u>Estoy contino en lágrimas bañado.</u>	<u>245</u>
XXXIII.—	<u>Mario, el ingrato amor, como testigo.</u>	<u>246</u>
XXXIV.—	<u>Gracias al cielo doy que ya del cuello.</u>	<u>248</u>
XXXV.—	<u>Boscán, las armas y el furor de Marte.</u>	<u>250</u>
XXXVI.—	<u>A la entrada de un valle, en un desierto.</u>	<u>252</u>
XXXVII.—	<u>Mi lengua va por do el dolor la guía.</u>	<u>253</u>
XXXVIII.—	<u>Siento el dolor menguarme poco a poco.</u>	<u>254</u>

CANCIONES EN VERSOS CORTOS

I.—	<u>Culpa debe ser quereros.</u>	<u>255</u>
II.—	<u>Yo dejaré desde aquí.</u>	<u>256</u>
III.—	<u>Acaso supo a mi ver.</u>	<u>257</u>
IV.—	<u>Pues este nombre perdí.</u>	<u>257</u>
V.—	<u>De la red y del hilado.</u>	<u>258</u>
VI.—	<u>¿Qué testimonios son estos?</u>	<u>258</u>
VII.—	<u>La gente se espanta toda.</u>	<u>259</u>
VIII.—	<u>Nadie puede ser dichoso.</u>	<u>260</u>

APÉNDICES

I.—	<u>A la muy magnífica señora doña Jerónima Palova de Almogávar, Garcilaso de la Vega.</u>	<u>261</u>
II.—	<u>Carta de Garcilaso al Emperador Carlos V.</u>	<u>269</u>
III.—	<u>Garsiae Lassi de la Vega ad Ferdinandum de Acuña, Epigramma.</u>	<u>271</u>
IV.—	<u>Octava rima.</u>	<u>272</u>
V.—	<u>Anécdota.</u>	<u>273</u>

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE «CLÁSICOS CASTELLANOS»
EL DÍA III DE FEBRERO
DEL AÑO MCMXI

NOTAS

[1] Heredaba D. García, por su padre D. Pedro, el apellido Suárez de Figueroa; pero, hijo segundón, educado acaso con su abuela D.^a Elvira, hermana de D. Íñigo, el famoso Marqués de Santillana, tomó el apellido de esta, la cual a su vez quiso conservar el de su madre D.^a Leonor Laso de la Vega en vez del de su padre D. Diego Hurtado de Mendoza. El solar de la Vega se halla en las Asturias de Santillana, en la ribera del Besaya, a una legua de Santillana y otra del mar. (V. Navarrete, *Vida de Garcilaso*, Ilust. I.)

[2] «Don Pedro era un caballero de sanas entrañas y sin malicia, y junto con esta bondad, amigo de justicia y del bien del reino, y por esto se metió tanto en estos bullicios.» (Sandoval, *Hist. de Carlos V*, lib. V.)

[3] Así dicen Herrera, Tamayo y Cienfuegos; pero Navarrete supone que debió criarse en la Casa Real, según la antigua costumbre que hacía educar junto a los príncipes a los hijos de los nobles.

[4] Tamayo de Vargas, fol. 4.

[5] V. Égloga I, [notas a los versos 2 y 258](#).

[6] V. [Soneto XXVI](#), [nota](#).

[7] Los del linaje de la Cueva se oponían a aquel desposorio en su interés de que D.^a Isabel, única sucesora de Alburquerque, casara de modo que no se perdiera el nombre de la casa; tuvieron de su parte al Emperador, el cual despachó una cédula desde Bruselas a 4 de setiembre de 1531, prohibiendo que aquel matrimonio siguiera adelante; no obstante parece ser que los novios fueron desposados, en secreto, en una iglesia de Ávila, siendo testigo Garcilaso; noticioso de lo cual el Emperador le impuso dicho destierro, como castigo, en ocasión en que fue a servirle contra los turcos que asediaban a Viena. (V. Navarrete, *Vida*, 35 y siguientes.)

[8] Véase la carta de creencia otorgada a Garcilaso por D. Juan Ribera, Capitán General de Toledo, en 12 de mayo de 1522. (Navarrete, *Vida*, pág. 203.)

[9] V. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 38.

[10] Cuenta D. Luis Zapata en su *Carlo Famoso* que yendo Garcilaso a Roma a reunirse con el Emperador, después de cierta aventura galante, salió al paso una dama que le anunció el peligro que le amenazaba por los facinerosos, hacia cuyas guaridas inconscientemente caminaba; agradeciendo el aviso, resolvió el caballero seguir adelante, y al internarse en un bosque, oyó resonar de silvos, cuernos y bocinas, con que se convocaban los salteadores; más de trescientos, bien armados, le rodearon;

lanza en ristre, y firme en su caballo, les acometió; y matando a unos, hiriendo a otros y haciendo huir a los restantes, logró llegar, salvo y con honra, a su destino. Es evidente que en el fondo de este fantástico relato hay, por lo menos, de cierto la opinión de valiente en que el poeta vivió.

[11] Navarrete, *Vida*, pág. 85.

[12] Dejó Garcilaso tres hijos: Garcilaso, D. Pedro y D.^a Sancha, y otro, además, D. Lorenzo, que se sospecha fuese natural; murió el primero a los veinticinco años en la defensa de Ulpiano contra los franceses; profesó el segundo en la Orden de Santo Domingo; casó D.^a Sancha con D. Antonio Puertocarrero, y D. Lorenzo, espíritu cáustico, desterrado a Orán, como autor de una aguda sátira, dícese que murió en el camino.

[13] Un epigrama latino se hallará en el [Apéndice](#) de este volumen.

[14] Los sonetos, por hallazgos posteriores, montan hoy a 38, algunos de dudosa autenticidad, según se advertirá en su lugar; figuran, además, en la presente edición, varias composiciones que el autor escribió en versos cortos, la carta-prólogo escrita para la traducción de *El Cortesano* de Boscán, y otra breve carta del poeta al Emperador.

[15] *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega, repartidas en cuatro libros.* — Escudo del Emperador con el *Plus Ultra*. — *Cvm Privilegio Imperiali. Carles Amorós.* — Colofón: «Acabaronse de imprimir las obras de Boscán y Garcilasso de la Vega: en Barcelona, en la Oficina de Carles Amorós, a los XX del mes de Março: Año de M.D.XLIII.» 4.º, 8 hojas preliminares, más 242 de texto.

[16] El mismo Boscán en su carta a la Duquesa de Soma, prólogo del segundo libro de sus poesías, declara la parte que tomó Garcilaso en la reforma: «Comencé a tentar este género de verso, en el cual al principio hallé alguna dificultad, por ser muy dificultoso y tener muchas particularidades diferentes del nuestro; pero después pareciéndome, quizá con el amor de las cosas propias, que esto comenzaba a sucederme bien, fui paso a paso metiéndome con calor en ello; mas esto no bastara a hacerme pasar muy adelante, si Garcilaso con su juicio, el cual, no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta, no me confirmara en esta mi demanda, y así alabándome muchas veces este mi propósito y acabándomele de aprobar con su ejemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más particularmente.»

[17] F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, página 282.

[18] [Versos 37 y 40](#) de su égloga III.

[19] Prólogo de Francisco de Medina a las *Anotaciones* de Herrera, pág. 8.

[20] [Elegía II, verso 24](#).

[21] [Elegía II, verso 145](#) y siguientes.

[22] Hizo lugar honroso en sus escritos al nombre de D. Fernando de Toledo, gran Duque de Alba, [Eg. II](#); D. Pedro de Toledo, Virrey de Nápoles, [Eg. I](#); fray Severo, ayo del gran Duque, [Eg. II](#); D.^a María de la Cueva, Condesa de Osuna, [Eg. III](#); D. Bernardino de Toledo, [Eleg. I](#); D.^a Catalina Sanseverino, la Flor de Gnido, [Canc. V](#);

Mario Galeota, [soneto XXXIII](#); D. Fernando de Guzmán, hermano del poeta, [soneto XVI](#); Julio César, poeta napolitano, [soneto XIX](#); D. Alonso de Ávalos, Marqués del Vasto, [soneto XXI](#); D.^a María de Cardona, Marquesa de la Padula, [soneto XXIV](#), y particularmente a su amigo Boscán, [Eg. II](#), [Eleg. II](#), [epíst.](#), [sonetos XXVIII](#) y [XXXV](#), y [versos cortos VII](#).

[23] Véanse las [notas a los versos 2](#) y [258](#) de la Eg. I, y al [20](#) de la Eg. II.

[24] V. M. Menéndez y Pelayo, *Juan Boscán*, páginas 132-138.

[25] Égloga I:

El dulce lamentar de dos pastores
Cristo y el pecador triste y lloroso
He de cantar sus quejas imitando, etc.

[26] Se halla noticia de tal sistema ortográfico y de sus pormenores en el libro del Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la Filología Castellana*, Madrid, 1893, número 544.

[27] Dedicó Garcilaso esta égloga a D. Pedro de Toledo, el *gran justador*, primer Marqués de Villafranca y Virrey de Nápoles desde 1532 a 1553; fue hijo segundo de don Fadrique de Toledo y tío carnal del gran Duque de Alba D. Fernando. Hombre de carácter y talento, recibió del César el virreinato de Nápoles en momentos de peligro; al encargarse de él, llevó consigo desde Alemania a Garcilaso, consiguiendo que el Emperador le sacase de su destierro del Danubio. Fue su más constante protector. (Navarrete, págs. 44 a 49.)

[28] *Salicio* lamentase de celos; *Nemoroso* llora la muerte de su pastora *Elisa*. *Salicio* es Garcilaso, y *Elisa*, según todos los comentadores, es D.^a Isabel Freyre, dama portuguesa, esposa de D. Antonio de Fonseca. Muchos, desde Herrera, han creído que este D. Antonio es el *Nemoroso* de la égloga; muchos más, desde el Brocense, han dicho que *Nemoroso* no es sino Boscán, «porque *nemus* es bosque», y D. Luis Zapata, autor del *Carlo Famoso*, asegura, en efecto, que Boscán conoció a *Elisa* en la Corte, como dama que era de la Emperatriz D.^a Isabel de Portugal, y «fue su servidor antes que casase»; pero ambas opiniones en lucha han dado sus razones contrarias y se han destruido mutuamente. Y dice D. Manuel de Faria y Sousa: «Lo cierto es que no fue Boscán ni otro alguno, sino que Garcilaso se representa con ambos nombres, y esto es ordinario en los escritores de églogas... El introducir nombres sirve solo al diálogo; pero la persona es una sola. Así en la égloga de Garcilaso, lo mismo es *Salicio* que *Nemoroso*.» El enamorado de D.^a Isabel Freyre, según el mismo Faria, no fue Boscán, sino Garcilaso «que de sus amores fue muy derretido estando ella en Palacio, y a ella son los más de sus versos... como quien la galanteó antes de casar». Sa de Miranda llama siempre *Nemoroso* a Garcilaso. D.^a Carolina Michaëlis de Vasconcellos defiende la opinión de Faria y Sousa, y el maestro Menéndez y Pelayo dice: «Prefiero la tradición de Faria a la de Zapata, porque no es verosímil, ni posible siquiera, que la divina lamentación de *Nemoroso*, que es lo más tierno y apasionado que brotó de la pluma de Garcilaso, sea el eco o el reflejo de una pasión ajena, de la cual, por otra parte, no hay rastro en los versos de Boscán. Garcilaso ha puesto en aquellas estancias todo su corazón, y habla allí en nombre propio, no en el de su amigo, ni mucho menos en nombre del marido de su dama.» Todo esto con más extensión y con la documentación necesaria puede verse en el tomo XIII de la *Antología* de Menéndez y Pelayo, págs. 55 a 60.

[29] *Estado Albano*: el Reino de Nápoles, llamado así, acaso, por la vieja y famosa *Alba-Longa*, o por *Alba*, ciudad también famosa, donde los romanos hospedaban a los reyes bárbaros, sus cautivos. Se ha creído que *Albano* es nombre propio (Bello-Cuervo, *Gram.*, París, 1907, § 1171), y se ha dicho que representa al mismo Virrey (Mérimee, *Litt. Esp.*, París, 1908, pág. 156); no advirtieron tal cosa los comentadores antiguos; ni D. Pedro era hombre para juegos pastoriles, ni Albano figura para nada en las églogas de Garcilaso, y si llama la atención encontrar en las ediciones antiguas *estado-Albano*, no siendo entonces obligada la mayúscula inicial de verso, téngase presente que también se imprimía *tigre Hircana*, *campo Placentino*, *campo Sarracino*, *arte Cortesana*, *sangre Turca*, etc., sin tratarse de nombres propios. Son ejemplos del texto de Tamayo, Eg. II.

[30] *Marte*, para los griegos era el más odioso de los inmortales; los romanos le tenían por dios favorable y bienhechor; este rasgo, en pequeño, retrata a ambos pueblos.

[31] *sobras = superas*. *Sobrar* tiene la misma etimología que *superar*, y en este caso tiene también la misma significación, que es la del latín *superare*. Repítase en la Eg. II, [versos 1529](#) y [1540](#). El poeta juega aquí del vocablo entre *faltar* y *sobrar*, este último en sus acepciones culta y corriente.

[32] *dino = digno*, como *maníficas*, [Eg. II, v. 395](#). Demuestra que en aquel tiempo se pronunciaba *dino*, aun en lenguaje culto, el hecho de encontrar en buenos poetas rimas como *continio*, *dino*, etc. (F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 402.)

[33] Perífrasis del laurel con que se coronaban los guerreros triunfantes y los poetas heroicos, los eróticos se coronaban de mirto, y de hiedra los poetas menores. (Herrera, pág. 411.) Apolo dijo al laurel-Dafne—: «Tu follaje adornará mi cabellera y mis armas, y servirás de atavío a los guerreros del Lacio al resonar los alborozados gritos de la victoria y al desplegar el Capitolio sus triunfales pompas.» Ovidio, *Metamórfosis*, lib. I, fáb. X; véase adelante el soneto [XIII](#).

[34] La hiedra simboliza afecto y humildad; repítase esta imagen adelante, [versos 135](#) y [243](#) de esta misma égloga: «Fue Ciso —la hiedra— un mancebo que servía a Baco de danzante... y ejercitándose una vez delante él en aquel oficio, cayó en el suelo y se mató del golpe; y la tierra por honra de Baco crió... una planta, que luego que salió por la tierra, comenzó a abrazar la vid de la misma suerte que solía en las danzas y bailes abrazar y rodear Ciso a Baco.» (Herrera, pág. 411.)

[35] *el altura*. En tiempo de Garcilaso era lícita esta construcción: *el alegría*, [Eleg. I, v. 261](#); *el ausencia*, [Eleg. II, versos 72](#) y [80](#); *el aspereza*, [canc. IV, v. 1](#); *el amarga memoria*, [soneto XIX, v. 11](#), etc.; pero luego se admitió *el* con femenino, tan solo en el caso en que siguiese *a* acentuada, *el alma*, etc. (R. Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, § 100,2.)

[36] Herrera escribió aquí *un' alta haya*; en el verso siguiente, *un' agua*; en el 69, *un' hora*, y así en muchos casos análogos, Eg. I, v. [217](#), [218](#), [257](#), etc.; [Eg. II, 580](#), [718](#), etc.; yo he prescindido del apóstrofo y de la vocal *a*, huyendo de la contradicción de otros editores que, en iguales circunstancias, y sin motivo razonable, han escrito unas veces *un alta*, *un agua*, *un hora*, etc., y otras, *una alta*, *una agua*, *una hora*; comp., por ejemplo, en la edición de Castro, Eg. I, v. 46, 47, 218, y 69, 259; Eg. II, 182, 718, etc.

[37] Galatea, Elisa, Camila, Gravina, Flérída y Filis son los nombres de las pastoras de Garcilaso, pero la historia recuerda preferentemente a la primera unida al nombre del poeta: «Aquella cuyo nombre entronizado — por vos ha sido más que de Catulo — el nombre de su Lesbía celebrado... — Más que del claro Castillejo, Ana, — Más que de Garcilaso, Galatea...» (F. Rodríguez Marín, *Barahona*, pág. 29.)

[38] *mesquina*, como *entristesco*, [Eg. I, v. 254](#); *mesclado*, [Eg. II, v. 252](#), etc.; estas formas con *sc* tienen en castellano más abolengo y más historia que las modernas con *zc*. (R. Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, § 112,3.)

[39] Tal pensamiento encontró Herrera (pág. 406) en Dante, Ariosto y Jorge de Resende; este último dijo así: «Senhora, pois me matais — Por vos dar meu coraçã. — Peço vos que me digais — De que manera tratais — A os que vossos nam sãm...» Aun cuando en lengua extraña, entiendo que estos versos pueden aquí servir para comprender mejor los de Garcilaso.

[40] «Injustamente, en mi humilde opinión, censuró Hermosilla, como ociosamente pleonástico, este verso, que tan sentidamente exprime el dolor de Salicio por la inconstancia de Galatea. Dudo que a nadie parezcan más expresivos aquellos acumulados pleonasmos de Homero que el mismo escritor llama bellísimos: “Pero Aquiles pretende sobre todos — Los otros ser, a todos dominarlos, — Sobre todos mandar, y como jefe, — Dictar leyes a todos.”» Bello-Cuervo, *Gramática*, París, 1907, § 411, nota.

[41] No ha desaparecido aún la creencia vulgar en los agüeros de las aves. Dicen de la lechuza, ave nocturna, que cuando grazna sobre la chimenea de alguna casa es anuncio de una gran desgracia para la familia que allí viva (La Mancha). Sobre la antigüedad de estas supersticiones y lo arraigadas que estuvieron en España y en el mediodía de Francia, véase Amador de los Ríos, *Hist. de la Lit.*, IV, 520, etc.; *Rev. de España*, tomo 17 y 18; Fauriel, *Histoire de la poésie provenç.*, III, 305, etc.; Restori, *La Gesta del Cid*, pág. 208; sobre los agüeros de las aves en nuestra literatura medioeval, véase R. Menéndez Pidal, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, pág. 8.

[42] Garcilaso recuerda en muchas de sus poesías el patrio, celebrado y rico Tajo, felice y claro río de su tierra natal, [Eg. III, v. 106](#), [197](#), [214](#), [246](#) y [300](#); [Eg. II, v. 528](#), [532](#); [Son. XXIV, v. 12](#), etc.; lo cual llenaba de satisfacción al insigne toledano D. Tomás Tamayo de Vargas; en cambio, el nombre de la ciudad de Toledo no aparece nunca en estos versos, aun cuando el poeta habla de ella en el [Eg. III](#), a no ser como apellido de la casa de Alba.

[43] Dice el Brocense: «Alegoría es, como si dijera: De la suerte que el agua se huía por camino desusado, así imaginaba que me habías de dejar por otro.»

[44] El uso de *cúyo*, interrogativo, ha desaparecido de nuestro idioma. «No creo que sean aceptables en el día las construcciones: *¿Cúyo buque ha naufragado?* *¿Cúya casa habitas?* *¿A cúya protección te acoges?*, sin embargo de recomendarlas su precisión y sencillez y la autoridad de nuestros clásicos.» (Bello-Cuervo, *Gramática*, París, 1907, § 336.)

[45] «La parra se casa con el olmo y es su amiga, porque crece en él, que, según Virgilio, se maridaban las parras a los olmos, y hoy se usa junto a Barcelona. La que estaba sola se decía viuda, y así la llama Catulo; y al olmo nombra el mismo, marido de la vid...» (Herrera, 423.)

[46] Hay que leer: *Y-de-ha-cer*...para que el verso resulte cabal. La *f* del latín se conservó en el castellano escrito hasta fines del siglo xv: *fablar, fazer, folgar, foja, fijo*, etc., y después fue sustituida por la *h*, que era verdadera aspirada en los siglos xv y xvi. No he encontrado ningún caso en que Garcilaso prescindiese de la aspiración de la *h*: véase más abajo, versos [162](#), [209](#); Eg. II, v. [462](#), [472](#), [490](#), [509](#), [535](#), [545](#), etc.; cuando a la *h* precede una consonante, el verso no sirve para dar idea de la aspiración: Eg. II, [500](#), [510](#), [516](#), [536](#), [623](#), [630](#), etc.; a fines del siglo xvi los escritores empiezan a vacilar, y unas veces aspiran la *h* y otras no. (R. Menéndez Pidal, *Gramática Hist.*, § 38.2; F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, págs. 399-402.) Extraño es que Boscán elidiese ya la *h* en muchos casos al uso moderno. (M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 215.)

[47] Herrera puntúa aquí de esta manera: *...abundo en mi majada; — La manteca y el queso está sobrado*. El sentido es el mismo, pero la frase parece mejor con la variante seguida en el texto.

[48] *Títiro*: divinidad campestre de la alegre corte de Baco. Los poetas bucólicos usaban este nombre como sinónimo de *pastor*. *El mantuano títiro*, llamado más comúnmente *el cisne de Mantua*, es el poeta latino Virgilio.

[49] «Esto de mirarse en el mar —dice el Brocense—, primero lo dijo Teócrito, y de allí lo tomó Virgilio, y luego los demás. Y con todo eso dicen que es yerro decirlo, porque en el mar ni en aguas corrientes no se puede ver la figura.» Salicio no mentía; Herrera lo defiende con ejemplos clásicos; pero mejor testimonio es el de la experiencia: puede verse la figura en cualquier remanso de agua corriente.

[50] *cierto*, con valor adverbial, por *ciertamente*, como *dulce* por *dulcemente*. [Eg. II, v. 1100](#); *inmenso* por *inmensamente*: «Las grandes virtudes *inmenso* le aplacen.» (Juan de Mena, *Las Trescientas*, copla CCXIII.)

[51] Esta ingenua declaración de Salicio no estaba mal vista en los pastores de églogas; pruébanlo los ejemplos de Herrera, pág. 246; no obstante, el ingenioso Lope, que en multitud de ocasiones recordó a Garcilaso, parodió este pasaje en su *Gatomaquia*: «Pues no soy yo tan feo, — Que ayer me ví, mas no como veo, — En un caldero de agua, que de un pozo — Sacó para regar mi casa un mozo, — Y dije: “¿Esto desprecia Zapaquilda? — Oh celos, oh impiedad, oh amor, reñilda.”»

[52] *Extremo* es la Extremadura, así dicha, según Mariana, por haber sido mucho tiempo frontera, y lo extremo y postrero que por aquella parte poseían los cristianos.

[53] «Las tristes lágrimas mías — En piedras hacen señal — Y en vos nunca por mí mal.» Canción antigua de la cual no cita Herrera, pág. 428, más que estos versos.

[54] *No volviendo siquiera los ojos a los desgraciados a quienes tú hiciste derramar lágrimas*. Esto se lee de una manera muy diferente en los textos de Tamayo, Azara y Castro.

[55] *un espesura*. La elisión de la *a* ha sido lícita ante vocal, aun fuera de los casos indicados en la nota al verso 46; escritores en prosa, poco anteriores a Garcilaso, usaban también, con los poetas, de esta licencia; Micer Gonzalo de Santa María en *Evangelios e Epistolas* (1485), reedición de Upsala, 1908, escribía *un statua*, 78-3; *un estrella*, 281-12.

[56] He enmendado el verso de Herrera que, sin duda, por error de imprenta dice así:
Al que todo mi bien quitarme me puede.

[57] *Filomena* es el ruiñeñor; tiene una trágica leyenda. Un viejo rey de Atenas, Pandión, tenía dos hijas bellísimas, y Tereo, rey de Tracia, casó con una de ellas, con Procné. Cierta día Procné quiso ver a su hermana Filomena, y el rey Tereo marchó a Atenas para traer a sus palacios a la princesa, su cuñada. A la vista de la joven ardió Tereo en ciega pasión; durante el viaje le descubrió sus torpes deseos, y al llegar a una selva triunfó de su virginidad. Vuelta en sí Filomena, juró al cielo venganza. «Yo misma —dijo a Tereo— he de arrostrar la vergüenza para publicar tu delito: he de descubrirlo al universo entero.» El feroz tirano, en su ira, para que no le delatase, le cortó la lengua y la dejó presa en cárcel de rocas. Filomena bordó en una tela la historia de su desgracia, y con una criada la envió a su hermana Procné, que la lloraba creyéndola muerta. Procné, secretamente, la sacó de su cárcel; sintió hacia su marido un odio mortal; ¿qué venganza podía ser la más cruel?... Sacrificó en sí misma su amor de madre; mató a Itis, su propio hijo; puso a hervir una parte de él en vasijas de cobre, y, en la comida, sirvió a su esposo aquel manjar. Pregunta el padre: «¿Dónde está Itis?» Procné contesta: «Está contigo.» Y entonces Filomena se adelanta y arroja la lívida cabeza del niño al rostro de Tereo. Prorrumpen en horribles lamentos; desnudando la espada corre tras de las hijas de Pandión; pero ellas, como si tuvieran alas, huyeron. Y en efecto, alas tenían: Filomena, transformada en ruiñeñor, desapareció en una arboleda inmediata; Procné, hecha golondrina, aún tiene en su plumaje, como vestigios de su cruel asesinato, manchas de sangre. Tereo, sediento de venganza, fue convertido en abubilla, la de vistoso penacho y pico de dardo; hay quien dice que se transformó en gavilán; Itis, quedó en pilguero. (Ovidio, *Metamorfosis*, lib. VI, fáb. VI.) Ahora bien: el ruiñeñor no es blanco, *la blanca Filomena*, por lo cual al Brocense le pareció mejor *la blanda Filomena*, y esta enmienda siguieron Azara, Castro y otros; también la defiende Tamayo (fol. 41-43), porque aquel ruiñeñor blanco que presentaron, según dicen, a Agripina, mujer de Claudio, túvolo Plinio ya por maravilla; pero dice Herrera (pág. 429): «con licencia de ellos no hizo mal Garcilaso en darme tal apuesto, porque el color blanco es purísimo y el más perfeto de los colores, y por traslación al ánimo se toma por sincero, y así *blanca* significa simple, sencilla, pura y piadosa...»

[58] Este nombre, *Nemoroso*, ha servido también de adjetivo poético aplicado a cosas propias de bosques; Castro cita ejemplos de Cairasco de Figueroa en su *Templo militante*, y de Lope de Vega en su *Arcadia*; San Juan de la Cruz en la *Canción entre el alma y su esposo*, dice: «Mí amado, las montañas, — Los valles solitarios *nemorosos*, — Las ínsulas extrañas, — Los ríos sonorosos, — El silbo de los aires amorosos...»

[59] *Píerides*, las Musas. Piero, rey de Macedonia, tenía nueve hijas que creían cantar mejor y ser más sabias que las nueve Musas, tanto que, audaces, como poetas vanidosos, se disputaron con ellas el triunfo de las artes, y en castigo de su temeridad fueron convertidas en urracas. (Ovidio, *Metamorfosis*, lib. V, fáb. IV.) No obstante la poesía suele llamar también *Píerides* a las Musas verdaderas, sin duda, porque, según Hesiodo, nacieron en la Píerida, provincia de Macedonia.

[60] Si *Nemoroso* y *Salicio* son Garcilaso ([nota al verso 2](#)), *Elisa* y *Galatea* deben ser D.^a Isabel Freyre; las quejas de ambos pastores son, en efecto, compatibles como episodios de un mismo amor. El afortunado rival a quien alude *Salicio* en los [versos 127-137](#) y en el [180](#), acaso fue D. Antonio de Fonseca, marido de D.^a Isabel; esto

parece confirmar el epígrafe de la *Canción primera en versos cortos*, según el manuscrito de Iriarte: «A D.^a Isabel Freyra, porque se casó con un hombre fuera de su condición.»

[61] Según la estructura de las demás estrofas, este verso debiera ser endecasílabo; el Brocense lo enmendó de este modo: *Más convenible fuera aquesta suerte*; pero Herrera, aunque advirtió el defecto, tuvo a bien respetarlo.

[62] *coluna*. Evolución tardía del cultismo *columna*. El grupo de consonante *mn* dio ñ en su primitiva evolución: *damnu*, *daño*; *somnu*, *sueño*. (V. R. Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, § 47.2.a.)

[63] Esta estancia tiene 15 versos en vez de los 14 que le corresponden, y Tamayo (notas, fol. 43), por indicación de Luis Tribaldos de Toledo, propone una enmienda en que se suprime un verso «y se quita la superfluidad, y aquel *blanco pecho*, que tiene algo de lascivo, y se refiere la gloria a los cabellos, *el dorado techo*, sobre el cuello, *la columna*, con mayor encarecimiento». En cuanto a Herrera, lo que quisiera corregir es lo de *blando pecho*, y decir en su lugar *blanco*. Muchas ediciones han aceptado esta corrección, entre ellas la de Tamayo. Por lo demás, el mismo Herrera, pág. 436, dijo: «¿quién ha de poner mano en obras de un escritor tan alabado y recibido de la opinión pública? Basta apuntar este error, y quede así solamente notado.»

[64] *Cargar la mano*; no es pequeño mérito de un poeta tan ilustre como Garcilaso haber sabido mantener correcto y elegante su lenguaje, sin desdeñar giros, frases y modismos sacados de la entraña del castellano: *Por el paso en que me ves, te juro...*, [Eg. II, v. 653](#); *Callar que callarás*, [íd., 922](#); *Yo, para mi traer...*, [íd., 899](#); *Dar al travieso*, [íd., 952](#); *Daca, hermano...*, [íd., 969](#); *Diz que...*, [íd., 1076](#); *Entrar con pie derecho*, [íd., 1467](#); *Dar de mano*, [íd. 1478](#); *Tomar a destajo*, [Eg. III, 193](#); *Traer por los cabellos...*, [canc. IV, v. 7](#); *Darse buena mano*, [Apéndice I](#); *A todo correr*, [Apéndice I](#), etc. Complétase esta nota con las de los versos [360, Eg. I](#), y [142, Eg. II](#). El culto Herrera se indignaba de esto.

[65] El Brocense enmendó *aquello que*; pero Herrera dejó *aquella*, interpretando, sin duda, así: «Aquella cosa que con medrosa forma o imagen se nos ofrece de noche y pone horror.»

[66] Parece que en este verso puede elidirse la aspiración de la *h*, pero acaso le corresponda esta lectura: «Su-luz-pu-ra-y-her-mo-sa.» (V. [nota anterior, al verso 157](#).)

[67] Este pensamiento es el mismo de la famosa cantilena de Esteban Manuel de Villegas (1595-1669): «Yo vi sobre un tomillo — quejarse un pajarillo — viendo su nido amado, — de quien era caudillo — de un labrador robado...» Hállase en poetas latinos y en otros castellanos; nació en las *Geórgicas* de Virgilio, según Herrera, pág. 439.

[68] La noche no consuela su llanto ni sus quejas.

[69] Dolor tan grande no puede soportarse en modo alguno.

[70] Deseo insistir en la intención de la [nota al verso 289](#), de esta misma égloga, sobre la simpatía de Garcilaso por ciertas formas del castellano familiar, recordando al lado de esta: *más ardiente que la llama*, las siguientes: *más dura que mármol*, [v. 57](#); *más helada que nieve*, [v. 59](#); *más fuerte que el hierro*, [v. 265](#); *más rubio que el oro*, [v. 274](#); *lo quiero más que a mis ojos*, [Eg. II.^a, v. 747](#), etc.

[71] La noche de la muerte de Elisa.

[72] *Aquel duro trance* es el trance del parto. *Lucina* es Diana, a quien tenían los gentiles por abogada en los partos y, a la vez, por diosa de la castidad. «Suponía la fábula que Diana, nacida momentos antes que Apolo, había presenciado los dolores y padecimientos de su madre Latona, y que esto le inspiró tal horror al matrimonio y compasión por las mujeres en el trance de ser madres, que imploró de Júpiter el don de perpetua virginidad y la facultad de favorecer los alumbramientos difíciles.» (Gebhardt, *Los dioses de Grecia y Roma*, tomo I, pág. 119.)

[73] *inesorable*, inexorable; véase [Eg. II.^a, v. 253, nota](#).

[74] Recordaba estos sentidos versos Cristóbal Mosquera de Figueroa en su lamentación por la muerte de Garcilaso: «¡Murió Salicio; ya Salicio es ido! — ¡Salicio es ido! luego respondieron — Las selvas, redoblando su ruido... — Y tú, Apolo, ¿dónde estabas, que testigo — No fuiste cuando el cuerpo dio en el suelo — Por mano del sacrilego enemigo?... — Y tú, Venus dorada... — ¿Por qué no socorriste el doloroso — Trance de tu poeta?...»

[75] Diana cazadora, la diosa de los riscos y los montes, encontró una vez al gentil pastor Endimión dormido en una gruta. Endimión, hijo de Júpiter, tiene la facultad de dormir eternamente, sin envejecer ni morir. Diana, la Luna, enamorada de él, baja todas las noches en su carro de plata, a contemplarle en silencio, a besarle y a reposar a su lado. (Véase Gebhardt, *obr. cit.*, tomo I, pág. 133.)

[76] *comovida*; reducción de la forma culta *conmovida*; casos análogos *tramontar*, [Eg. I, v. 412](#); *ecelencia*, [Eg. II, v. 1741](#); *comovió*, [Eg. II, v. 1817](#); *laciovo*, [Eg. III, v. 93](#), etc.; véase [nota al v. 1298 de la Eg. II](#).

[77] *Tercera rueda*: Juan de Mena, *Las Trescientas*, tercer cerco. «Es el cielo de Venus, cuya luz cría amorosos efectos, y de ninguna otra benina estrella se engendran cosas tan cercanas al poder de la hermosa Venus.» (Herrera, pág. 444.)

[78] El escrupuloso Herrera, a quien no podía ocultarse el convencionalismo pastoril, en vez de disculpar a Garcilaso, le hace aquí la siguiente reconvencción: «Mucho es gastar un día en el canto; porque *Salicio* comenzó al salir del sol.» y «*Nemoroso* acaba al poner del sol.» (Pág. 445.)

[79] *recordando*, despertando. De esta significación antigua de *recordar* hay un bello ejemplo en el romance de Melisenda: «Vase para los palacios — donde sus damas están — dando palmadas en ellas — Las empezó de llamar: — Si dormides, mis doncellas, — si dormides, recordad! — Las que sabedes de amores — consejos me queráis dar...» (R. Menéndez Pidal, *El Romancero Español*, The Hispanic Society of America, 1910, págs. 25-26.)

[80] Intervienen tres pastores: *Albanio*, *Salicio* y *Nemoroso* y la pastora *Camila*, ninfa de *Albanio*. «Esta égloga es poema dramático, que también se dice *ativo*, en que no habla el poeta, sino las personas introducidas... Tiene mucha parte de principios medianos de comedia, de tragedia, fábula, coro y elegía.» (Herrera, pág. 537.) «Es muy desigual, y aunque en ella se hallan muchos pedazos excelentes, en el todo no puede compararse con la primera.» Azara. Fue escrita después del socorro de Viena y después del destierro del poeta en la isla del Danubio; seguramente en Nápoles, hacia 1533.

[81] Se ha creído que la fuente que aquí se cita es una que hay en Batres, antigua posesión de la casa del autor, de la cual dice Tamayo (fol. 45) que se ha conservado con el nombre de *Fuente de Garcilaso*, y como ilustre monumento de sus escritos se venera.

[82] Hay que leer *sua-ve*, en dos sílabas, y no *su-a-ve*, como *rui-do*, [canc. IV, v. 98](#); en cambio dos versos antes del presente se encuentra *ru-f-do*; más adelante veremos como monosílabos *peor*, *mío*, *míos*, *río*, *día*, etc., [Son. VI, 7](#); [Son. VII, 10](#); [Son. VIII, 6](#); [Son. XXVI, 13](#); [Eg. II, 1472](#); [Eg. III, 330](#). «De esta sinéresis, enemiciísimas de la buena prosodia, abusaron nuestros clásicos... a extremo tal, que más pueden pasar por vicio común de aquella época que por rudeza de oído de este o aquel versificador.» (V. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, págs. 411-413.)

[83] Claros ojos, delicada y blanca mano, cabello de oro y cuello de marfil; la belleza de *Elisa* ([Eg. I, v. 267](#) y sigs.) coincide exactamente con la de *Camila* que aquí describe *Albanio*; conviene apuntar la sospecha de que este *Albanio* no sea sino Garcilaso, y, asimismo, que la parte sentimental de esta égloga sea una nueva ofrenda del poeta hacia aquella dama cuyos amores, de que fue tan derretido ([Eg. I, nota al v. 2](#)), le inspiraron toda la égloga anterior, cuatro bellas octavas de la tercera (versos 217-248), las dos primeras canciones en versos cortos y acaso los sonetos XXV y XXVI. No he podido persuadirme de que *Albanio* sea el gran Duque de Alba, como se ha dicho. (V. adelante, [nota al v. 1716](#).)

[84] Conviene advertir de estos tercetos dichos por *Albanio* que son los más antiguos que hay en castellano, aparte los de Boscán, y de algo debe servirles este mérito frente aquella ventaja que puedan llevarles los de Quevedo, de los Argensolas y del gran incógnito sevillano, autor de la *Epístola Moral* (siglo XVII). (V. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 237.)

[85] «Imita en estas tres estanzas la famosa oda de Horacio *Beatus ille*. No se pone aquí porque la saben aun los muchachos medianamente instruidos y porque tenemos en castellano más de veinte traducciones.» (Azara.)

[86] «Don Francisco Gómez de Quevedo, ejemplo de las ingeniosidades de los nobles de nuestra nación, me escribe que le parece que se ha de leer así: *Que en nuevo gusto nunca el bien se pase*. Basta su parecer para que se siga.» (Tamayo, fol. 46.)

[87] «Dice Virgilio, tomándolo de Homero, al fin del libro VI de la *Eneida*, que hay dos puertas del sueño: por la de marfil salen los sueños falsos, y por la de cuerno, los verdaderos. *Ebúrnea* es de marfil.» (Brocense, nota 118.)

[88] El mejor testimonio de la consideración que mereció a Garcilaso el castellano familiar y corriente está en la frecuencia con que se vale de adagios y refranes: *el mal, comunicado, se mejora; de un mal, ajeno bien se empieza*, [Eg. II, v. 259](#); *no hay mejor cirujano que el bien acuchillado*, [Eg. II, v. 355](#); *no es malo tener quien llore al pie del palo*, [Eg. II, v. 363](#); *fácilmente, el sano da consejo al doliente*, [Eg. II, v. 400](#); *de un dolor a otro se empieza*, [Eg. II, v. 494](#); *a quien no espera bien, no hay mal que dañe*, [Eg. II, v. 774](#); etc. (V. [Eg. I, v. 289, nota](#).)

[89] «Este verso está en Boscán en un soneto.» (Brocense, nota 123.) Castro podía haber repetido en este lugar lo que dijo con motivo del v. 32 de la Eg. III.

[90] Sujeto estaba enteramente, y *destinado* por el cielo, a consumirse en vivo amor, [Eleg. II, v. 76](#); a poder suyo, se hubiera resistido, mas no hay defensa contra lo que el *destino* determina, [Son. VII](#). Los que creyeron en el fatalismo, pensando que la fuerza del hado podía ahogar nuestro libre albedrío, fueron juzgados por herejes; de aquí que Herrera, pág. 551, y Tamayo, fol. 37, hayan intentado defender la ortodoxia de nuestro poeta. Acaso Garcilaso había aceptado esta opinión, a la vez que su respeto a los dioses, a las musas y a natura, como uno de tantos aderezos poéticos, resucitados por el clasicismo, de la antigüedad pagana; pero lo cierto es que los poetas, en materia de amor especialmente, y el vulgo, en esta y otras muchas materias, han concedido siempre gran influencia al poder del destino, a pesar de las decisiones ecuménicas de la religión.

[91] Esta referencia al parentesco entre *Camila* y *Albanio* habrá sido recogida, seguramente, por el Sr. Menéndez y Pelayo en el próximo tomo XIV de su *Antología*, para identificar definitivamente las personas en ambos pastores representadas.

[92] Ofrecerse a Diana era jurar castidad, vivir en las selvas y consagrarse a los ejercicios de la caza; era parte del culto de esta religión ofrendar a la diosa, en su silvestre altar, la testa del jabalí, los cuernos del ciervo y otros tales despojos de las piezas cobradas.

[93] *afritos* por *afflictos*, afligidos. (V. [nota](#) adelante, verso 1298.)

[94] Empieza a faltar sombra al ruiseñor —*Filomena*— en el otoño, cuando los árboles van quedando sin hoja.

[95] *secutando*, ejecutando; *esecutarse*, [canc. I, v. 16](#); *esecutivo*, [Son. XXV, v. 1](#); en el [Son. XXIX, v. 14](#), *esecutá*, ejecutad. (* *exsecutare*, Körting, *Lateinisch-Romanisches Wörterbuch*, 1907, núm. 3483.) En español antiguo se escribía *executar*; pero la *x* equivale al grupo *cs*, y este grupo, en palabras cultas, podía simplificarse en *s*, como hoy se simplifica en las formas vulgares: *desaminar*, *desención*, etc., [Eg. I, v. 377](#), *inesorable*.

[96] «Este es proverbio latino, *Nulla mala hora est, quin alicui sit bona*. No hay mal sin bien, catá para quien.» (Brocense, nota 127.)

[97] «*Superno*, adj. Supremo, o lo que está más alto. Es del latino *Supernus* y tiene poco uso.» (*Dicc. Aut.*, 1739.)

[98] *grúa*, grulla. «Escribe Eliano que las grúas duermen todas de noche, y que tres o cuatro velan haciendo guarda a las demás, y que por no vencerse del sueño, sufren un fatigoso y molesto trabajo, porque levantando un pie, tienen en él con gran cuidado una piedra, para que cuando las acometa el sueño y se haga señor dellas, las despierte el ruido de la piedra que se les cayere.» (Herrera, 555.)

[99] Esta fama ha quedado a los ánsares desde aquella hazaña en que, gracias a ellos, se salvó Roma. «Teniendo los Galos sitiado el Capitolio, lo asaltaron una noche que los centinelas estaban dormidos; pero los ánsares con sus graznidos despertaron a Manlio, que con sus romanos rechazó el asalto.» (Azara.)

[100] Primo de Faetón era el rey de Liguria, el cual llorando la muerte de su pariente se convirtió en cisne. De esta fábula va una [nota](#) más amplia en el Son. X, v. 14.

[101] «La fábula de la perdiz se cuenta en Ovidio, y dice que era —Talo— un criado de Dédalo, y que halló —es decir, inventó— la sierra, y Dédalo de envidia de tan buena invención le echó de una torre abajo, y agora las perdices por miedo de la caída hacen nido en el suelo huyendo de los techos.» Brocense, nota 129. (Ovidio, *Metamórfosis*, lib. VIII, fáb. IV.)

[102] En este lugar y en tres pasajes más de la presente égloga, versos [720](#), [934](#) y [1129](#), ensaya Garcilaso la *rima interior*, imitando al Petrarca. Es esta rima pariente de los viejos versos leoninos usados alguna vez en la *Eneida* y no desconocidos en el *Cantar de mio Cid*. (V. la obra de este título por D. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1908, tomo I, parte 1.^a § 35.) Garcilaso estuvo poco afortunado en esta rima trabada; sus continuadores, Cervantes, Cetina, Tirso, Barahona y otros, no tuvieron mejor éxito. (V. sobre esto una interesante nota de D. F. Rodríguez Marín en *Luis Barahona de Soto*, pág. 330.)

[103] No hay mejor cirujano que el bien acuchillado. Proverbio antiguo.

[104] *al pie del palo*, al pie de la horca. «También es refrán, que alude a los que ahorcan.» (Brocense, nota 132. V. [Eg. II, v. 142, nota.](#))

[105] *contrastar*: hacer oposición y frente, combatir y lidiar. (*Dicc. Aut.*, 1739.)

[106] *maníficas*, magníficas. V. [Eg. I, v. 34, nota.](#)

[107] «Quiere el licenciado Cristóbal de Mesa que diga *retórico* por *filósofo*, por ser más propia la elocuencia de aquel que éste.» (Tamayo, notas, fol. 49.) Sin embargo, por lo que Salicio ha venido discurriendo para consuelo de Albanio, cabe que este pudiese calificarle con lo de *filósofo* además de lo de *elocuente*.

[108] «El silencio es alimento de las enfermedades de amor.» (Herrera, 559.)

[109] Camila, deseosa de conocer a la ninfa de Albanio, levántase con tanta prisa que no dio lugar al pensamiento para discurrir sobre la imposibilidad de que en la fuente se encontrase mujer alguna. Conviene intentar esta explicación para que no parezca excesiva la candidez, o acaso la coquetería de Camila.

[110] *boca arriba tendido*: Garcilaso repite algunas veces esta imagen como última expresión del aniquilamiento y postración del ánimo; en esta misma égloga, [versos 118](#), [659](#), y Canción I, [versos 13](#) y [37](#); la rusticidad de la vida pastoril disculpa la llaneza de esta figura, no bien acogida por algunos críticos.

[111] «Proverbio latino: *malis mala succedunt*. Por eso decimos: Bien vengas, mal, si vienes solo.» (Brocense, nota 139.)

[112] *la mi muerte*. «Los pronombres posesivos y demostrativos se suponen envolver el artículo cuando preceden al sustantivo: *Mi libro, el libro mío*... Pero antiguamente solía construirse el posesivo con el artículo, precediendo ambos al sustantivo, en sentido determinado; uso que subsiste en las expresiones *el tu nombre, el tu reino*, de la oración dominical; en *el mi consejo, la mi cámara*, y otras de las provisiones reales.» (Bello-Cuervo, *Gramática*, París, 1907, § 878.)

[113] Murió Garcilaso, y «luego que se oyó su muerte, se desataron en elogios y en lágrimas las lenguas y las Musas compitiéndose las naciones extranjeras unas a otras. En Toledo fue universal el luto y el llanto, en una muerte tan digna de sentimiento,

que hasta hoy no acabó de llorarla bien el Tajo, como predijo él mismo en este que quiso ser verso y fue vaticinio.» (Cienfuegos, *Vida de San Francisco*, Madrid, 1726, pág. 52.)

[114] «Cosa muy vulgar es decir que el cisne canta dulcemente siempre, pero más al fin de su muerte. Dícelo Platón in *Phaedone*, y Plutarco y muchos poetas griegos y latinos; pero Luciano se burla mucho desto, y Eliano, grave historiador, en el libro 1.º de *Varia Historia*, y Plinio, libro 10, cap. 23. Puede ser que en unas tierras cantan y en otras no; a lo menos en España no sabemos que canten, mas de que en Tordesillas oyeron muchas gentes entre los juncos del río unos gaznidos (*sic*) espantosos, tanto que pensaron ser alguna cosa monstruosa, y algunos se atrevieron a llegar allá, y hallaron un cisne que había venido de otra parte, y murió muy presto. Desto hubo muchos testigos.» (Brocense, nota 146.)

[115] De la ninfa Eco y del castigo que Juno la impuso por ayudar a Júpiter en sus devaneos tiénese noticia a mano en el tomo II, pág. 17, de esta *Colección*, nota a los versos 294-295, acto I de *El Vergonzoso en Palacio*, de Tirso de Molina.

[116] Porque también Eco fue muy desgraciada en sus amores con Narciso.

[117] Eco no puede mostrarse; pero se oye su voz, que es lo único que de ella ha sobrevivido.

[118] «Para que se entienda la propiedad destas ninfas que aquí pone, digo que *Nayades*, son de los ríos; *Napeas*, de los collados; *Dríades*, de los bosques; *Hamadriades*, de los árboles; *Oreades*, de los montes; *Henides*, de los prados.» (Brocense, nota 149.)

[119] *Las napeas son la verdadera guarda del bosque*. Creo, a pesar de Castro, que en esta frase no hay nada contrario a la Gramática.

[120] A las *orejas* de algún purista acaso suene mal esta expresión, como a la de aquellos contemporáneos de Herrera que hubieran querido enmendar *divinos oídos*, «por parecerles que no significan *orejas*, en el sermón vulgar, sino las del asno... lo cual no es otra cosa que una solicitud demasiadamente curiosa y afectada, y que procede antes de inorancia, que del conocimiento de la fuerza y hermosura de nuestra habla... ¿Mas qué, merecen menos las orejas, varia y hermosísima parte de la composición humana, que las otras que constituyen el cuerpo? ¿No son ministras de nobilísima operación? ¿No es esta voz bien compuesta? El oído, ¿no es ajeno de la significación dellas? ¿Pues qué barbaria se ha introducido en los ánimos de los nuestros, que huyen como si fuese sacrilegio inespiable, el uso de esta dición?...» (Herrera, *Anotaciones*, 568-569.)

[121] Dríades o Hamadriades son las ninfas de los bosques que viven en los troncos de los árboles:

«Y así las ninfas, el cantar rompido,
Volviendo al campo do el oculto moro
Riquezas guarda con el puño avaro,
Desnudas se metieron
En las encinas huecas, do salieron.»

Luis Barahona de Soto. Fin de la égloga de las Hamadriades.

[122] *viso*, vista, italianismo usado especialmente por los poetas del siglo xv. «Señora, flor de azucena — Claro viso angelical.» Villasandino, *Canc. Baena*, 18-a. «Tanto quel viso de la criatura — Por la diáfana claror de los cantos — Pudiera traer objetos a tantos — Cuantos celaba so sí la clausura.» (Juan de Mena, *Las Trescientas*, cap. XV.)

[123] *Por el paso en que me ves...* El culto Herrera nos hace saber el carácter popular de esta forma de juramento al decir de ella, como censura, que es traída de en medio de la plebe.

[124] Albanio no hubiera pensado en suicidarse con un arma, «porque la muerte de hierro es trágica y no conviene a la rustiqueza y simplicidad de pastores». (Herrera, 570.)

[125] En situación semejante a la de *Albanio*, *Carino*, pastor de Sannazaro, fue distraído de su desesperación por el vuelo de unas palomas, y tal recurso es, acaso, más verosímil que el que utiliza Garcilaso, pero, desde luego, se advierte en la intención de este el deseo de valerse de un fenómeno puramente natural, y al mismo tiempo decisivo, para vencer la voluntad de Albanio sin dejar sospecha sobre la firmeza y sinceridad de su resolución.

[126] Tamayo, notas, fol. 18, discute el sentido de este terceto: «Si el último verso se aplica al *atónito*, es floja la sentencia; si al segundo, no tiene ninguna. Si se lee *rendido*, en vez de *tendido*, parece que puede ser alusión al rendimiento del ánimo cuando se ha caído en la cuenta, haciendo equívoca la translación. Los más ingeniosos lo juzguen.» La enmienda de *tendido* en *rendido* se ha propuesto también para la [Canc. I, v. 13 y 37](#).

[127] *presupuesto*, usado como sustantivo se toma por el motivo, causa o pretexto con que se ejecuta alguna cosa. (*Dicc. Aut.*)

[128] *Salicio* piensa llevar a *Gravina* el nido de su ruiseñor, con agravio de la desdeñada *Galatea*, si no es que se trata de un segundo nombre de esta misma pastora, exigido aquí por la consonancia de *encina*.

[129] Herrera acentúa *pásso*, como si Camila dijese: *no paso, me quedo en este valle*; ha parecido mejor acentuar *pasó*, como hizo el Brocense, entendiendo que esta palabra se refiere al corzo herido que Camila persigue.

[130] Tal ocurrió a la ninfa Calisto, que por corresponder a los amores de Júpiter, perdió la compañía de las demás ninfas, y, además, Juno, en venganza, la transformó en osa. (Ovidio, *Metam.*, lib. II, fáb. IV.)

[131] *desbañar*, quiere decir *afligir*, *congojar*, lo contrario de *bañar*, que, según Tamayo, fol. 51-52, se usó en latín —*balineum*, *balineare*— con la significación de *aliviar*, *quitar cuidados*. El mismo Tamayo trae unos versos de otro poeta, sin decir quién es, en donde aparece también *desbañar* dicha acepción de *afligir*.

[132] Un elogio semejante hállese también en el último terceto del [Son. XXI](#).

[133] *estampa*, idea, original, dibujo y molde principal o prototipo. (*Dicc. Aut.*)

[134] *me adiestra*: por me guía o me conduce.

[135] *prendedero*: «cierto instrumento, que se hace de hierro, alambre u otro metal, y consta de dos o tres ganchos pequeños, con que regularmente las aldeanas prenden sus sayas, cuando las enfaldan.» (*Dicc. Aut.*)

[136] *cornado*. Moneda de baja ley que mandó batir el rey D. Alfonso el Onceno el año de 1331 para remediar la falta de dinero, carestía y falta de mantenimientos. (*Dicc. Aut.*) A lo cual Sancho respondió que por la ley de Caballería que su amo había recibido no pagaría un solo cornado aunque le costase la vida. (*Don Quijote*, tomo I, cap. 17.)

[137] Eurídice, huyendo del pastor Aristeo, fue mordida en un talón por una sierpe y murió el día de su boda; Orfeo, su esposo, fue a buscarla a los infiernos, y de tal modo embelesó a las divinidades infernales con su voz y su lira, que le concedieron sacase a Eurídice. (Ovidio, *Metamórfosis*, lib. X, fáb. I.)

[138] Son divinidades infernales las tres Furias hermanas, Alecto, Tisífone y Meguera, las de ojos de ira y cabellera de culebras.

[139] *fosado*: foso.

[140] *entramos* y *entrambos* eran formas igualmente usadas en tiempo de Garcilaso, pero la primera tiene más color popular; él mismo dice *entrambos* en otros lugares.

[141] En esto hay un recuerdo de la fábula del lindo Narciso, el cual, habiéndose visto en una fuente, gustó tanto de su propia belleza, que falleció de amor. (Ovidio, *Metamórfosis*, lib. III, fáb. V.)

[142] *puedes, debes* no son consonantes, ni tampoco *culebras, negras*, v. 945; *acabo, hago*, v. 1007; *faunos, silvanos*, v. 1157; *sangre, hambre*, v. 1205; *sangre, estambre*, v. 1242 y 1663; *campo, blanco*, v. 1257, y a propósito de esto dice Tamayo, fol. 54: «en este género de metro, como tan lleno de consonancias, no ofende al oído que alguna difiera en alguna letra... fuera de que en el furor de tan largo discurso como este de Nemoroso, es más permitida esta licencia, que denota el valor acreditado de Garcilaso, que podía reconocer sin reprehensión en sí, facultad libre para no reparar en menudencias tan accidentales.»

[143] «*aferrar*, de que en los siglos xvi y xvii se decía indiferentemente *afierro* o *aferro*, no admite hoy sino la última forma.» (Bello-Cuervo, *Gram.*, pág. 77, n.)

[144] Empiezan aquí los loores a la casa de Alba.

[145] Se refiere a la ciudad de los duques, de la cual dice el refrán: «Alba de Tormes, baja de muros y alta de torres.» (Herrera, 626.)

[146] Habla de Fr. Severo, monje italiano, preceptor del gran Duque D. Fernando. «Este fraile fue el que, abusando de la confianza del Duque de Alba, D. Fadrique, engañó miserablemente a Luis Vives, que era el verdadero preceptor que el Duque de Alba quería para su nieto... Severo, que iba a Lovaina, se encargó de hablar a Vives y de entregarle una carta sobre el asunto, pero ni una cosa ni otra hizo, a pesar de haber tenido con él larga conversación más de diez veces. Ofendido el Duque por no recibir contestación, creyó que el sabio valenciano despreciaba su oferta, y dio la plaza de preceptor al mismo Fr. Severo, que con tan malas artes la había granjeado.» (Menéndez y Pelayo, *Antología*, tomo XIII, pág. 48.)

[147] Quintana se equivocó haciéndole beneditino y siciliano. (*Obras inéditas de D. Manuel José Quintana*, Madrid, 1872, págs. 117 y 118.) Era dominico y había nacido en Plasencia de Lombardía o en su campo. (M. Menéndez y Pelayo, l. c.)

[148] Refiérese a las famosas batallas entre cartagineses y romanos en la segunda guerra púnica.

[149] «En *aterrar* quieren los gramáticos hacer una distinción entre *atierro*, en sentido de “echar por tierra”, y *aterro*, en el metafórico de “consternar”, creyendo, sin duda, que en esta segunda acepción el verbo se deriva de *terror*.» (R. Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, § 112 bis.-2.)

[150] «¿Cómo se pueden traducir en lenguaje vulgar estas maravillas? ¿Sería, por ventura, Fr. Severo un físico más o menos teósofo, a estilo de su tiempo, una especie de Cardano o de Agripa, iniciado en la magia natural, y aun en la teurgia? Si algo de esto hubiese sido, por otra parte lo sabríamos, y quizá los procesos de la Inquisición nos diesen razón de él como nos la dan del licenciado Torralba. Es muy probable que Severo tuviese algunos conocimientos de ciencias naturales, aparte de su física escolástica, y que las cultivase para recreo propio y de sus amigos; pero todo lo demás debe de ser pura fantasmagoría poética. Y lo que me confirma más en esta idea es que Garcilaso, en varios lugares de esta égloga, no hace más que poner en verso mucha parte de las prosas octava y novena de la *Arcadia* de Sanazzaro, como ya advirtieron en sus respectivos comentarios el Brocense y Herrera: los prodigios de Severo son los mismos que se refieren del mágico Enareto en la novela italiana... la adaptación de estos pasajes a Severo pudo tener algún fundamento en los estudios y aficiones de este; pero pudo ser también mero capricho del poeta. Una de las muchas convenciones del género bucólico era el uso frecuente de la magia y de las supersticiones gentílicas.» (M. Menéndez y Pelayo, *Ob. cit.*, págs. 53 y 54.)

[151] *amancilla*: entristece.

[152] *pastoriles, avena*: instrumentos músicos; la *avena* es una especie de flauta, voz poética y puramente latina. (*Dicc. Aut.*)

[153] «El Rey D. Juan el Segundo prendió a D. Fernando Álvarez de Toledo, Conde de Alba, y su hijo D. García, que después fue primer Duque de Alba, le hizo mucha guerra desde las fortalezas de su padre, mayormente desde la villa de Piedrahita, que es a diez leguas de Béjar, procurando su libertad; pero muriendo el Rey don Juan, D. Enrique el 4.º, su hijo, luego que fue jurado por rey, voluntariamente sacó de la prisión al Conde de Alba y a D. Diego Manrique, Conde de Treviño.» (Herrera, 588.) Esta era la época de las famosas rivalidades entre la nobleza y el Condestable D. Álvaro de Luna. «De este D. Fernando Álvarez de Toledo hace mención el Bachiller Fernán Gómez de Cibda-real, y Hernando del Pulgar lo incluye entre sus *Claros Varones*, tít. V.» (Navarrete, pág. 154.)

[154] Hijo de D. García y de una tía carnal del Rey Católico fue D. Fadrique de Toledo, segundo Duque de Alba, el cual casó con D.ª Isabel Pimentel, de la casa de Benavente, y fue también Marqués de Coria. (V. Herrera, 588; Navarrete, 156.)

[155] «Don Fadrique, siendo vivo su padre, D. García, fue general de los cristianos en los pueblos de la frontera de Granada.» (Herrera, 589.)

[156] Esto fue en la guerra de Navarra. El Duque de Alba fue el jefe del ejército que conquistó aquel reino para D. Fernando el Católico, 1515. (Mariana, lib. XXX, cap. XXII.)

[157] «Este caballero, D. García, fue hijo mayor de D. Fadrique de Toledo y de D.^a Isabel Pimentel, Duques de Alba y Marqueses de Coria, y padre del Duque don Fernando.» (Herrera, pág. 589.) Hermano de D. García, pero de otra madre, de D.^a Isabel de Zúñiga, hija del Duque de Béjar, fue D. Pedro de Toledo, primer Marqués de Villafranca y Virrey de Nápoles. (Navarrete, página 156.)

[158] *inicas*, inicuas; refiérese a las Parcas. (V. adelante [v. 1581, nota.](#))

[159] «Militando D. García de Toledo con el Conde Pedro Navarro en la costa de África, paso a la conquista de la isla de los Gelves. Luego que desembarcó quiso internarse en el país desierto y arenoso. Era el tiempo extremadamente caloroso, y su gente, fatigada del ardor del sol y del cansancio, fue a beber a unos pozos, donde los moros estaban en emboscada. Dieron sobre los nuestros, que de pura sed y fatiga apenas se pusieron en defensa. D. García les animó con la voz y con el ejemplo; y con una pica en la mano peleó como valeroso soldado, hasta que muertos o dispersos todos sus españoles, oprimido de la muchedumbre, lleno de heridas, cayó muerto en la arena a los veintitrés años de su edad, el de 1510.» (Azara.) «Allí pereció la flor de la gente española... murieron casi 4000 escogidos soldados con sus capitanes y oficiales, pocos a hierro, muchos con sed y ahogados en aquellas cuevas y bocas cubiertas de la tierra y en aquellos tragaderos escondidos.» (Herrera, 595.) Por esta derrota se levantó aquel cantar español: «Y los Gelves, madre — malos son de tomare.» etc. (Brocense, nota 169.)

[160] Queda dicho que cuando murió D. García solo contaba veintitrés años de edad, lo cual disculpa el elogio de su belleza, que parecería poco oportuno si se tratase de un guerrero veterano. (V. [Eleg. I, v. 116, nota.](#))

[161] *vista*, nombre; *en vista*, advervio, como *a la vista*. Palabras iguales, pero equívocas, pueden formar rima, porque, en realidad, al tener distinta significación, vienen a ser palabras diferentes; Tirso y Barahona usaron de esto (Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 404), y aun hoy se ha defendido como licencia que se debe permitir. (E. Benot, *Prosodia castellana y versificación*, tomo III, pág. 236.)

[162] Doña Beatriz Pimentel, hija del Conde de Benavente, mujer de D. García y madre de D. Fernando, el gran Duque de Alba.

[163] Don Fernando Álvarez de Toledo nació en Piedrahita, villa de la provincia de Ávila, en el año de 1507, y murió en Lisboa a 11 de diciembre de 1582, a los setenta y cinco años de edad. (V. Navarrete, 156-157.)

[164] «Si bello infante n' apparia che' l mondo — Non hebbe un tal dal secol primo al quarto.» (Ariosto, canto 46) Pónese como término de ponderación el nacimiento de Jesús a los 4000 años de la Creación.

[165] El monte Parnaso tiene dos cumbres. En una estaban los templos de Apolo y Diana, y en otra, el de Baco. (Herrera, pág. 188.)

[166] *Aquellas nueve lumbres*, las nueve Musas.

[167] Pintan mancebo a Febo, porque naciendo y escondiéndose todos los días, nunca siente vejez, y le llaman intonso, porque nadie puede cortar de su frente su cabellera de luz.

[168] Las Musas, *luengamente*, es decir, desde hacía mucho tiempo tenían visto y sabido lo que había de ser el porvenir del recién nacido.

[169] *nétar*, voz semiculta, por *néctar*, como *vitoria*, [Eg. I, v. 35](#); *acidente*, [Eg. II, v. 131](#); *elección*, [íd., 166](#); *afritos*, [íd., 229](#); *efeto*, [íd., 253](#); *noturna*, [íd., 297](#) y [301](#); *jatancia*, [íd., 1513](#), etc.; la pronunciación de estas palabras respondía a su ortografía, como demuestra el hecho de encontrar en rima *trompetas*, *perfetas* y otros casos análogos. (F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 402.)

[170] Este mancebo de quien habla Garcilaso es su amigo Juan Boscán; da su nombre más abajo, [v. 1349](#). Boscán, siendo muy joven, entró en la casa de Alba a ser ayo de D. Fernando. «El ayo, en las costumbres de entonces, tenía más de camarada que de pedagogo, pero aun así, no es verosímil que se confiara tal cargo a quien, por lo menos, no excediese en diez años a su educando.» (Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII.) Hace igual conjetura Navarrete, pág. 161. Debió, pues, nacer Boscán a fines del siglo xv, y murió en 1542.

[171] El robusto oficio de la silvestre caza. [Eg. III, v. 147](#).

[172] «En el año de XXIV (1524), en Burgos, un caballero servía a una dama a quien también el Duque de Alba servía, y aún no era Duque; y en aquel tiempo se habían comenzado a usar los arcabuces, y tenía se por caso de menos valer, entre caballeros, usar de arcabuces, principalmente los que se preciaban de la espada. Y aquel caballero preciábase de gran tirador de arcabuz; y estando los dos delante de la dama, sacó el Duque un lienzo, y poniéndolo en las narices dijo: “¡Oh, como hiede por aquí a pólvora!” Entonces rióse la dama, y corrióse el caballero; y luego lo más secreto que pudo apartó al Duque y desafióle a espada y capa a la puente de San Pablo, a cierta hora de la noche. Y llegando el Duque, dijo el otro: “¿Qué armas traéis?” Dijo el Duque: “Espada y daga.” Dijo el otro: “Yo no tengo más que espada.” Entonces el Duque sacó su daga y echola de la puente abajo en el río. Comenzaron su desafío; y allí se hicieron amigos y trataron de que no se supiese este hecho; mas húbosede descubrir, porque al tomar de las capas que estaban en el suelo, se trocaron, y el Duque no cayendo en ello, descubrió en palacio la encomienda que tenía la capa del otro, y por aquí se vino a saber el desafío.» (Brocense, nota 177.)

[173] «Himeneo era el dios de las bodas. El diestro pie calzado significa buen agüero, porque la reina Dido, para desatar el casamiento de Eneas, tenía un pie descalzo, como dice Virgilio.» (Brocense, nota 179.) De este rito de calzarse o descalzarse el pie derecho, para significar firmeza o rompimiento de los lazos matrimoniales, entre los gentiles recogió varios datos Tamayo, notas, fol. 62-65.

[174] «Comprende aquí Garcilaso las costumbres de las bodas antiguas (paganas). Dice que alternaban el canto las que ponían a la novia en el lecho... Las que llama aquí *vírgines* eran las pronubas antiguas, aunque no vírgines, pero castas, que tenían este oficio a su cargo...» (Tamayo, notas, fol. 65.)

[175] «Esta señora era hija del Conde de Alba de Liste, y prima y mujer del Duque.» (Herrera, 603.)

[176] Al divino Herrera, pág. 603, le escandalizó este atrevimiento de Garcilaso «que muy ajeno es de su modestia y pureza, y que deslustró mucho la limpieza y honestidad de toda esta descripción.» Pero no se trata de cosa indigna, impura ni inmodesta, sino de la casta y legítima correspondencia del lecho conyugal, y aun solamente del deseo de D. Fernando, no del suceso. Homero, Virgilio, y el mismo Petrarca, llegaron en sus versos a mayores libertades. (V. Tamayo, notas 61-62.)

[177] «Toca aquí la ficción del filósofo Pródico, la cual refiere Xenofon. Y es, que Hércules siendo mancebo, yendo por un camino llegó adonde se partían dos caminos, y estando dudoso por cuál iría, vio venir por cada uno una doncella, una muy hermosa, y otra robusta y varonil; cada una le rogaba que fuese por su camino, y la muy hermosa, al parecer exterior, que era Voluptas, el deleite, prometía en su camino muchos regalos y descansos; la otra, que era Virtud, le prometía mal camino y muchos trabajos, pero prometía al cabo dellos descanso y fama, al revés de la otra. Hércules dijo que más quería trabajos con aquella condición; y fuese tras la Virtud.» (Brocense, nota 181.)

[178] A partir de este verso cuenta Garcilaso el viaje que el Duque hizo a Alemania para intervenir en el socorro de Viena, amenazada por Solimán, gran Sultán de Turquía. Garcilaso acompañaba al Duque en dicho viaje: año de 1532. (Navarrete, págs. 32 y 33.)

[179] «*mudable*: atributo propio de los franceses.» (Herrera, pág. 605.)

[180] «Pasadas las asperezas del Pirineo recibió orden el Duque de caminar con más rapidez, dejó su escolta y comitiva, y solo con Garcilaso, atravesó por la posta de Francia hasta París, donde cayó enfermo, acaso de las fatigas del viaje; su amigo le asistió esmeradamente, hasta que ya convalidado pudieron ambos continuar adelante...» (Navarrete, pág. 40.)

[181] «Parece que es alusión a la Morbania, deidad falsa y ridícula de los antiguos.» (Tamayo, notas, fol. 66.)

[182] «Esculapio fue gran médico, tenido por los antiguos por dios de la medicina. Fue hijo de Apolo y padre de Padalirio y Macaón, grandes médicos.» (Brocense, nota 182.) «Halló muchas cosas útiles a la salud de los hombres. Fue tan excelente en la curación de los enfermos, que fuera de la opinión de todos, dicen que restituyó a muchos desesperados a la vida y que volvió a ella a muchos muertos. Acusado por esto ante Júpiter, lo mató con un rayo... Enojado Apolo desta muerte, mató a los Cíclopes que fabricaron el rayo a Júpiter.» (Herrera, pág. 606.)

[183] Repuesto D. Fernando de su enfermedad, Garcilaso y él continuaron su viaje; llegaron al Rin, y embarcados en sus aguas, pasaron a Colonia.

[184] «Dícelo por Julio César, que pasó del Rheno (Rin) contra alemanes.» (Brocense, nota 183.)

[185] «Fue Santa Úrsula hija de Dioneto, nobilísimo príncipe de Inglaterra; padeció martirio con once mil vírgenes de la misma nación en Colonia Agripina, a la ribera del Rin, por los capitanes de Atila que la tenían cercada, en el año de nuestra salud, 352, siendo emperador Marciano.» (Herrera, pág. 607.)

[186] Aquel tirano fue, según se cree, Giulia, capitán general de Atila. (Azara.)

[187] *estaba en dubio*, en duda; *dubio* es voz latina.

[188] Emplea metafóricamente *suelta la rienda a su navío*, como ahora decimos dar rienda suelta al llanto, al entusiasmo, a los deseos; de otro modo «parecería dura esta translación del uso de los caballos al de la navegación; pero es elegantísima, y como tal usada de los antiguos griegos y latinos de mejor fama...» (Tamayo, notas, fol. 66.)

[189] El César Carlos V recibió en sus brazos al Duque de Alba en Ratisbona, donde se hallaba convocada la Dieta entendiéndose en el conflicto político-religioso promovido por el protestantismo. (Navarrete, 32.) Era también aquella ciudad punto de reunión para los caballeros que acudían al socorro de Viena.

[190] «El Príncipe turco, Solimán, que dos años antes había sojuzgado la Hungría y puesto, aunque infructuosamente, cerco sobre Viena, salió segunda vez de Constantinopla con innumerables gentes, para repetir el asedio de aquella ciudad.» (Navarrete, pág. 32.)

[191] *Eran gentes de diversos pueblos y opiniones, pero con un solo propósito e intención. Los nuestros ocupaban mucho menos terreno que los enemigos...* Este pasaje ha tenido mala interpretación en la edición de Castro.

[192] *Sobrar*: exceder, sobrepajar. V. [Eg. I, v. 28, nota](#).

[193] *Sobrado*: el que excede a otro. V. [Eg. I, v. 28, nota](#).

[194] En el ejército del César había alemanes, flamencos, italianos y españoles: «El Emperador al ver la gran tempestad que sobrevénía pidió auxilio a la Dieta, escribió al Marqués del Vasto para que recogiese toda la infantería española que acababa de poner fin a la guerra de Florencia, y juntase más italiana, avisó a los hombres de armas ordinarios de Flandes y Borgoña, y pidió a los grandes y ciudades de España apercibiesen hombres de armas y todo recaudo, preparándose a sostener solo este glorioso empeño, en que ni el Rey de Francia ni el de Inglaterra quisieron ayudarle.» (Navarrete, pág. 32-33.)

[195] *Tirar*, quitar, apartar.

[196] *Su gente*, no se refiere al *guerrero*, sino al *cauto italiano*, que en el valor del Duque recordaba el de los famosos capitanes de la antigua Roma.

[197] Habla en estos versos de Cornelio Escipión el primer Africano, única esperanza de la República, vencedor del terrible y duro Aníbal, y demolidor de la fiera Cartago.

[198] *así molesta*, acaso deba interpretarse *tan molesta*, del mismo modo que en frases como «no puedo dudar de un hombre tan honrado; tan cordiales relaciones quedaron rotas»... En el castellano antiguo, *tan* y *así* tenían un valor equivalente en comparaciones. (V. R. Menéndez y Pidal, *El Cantar de mio Cid*, tomo I, parte II, § 180.) Compárense en esta misma égloga, versos [1671](#), [1735](#) y [1769](#). El Brocense interpretó de otro modo «dividiendo aquella palabra, *assí*, en dos, *a sí*, que es en latín *sibi*», y la mayor parte de las ediciones han seguido esta enmienda del Brocense.

[199] Se entiende mejor leyendo el *pensamiento ambigo*, como propone Tamayo, fol. 67; el estado cristiano estaba en dubio, [v. 1493](#); el suceso de esta guerra era dudoso, [v. 1578](#); su remedio, por consiguiente, ambiguo. Las tropas del César apenas eran, en

efecto, la mitad de las que llevaba el sultán. (Navarrete, pág. 43.) La forma *ambigo* corresponde a *ambiguo*, como *inicas* a *inicias*, [verso 1223](#), y como *antigo* a *antiguo*.

[200] «Salió, el Emperador, de Ratisbona con la caballería flamenca y un lucido tren de artillería, pasando por el Danubio a Linz, seguido de numerosa comitiva en barcas construidas al efecto, con el nombre de *nasadas*, cuya dilatada hilera formaba una escuadra de sorprendente vista.» (Navarrete, pág. 42.)

[201] *Gran tirano*: entiéndase por el Sultán de Turquía, Solimán el Magnífico, contra quien fue toda esta expedición.

[202] «Los Cíclopes fueron unos salvajes en Sicilia, que no tenían más de un ojo en la frente, y eso quiere decir en griego *Ciclops*. Dicen los poetas que son los herreros de Vulcano, al cual llaman aquí *el gran maestro*.» (Brocense, nota 191.)

[203] Nuestro lenguaje antiguo empleaba las formas *esora*, *la hora*, *a esas horas*, etc., con el valor castellano actual *entonces*, como el francés *alors* y el italiano *allora*; esta interpretación conviene en este caso a *aquellas horas*, en vez de suponer como Tamayo, notas, fol. 68, el latinismo *ora* por *ribera*, cuyo uso, si ha existido, debió ser rarísimo en castellano: comp. a *la hora*, [Canc. IV, v. 49, nota](#).

[204] Noticioso el Sultán de los preparativos con que acudía el Emperador, retirese de Viena a Gratz, sin aventurarse a darle la batalla, y después retrocedió definitivamente a Constantinopla. (Navarrete, págs. 42 y 43.)

[205] «Don Fernando estuvo en la persecución de algunos de los capitanes enemigos, y anhelando teñir su espada en sangre turca, sintió que la suerte no preparase a los imperiales más difíciles triunfos.» (Navarrete, pág. 43.) Cree este autor que Garcilaso no debió tomar parte en estos sucesos por haber sido desterrado por el Emperador desde el principio de la jornada, cuando el Duque y el poeta llegaron a Ratisbona. (V. [nota](#) a la Canc. III, v. 3.)

[206] Cuentan que los antiguos coronaban con ramos sus naves después de una victoria, y que tales ramos solían poner en el sagrario o capilla de popa; a esta costumbre pudo aludir Garcilaso, aun cuando lo que dice puede también decirse metafóricamente por las naves que volvían vencedoras.

[207] Ha dicho el Sr. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 54, que el pastor *Albanio*, enfermo de mal de amores por la hermosa *Camila*, debe de ser el Duque de Alba, D. Fernando; a esto quiero decir que no acierto a comprender cómo a Garcilaso pudo ocurrírsele introducir dos veces al Duque en esta Égloga con tan distinto carácter, a saber: como Duque en persona y como pastor; como esposo enamorado, correspondido y satisfecho, y, a la vez, como amante desesperado y loco furioso; téngase presente que mientras *Nemoroso* ha estado elogiando al Duque por su prudencia y su valor, ha tenido a sus pies al mismo *Albanio*, aletargado y rendido en su locura.

[208] Es necesario leer *glo-ri-o-so*, como *o-di-o-sas*, [soneto XVI, v. 1](#); nuestros poetas clásicos medían a la manera latina e italiana, *la-bi-os*, *o-di-o*, *glo-ri-a*, y del mismo modo los derivados *fu-ri-o-so*, *in-ge-ni-o-so*, etc. (V. Elías Zeroło, *Noticias de Cariasco y del empleo del verso esdrújulo en el siglo XVI. Legajo de Varios*, París, 1897, y F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, págs. 405-411.)

[209] *lustre* por *lustro*, que fue primitivamente espacio de cuatro años, y que «el uso y abuso de los gramáticos lo ha hecho de cinco». (Herrera, pág. 267.) Cuando la expedición a Alemania (1532) el Duque D. Fernando solo tenía veinticinco años, y Garcilaso veintinueve.

[210] *coruscar*, lucir, brillar. El *Dicc. Aut.* solo da *coruscante* y *corusco*, «resplandeciente, sumamente lucido y brillante».

[211] Describe pastoralmente el tiempo de la cena, de la cual es indicio el humo que sale por los *alcores*, chimeneas.

[212] Garcilaso dedicó esta Égloga, según afirmación de D. Antonio Puertocarrero, su yerno, a D.^a María de la Cueva, esposa de D. Juan Téllez Girón, Conde de Osuna, fundador del Colegio Mayor y Universidad de dicha villa, y gran amigo de los hombres de letras. D.^a María, ya viuda, fue Camarera mayor de la Reina D.^a Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II, y falleció en Madrid a 19 de abril de 1566. (V. F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, Madrid, 1903, pág. 73.)

[213] Garcilaso no ha dejado más *octavas rimas* que las que componen esta Égloga y la que nos conservó Castillejo (V. [Apéndice IV](#)): «*La octava rima*, enteramente desconocida en todas las literaturas de la Península antes de Boscán, es una de las adquisiciones más importantes que este hizo para nuestra métrica, y quizá el género en que sobresalió más. Su modelo inmediato, aunque no único, fueron las estancias compuestas por Bembo para el Carnaval de la corte de Urbino en 1507.» (M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, 237.)

[214] Entiende Tamayo, fol. 68, «que es demasía sin fruto decir que la lengua está en la boca, pues ¿adónde había de estar?» y sin más que esto, en algunas ediciones se ha corregido el presente verso, imprimiendo: «Mas con la lengua muerta y fría la boca», que es la lectura que el mismo Tamayo proponía. Yo respeto tal *demasía* porque he visto que Herrera, más escrupuloso que nadie en estas cuestiones, la conserva, y el elegante prosista Cienfuegos, hablando precisamente de la muerte de Garcilaso por la honda impresión que causó en el espíritu del Marqués de Lombay, la repite diciendo: «él vio fría y difunta en su boca aquella espiritosa lengua, ramillete de las más cultas flores de la erudición y de la elocuencia...» (*Vida del Grande San Francisco de Borja*, Madrid, 1726, pág. 48.)

[215] «*Carta* por el papel, en significación latina o italiana.» (Azara.)

[216] «En Boscán se hallan en una estancia de una canción los versos que dicen:

“*Hablaré yo lo menos que tuviere
Que esto será lo más que yo pudiere.*”

¿Quién tomó a quién en este último verso? ¿Boscán a Garcilaso o Garcilaso a Boscán? Tamayo afirma, notas, fol. 69, que Boscán aprovechase de este verso como de hacienda de amigo. Ignoro en qué se fundó para decir lo que dijo.» (Castro, pág. 21.)

[217] Nadie ha hablado de Garcilaso que no haya repetido este famoso verso, el cual glosa Cienfuegos (*Vida del Grande San Francisco de Borja*, Madrid, 1726, pág. 50) de esta manera: «Él había nacido para decidir aquella antigua batalla entre las armas y las letras, siendo a un tiempo milagro de ambas escuelas... Él hizo cantar las Musas al son de los clarines y de las cajas roncadas, como al compás de las cítaras templadas...»

[218] *somorgujar* y *somormujar*, verbo que significa meter debajo del agua, chapuzar, zabullir; la forma verbal se ha hecho sobre el sustantivo *somorgujo*, cuya etimología es * *submergulio*, derivado de *submergo*, y con el sentido de *submergulus*. (V. R. Menéndez Pidal, *Gramática Hist.* § 65.)

[219] *calar*, bajar, descender. «Entonces se levantó (Don Quijote) y... dándole soga el primo y Sancho, le dejaron calar al fondo de la caverna espantosa.» (*Don Quijote*, I.^a Parte, cap. XXII.)

[220] *lascivo* por *lascivo*, como *picina* por *piscina*. (Santa Teresa, *Las Moradas*, ed. Cl. Castellanos, Madrid, 1910, 11-23; v. [nota](#) al v. 383 de la Eg. I.)

[221] «Burlaba un poeta de este verso: *nadando dividieron* y *cortaron*, porque parece que hay en él ripia para henchir el verso, y sobra el *cortaron*. Digo que de no entender el punto, se erraba él, porque se ha de leer:

*El agua clara con lascivo juego
Nadando dividieron; y cortaron,
Hasta que el blanco pie, etc.»*

(Brocense, nota 219.)

[222] Por lo visto alguno protestó de que el poeta sacase de las aguas a estas ninfas, que siendo moradoras de dicho elemento no podrían vivir en tierra seca. Tamayo defiende a Garcilaso con el testimonio de varios autores clásicos.

[223] *delgadeza*, *domestiqueza*, [Eg. II, v. 180](#), y *selvatiquez*, [Son. XXVIII](#), tienen procedencia italiana.

[224] «Debe Toledo a Garcilaso muchas alabanzas, pues no deja ocasión en que las olvide; y aquí no son encarecidas, sino verdaderas las del oro de sus arenas, pues hasta hoy se experimenta lo que en los tiempos antiguos fue tan recibido.» (Tamayo, notas, fol. 71.) Del aurífero Tajo hablan muchos autores latinos.

[225] El de Tracia es Orfeo, a quien se refieren las dos octavas siguientes.

[226] «No dejaré de notar el cuidado de las palabras de Garcilaso en todo lo que es ornato de las mujeres, cuya blancura, particularmente en los pies, repite tantas veces.» (Tamayo, notas, fol. 65.)

[227] Por si alguno aspira a resolver la cuestión advertiré que hay discrepancia entre los autores sobre si la sierpe que mordió a Eurídice fue pequeña o grande. (V. Brocense, nota 215.)

[228] En otro lugar, [Eg. II, v. 942](#), fue necesario decir parte de esta fábula. Dejaron, pues, a Orfeo, marido de Eurídice, que sacase a su esposa de los infiernos, pero con la condición de que no había de mirarla hasta que saliese de los límites y jurisdicción de ellos, y no habiendo podido abstenerse de verla, le fue arrebatada por segunda vez; Orfeo, desesperado de su infortunio, retirase sobre el monte Hemo. (Ovidio, *Metam.*, lib. X, fáb. I.)

[229] Hallábase Cupido ofendido contra Apolo porque este se había atrevido a burlarse de las astucias del Amor; fue su venganza dispararle una flecha dorada para rendirle al amor de Dafne, y, al mismo tiempo, inspirar a esta un gran desamor hacia Apolo.

[230] La fábula de Apolo y Dafne se trata más adelante en el Son. XIII.

[231] Cupido hiere con dos géneros de saetas; con las de oro engendra el amor firme y verdadero, [v. 152](#); con las de plomo inspira la antipatía y el desdén. (Ovidio, *Metam.*, lib. I, fáb. X.)

[232] Adonis, hijo de Mirra, de famosísima belleza, fue amado de Venus con la mayor ternura. Un día estando cazando hirió a un jabalí, el cual se volvió contra él con la mayor furia y le mató. (Ovidio, *Metam.*, lib. X, fáb. X.) Y quieren decir que aquel jabalí no fue sino el dios Marte, enamorado de Venus, y convertido expresamente en aquella fiera para matar a Adonis por los celos que le tenía. (Brocense, nota 217.)

[233] Porque Herrera creyó excesivo el color de este detalle, contesta Tamayo, notas, fol. 71: «Melindre es llamar *complosiones torpes* estos afectos cuidadosos en Garcilaso, pues es imitación de Virgilio; díjolo doctamente nuestro poeta con alusión a la costumbre antigua de recibir con la boca, los parientes y amigos, el último aliento de los que se morían...»

[234] Pinta Garcilaso en las dos octavas siguientes «la ciudad, cabeza y asiento del Imperio de España, Toledo, su patria, con tanta grandeza y suavidad de palabras, que dudo haya cosa mejor tratada en todas sus obras, ni más digna de la majestad de tan insigne madre, ni del ingenio de tan noble hijo...» (Tamayo, notas, fol. 72.)

[235] «Aquí comienza un género de Bucólica que llaman los griegos *canto amebeo*, que es responsorio, en el cual se suele guardar esta ley: que el que comienza es libre, y puede mudar propósitos, mas el que responde y sigue, o ha de decir mucho más en la misma materia, o lo contrario; y así se hace aquí imitando el proceder de Virgilio en la primera y séptima Égloga.» (Brocense, nota 225.)

[236] Describe exactamente el curso del Tajo en torno de la ciudad de Toledo.

[237] Refiérese a las ruedas de las *azudas*, máquinas hidráulicas con que se saca agua de los ríos por el impulso de su misma corriente. «Se llaman *azudas*, voz árabe, significadora de su color y de su ruido, propiedad particular de las lenguas orientales.» (Tamayo, notas, fol. 73.)

[238] «En la pompa funeral que las diosas silvestres hacían a la ninfa, observa sin afectación, Garcilaso, la costumbre de los entierros antiguos... Los antiguos esparcían flores sobre los cuerpos o sepulcros de sus difuntos... Flores cortadas para dar a entender, sin duda, la fragilidad de la vida que retratan las rosas...» (Tamayo, notas, fol. 73 y 74.)

[239] «Era señal de tristeza el desperdicio de los cabellos; en los libros sagrados no hay pocos ejemplos de los hebreos,» y lo mismo entre griegos y latinos. (Tamayo, notas, fol. 74.)

[240] Recuerda nuevamente Garcilaso la muerte de doña Isabel Freyre. (V. [Eg. I, v. 2, nota](#).)

[241] «Una ninfa muerta, a quien las divinidades de los bosques, saliendo de los árboles en que están metidas, cantan y lloran a su vez, y después de haber cumplido con esta triste solemnidad, se vuelven a esconder en los huecos mismos de las encinas, era un argumento nuevo, al paso que sencillo, y que por su naturaleza y por la calidad de los interlocutores podía ser enriquecido con todas las galas del sentimiento y la

fantasía.» Tal decía D. Manuel José Quintana (*Poesías castellanas*, ed. 1830, pág. 371.) a propósito de la famosa Égloga de Barahona de Soto, llamada *de las Hamadriades*, cuyo argumento, como se ve, dejó indicado Garcilaso en este lugar.

[242] El Brocense dice que halló en un libro antiguo, en vez de *degollada*, *igualada*, que significa *amortajada*. Herrera afirma que *degollada* se tomaba por *desangrada*, «como decimos cuando sangran mucho a uno, que lo *degolló* el barbero.» Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua castellana*, escribe: «Cuando sacan a uno mucha sangre por las venas, solemos decir que conviene *degollarle*, si el accidente requiere tanta evacuación.» Azara dice que «más natural era que se leyese en el verso *desangrada*, puesto que D.^a Isabel murió de sobreparto. Tamayo acepta la voz *degollada* siguiendo a Herrera.» (Castro, pág. 22.)

[243] Dice *al mar de Lusitania* porque D.^a Isabel era portuguesa; había venido a la Corte española como dama de honor de la Infanta D.^a Isabel de Portugal, casada en 1526 con Carlos V.

[244] Es encarecimiento de las labores de las ninfas, pues el presentar como en relieve figuras llanas «es artificio de la mejor pintura»... (Tamayo, notas, fol. 76.)

[245] *trastornarse, trasponerse*. Barahona de Soto dio a *trastornarse* esta misma acepción en los siguientes versos de su Égloga III:

«Cual con sencillo rostro y pecho tierno
Al levantar del sol o al *trastornarse*
Te ofrecerá el panar recién cogido...»

[246] «Adagio es latino: *Aquae furtivae dulciores*. Mucho sabe lo hurtado.» (Brocense, nota 225.) No latino, sino hebreo, cree Tamayo, fol. 77, esto de que *las aguas hurtadas son las más dulces* o las que mejor saben.

[247] «Aquí, sin duda, se descuidó nuestro poeta, porque hace dos vientos, siendo uno; porque al que los griegos llaman *zephyro*, porque trae vida, llaman los latinos *favonio*, porque favorece la vida, de modo que la cosa es una y los nombres son dos.» (Brocense, nota 227.) A este parecer se inclina también Herrera; pero D. Tomás Tamayo defiende a Garcilaso con el testimonio de muchos escritores antiguos que, como él, tuvieron a *zefiro* y *favonio* por vientos diferentes, notas, fol. 78. D. Adolfo de Castro, pág. 23, prescindiendo de esa defensa, cree que, «o Garcilaso se engañó o puso el nombre de otro viento que equivocaron los escribientes o los impresores». Queda, pues, esta cuestión en planta como la de la sierpe de Eurídice, [Eg. III, v. 130](#).

[248] «El cuerno de Amaltea —o cornucopia—, que denota la fertilidad y abundancia de las cosas, no era de buey como fingían los pintores, sino de plata, que quien la tuviere puede pedirle lo que quisiere, que se lo dará. Fue Amaltea... una mujer vieja y muy rica que contrataba, la cual guardaba en un cuerno la mayor parte de la ganancia... y robándose lo Hércules lleno de dineros, vivía a su gusto y deleite, y de aquí tuvo origen decir que el cuerno de Amaltea ministraba a Hércules todos los bienes.» (Herrera, pág. 686.)

[249] Dijo Garcilaso esto de *morir la yerba* «por la opinión de Pitágoras que creía que las plantas y otras cosas, no solo vivían, sino que sentían el mal que les hacían; o porque la resolución de la forma no es otra cosa que muerte.» (Tamayo, notas, fol. 79.) Esto último, sin necesidad de acudir a la doctrina pitagórica, es suficiente explicación, dada la natural inclinación y libertad que tienen los poetas para suponer vida y sentimientos en lo inanimado.

[250] *escogiole*. Andrés Rey de Artieda en sus *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, Zaragoza. 1605, censuraba a Garcilaso esta forma, porque, según él, sería más concreto *escogiole*. (Castro, pág. 23.) Nuestro texto —es decir, el de Herrera— es *loísta*, [Eg. II, v. 1088](#), [1099](#), [1307](#), [1308](#), [1364](#), [1399](#), [1400](#), [1567](#), etc.; en todos estos casos el de Tamayo es *leísta*. La indecisión entre *le* y *lo*, que aún dura en nuestra lengua, viene manifestándose desde los textos más antiguos. (V. R. Menéndez Pidal, *El Cantar de Mío Cid*, tomo I, Parte II, § 130.)

[251] *Al Duque de Alba en la muerte de D. Bernardino de Toledo, su hermano*. — De regreso de la conquista de Túnez (1535), y de resultas de los muchos padecimientos

que en aquel país ardiente, seco y arenoso había pasado, murió el gallardo joven D. Bernardino de Toledo, hermano del gran Duque de Alba y amadísimo amigo de Garcilaso. Murió en Túnez, según Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía*, lib. II, cap. XXII; en Trápana, camino de Palermo, según Sandoval, *Historia de la vida del Emperador Carlos V*, lib. XXII, § 48, o en la ciudad de Palermo, como dice Navarrete, pág. 67, desmintiendo a los anteriores.

[252] «Frase italiana.» Azara, *pero* por *empero*: «quise, *no obstante*, probar si me bastaría el ingenio para escribirte»...

[253] «Algunos, pareciéndoles que está falto este verso de Garcilaso, no considerando la diéresis, lo han enmendado o dañado desta suerte: *No quedará ya toda tu alma entera*; pero Garcilaso que conocía mejor los números, se contentó con aquel modo, porque demás de sinificar así la falta del alma, que él pretendió mostrar, no es flojo número de verso, sino artificioso y no ajeno de suavidad.» (Herrera, 305. Del mismo parecer es Tamayo, notas, fol. 30.)

[254] Erídano es el río fabuloso donde las Helíades, hermanas de Faetón, lloran su muerte convertidas en álamos. (Son. XII, 14.) Han creído muchos que se trataba del Po, otros, del Ródano, y autor de tanta antigüedad como Esquilo, dijo que era un río de España. (Herrera, 305.)

[255] Lampecie, Lampetura y Faetura fueron las tres Helíades.

[256] Censuró Juan de Mal-lara la dislocación de esta frase tal como aparece en el verso, y defendieron a Garcilaso Herrera y Tamayo: «la prosa no tiene licencias, a los versos se les consienten... el juicio de la una se puede quedar al oído, como el de la otra a la licencia de los poetas; pero menos lo fue Mal-lara, que docto y hombre de bien, y rara vez juzgan bien de los poetas los que no lo son». (Tamayo, notas, fol. 31.)

[257] «*Abastanza*. Voz antigua, hoy desusada enteramente en nuestra lengua. Los italianos la han conservado.» (Azara.)

[258] «Más propio es esto que dice Garcilaso para alabar una dama que a un caballero... mas, porque D. Bernaldino era mancebo de edad tierna que no había dado muestra de su valor, pudiera emplear esto en lamentar las esperanzas perdidas.» (Herrera, pág. 311.) Esta misma consideración requiere el pasaje de la [Eg. II, v. 1254](#) y siguientes. Por lo demás, en muchos autores antiguos se encontraron ejemplos semejantes, «porque la hermosura es siempre digna de imperio y no desdice a la fortaleza viril». (Tamayo, notas, fol. 56.)

[259] «Declara la índole y lo que prometían las esperanzas de su valor.» (Herrera, pág. 312.)

[260] «Cosa muy usada fue poner dioses a los ríos, pintándolos recostados, y alzado el medio cuerpo, y con las urnas debajo el brazo, enviar de allí los ríos como de una fuente; coronábanlos por la mayor parte con guirnaldas de cañas, y cubiertos hasta el ombligo de un carbaso, que es vestidura floja y ancha, y desnudos la parte superior del cuerpo; tal se ve Tíber en Roma en casa Cesi, tal Arno en los huertos del Pontífice y tal describe Virgilio en el 8.º al mismo Tíber...» (Herrera, 312.)

[261] *Trinacria* es lo mismo que decir Sicilia. (Herrera, 316.)

[262] Los lascivos sátiros, compañeros de Baco, provocadores y deshonestos, con su busto de hombre, cuerpo de caballo y patas de carnero, tuvieron para los antiguos tal realidad, que algunos historiadores hablan de sátiros de carne y hueso conocidos por las gentes. (V. Herrera, 317.)

[263] Refiérese a Héctor, defensor de Troya, vencido y muerto por Aquiles.

[264] Recuerda de nuevo la fábula de Adonis. (Véase [Eg. III, 176, nota.](#))

[265] Oeta es un monte de Tesalia que, según Estrabón, lib. 9, se extiende de oriente a occidente, desde las Termópilas hasta el golfo de Arta. (V. Herrera, 331.)

[266] «*Alcides* se llamó Hércules por su gran fuerza, porque en griego *Alce* es fuerza. Otros dicen que por su agüelo Alceo. Dicen que sintiéndose morir de la ponzoña de la camisa, que su mujer Dejanira le había enviado, hizo una hoguera en el monte Oeta y allí se quemó. Esta ficción quieren que sea la purificación de los excelentes hombres que suben a ser dioses, dejando acá la vestidura grosera del alma.» (Brocense, nota 59.)

[267] «*El claro padre*. D. García de Toledo, que murió en los Gelves de poca edad. *El sublime abuelo*. D. Fadrique, Duque de Alba.» (Azara.)

[268] «El mar, sin duda, cerca la tierra y la tierra el mar, mas creyendo los antiguos que este era mayor, dijeron que la coronaba... Pero los modernos que con curiosidad lo tienen especulado, prueban ser mayor la tierra que el Océano, según, no sus superficies, sino sus cuerpos, en que es, sin comparación, mayor la tierra, como fácilmente se deduce de sus diámetros...» (Tamayo, notas, fol. 35.)

[269] Como si dijese desde el polo Sur al polo Norte *Calisto* es la Osa Mayor. Antes fue una bella ninfa de quien Júpiter anduvo enamorado. La iracunda Juno la convirtió en osa, y entonces Júpiter la transportó al cielo. (Ovidio, *Metam.*, lib. II, fáb. IV.)

[270] *Elegía a Boscán*; la escribió Garcilaso a su amigo desde Sicilia, de regreso de su expedición a Túnez con el ejército del Emperador, año de 1535. Esta Elegía y la anterior debieron ser escritas hacia la misma fecha.

[271] «Anquises fue hijo de Asáraco y padre de Eneas, que lo engendró en Venus junto a la Ribera de Simois, río de Troya.» (Herrera, 356.)

[272] «Este confusísimo terceto quiere decir que el Mantuano Virgilio, en sus eternos versos, nos conserva la memoria de que Anquises está enterrado en Trápana —ciudad de Sicilia—. Libro III de la Eneida.» (Azara.)

[273] «Llama César Africano al Emperador Carlos quinto porque venció a África.» (Brocense, nota 66.)

[274] De la celebridad de este verso dan testimonio Sa de Miranda, en su égloga *Nemoroso*; Barahona de Soto, en su soneto a Herrera, a propósito de las *Anotaciones*, y Lope de Vega, v. Cayetano A. de la Barrera, *Nueva biografía*, tomo I de las *Obras de Lope de Vega*, publicadas por la R. A. Española, Madrid, 1890, pág. 122.

[275] Dice Cienfuegos (*Vida del Grande San Francisco de Borja*, Madrid, 1726, pág. 49) que «lo que más robaba en Garcilaso la afición del Marqués de Lombay... era el no haber sentido jamás en sus labios respiración que empañase la fama ajena...;

escribiendo con pluma elegante en todos los estilos, solo parece que ignoraba el de la sátira, en que son elocuentes y agudos aun los menos discretos».

[276] Llama la *patria de la Sirena* a Nápoles, que antes se llamó Parténope, por una de las tres Sirenas así llamada, cuyo cuerpo allí se halló. (Brocense, nota 66.)

[277] Nápoles fue tierra de muchos deleites y regalos, según el testimonio de los clásicos (V. notas de Azara y Tamayo, y acaso por esto la tradición la hizo patria de las Sirenas.) Era una ciudad nobilísima, vestida de jardines y bellos edificios, y llena de caballeros y gente rica, «domicilio de hombres ociosos, que muchos, por huir de negocios, se iban de Roma a ella». (Herrera, págs. 359-364.)

[278] Sobre estos amores a que alude el poeta véase adelante, [nota al Son. XXVI, v. 1.](#)

[279] «Quiere decir: Este temor persigue la esperanza y oprime el gran deseo de su holganza, con el cual deseo van mis ojos.» (Brocense, nota 69.)

[280] «La túnica de diamante significa la fortaleza, que tan importante es para la guerra; aunque escribe San Isidoro que pintaban a Marte con el pecho desnudo y sin armas, porque el que se halla en la guerra, se debe arrojar en la batalla sin miedo de la muerte.» (Herrera, pág. 346.)

[281]

«Y en medio de la guerra peligrosa...
Te acuerdas del amor y del ausencia
Y maldices allí el rigor de Marte
Pronosticando en ti dura sentencia...»

(Cristóbal Mosquera de Figueroa, *Elegía a la muerte de Garcilaso*, *Anotaciones* de Herrera, pág. 40.) Pocos meses después de escribir Garcilaso la presente Elegía se cumplió, en efecto, este siniestro presentimiento de su muerte.

[282] «Y se cumplió —su pronóstico— hasta en sus términos literales, porque murió... asaltando una torre como a su valor cuadraba, pero no cayó *traspasado de hierro agudo y fuerte*, sino prosaicamente descalabrado por una piedra...» (M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 147.)

[283] *Las venas dulcemente desatado*, es una cláusula casi *absoluta* en que el participio *desatado* no concierne con el sustantivo de su oración, *venas*, sino con el sujeto principal, aquel, mantenido por el pensamiento aun dentro de la aposición; en prosa habría que decir, *las venas dulcemente desatadas*. Es tan rara tal construcción que las gramáticas no dan cuenta de ella; sin embargo, pueden recogerse algunos ejemplos:

— «Los alemanes, — El fiero cuello *atados*, — Y los franceses van domesticados.» (Garcilaso, [Canc. V, v. 18.](#)) — «*Desnuda el pecho anda ella.*» (Góngora.) — «*Desnuda el pecho, el brazo descubierta.*» (Góngora.) — «Febo... cantó — *Revuelto en oro la encrespada frente.*» (Herrera.) — «estuve... ya entregado — Al agudo cuchillo la garganta.» (Ercilla.) — «El cuerpo de nieve pura — Que excede a toda blancura — *Vestido del sol los rayos* — Vertiendo abríles y mayos — de la blanca vestidura.» (Cristobalina Fernández.) (V. Castro, *Poetas líricos*, etc., pág. 31, nota.)

[284] Elogia también la playa de Barcelona, patria de Boscán, D. Diego Hurtado de Mendoza en su carta V, a María de Peña (*Aut. Esp. poetas líricos de los siglos XVI y*

xvii, pág. 59): «Que, como desaparece Barcelona — Y huye aquella plaza gloriosa, — Ansí va enflaqueciendo la persona...»

[285] Alude a D.^a Ana Girón de Rebollo, dama valenciana, esposa de Boscán. «Era de singular belleza, como se deduce de estos versos de Garcilaso. D. Diego Hurtado de Mendoza la llama sabia, gentil y cortés, en una epístola a Boscán. Este, en su respuesta, encarece la vida quieta, dulce y sosegada que llevaba en compañía de su esposa, de quien elogia con entusiasmo la belleza, bondad y discreción. Dícese que juntos leían y saboreaban los poetas clásicos, especialmente Homero, Virgilio, Catulo y Propertio, lo cual arguye en pro de la cultura literaria de doña Ana... Al frente de las ediciones de Boscán va un prólogo que, bien leído, a nadie puede ser atribuido sino a D.^a Ana...» (M. Serrano y Sanz, *Apuntes para una Bibl. de Escritoras Españolas*, Madrid, 1903, tomo I, pág. 459. V. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, págs. 131-136.)

[286] La presente Epístola es el único ensayo de *verso suelto* que de Garcilaso conocemos. Boscán y Garcilaso fueron los primeros artífices castellanos que se ejercitaron en esta clase de verso. En sus composiciones es preciso apreciar el valor histórico más que el artístico. El *verso suelto* tuvo que pasar por muchas pruebas antes de conseguir la perfección clásica del *Aminta* de Jáuregui. (V. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 239.)

[287] «...facilidad, descuido, libertad sin afectación de palabras ni exornación de sentencias, todo lo tiene esta carta, cuya llaneza, en vano y sin razón es culpada, pues ella es particular alabanza en este género de escritura.» (Tamayo, notas, fol. 38.)

[288] Garcilaso había venido desde Nápoles a Barcelona, enviado por el Virrey D. Pedro, para informar personalmente al Emperador de los desastres que había causado en las costas de Italia la armada de Barbarroja. Debió llegar a Barcelona poco después del 4 de septiembre de 1534, y estuvo en ella hasta el 1.º de octubre, en que emprendió su regreso a Nápoles, haciendo en doce días el camino, a caballo, desde Barcelona a Valclusa. (V. Navarrete, pág. 237.)

[289] De Boscán a Garcilaso hay una sincera expresión de amistad honda y sentida en el soneto: *Garcilaso, que al bien siempre aspirante...*

[290] En honor de Garcilaso se ha dicho que, en medio de la llaneza de esta carta, da idea de su erudición el hecho de que la mayor parte de sus consideraciones sobre la amistad coinciden con la doctrina de Aristóteles en su *Ética*, lib. VIII. (V. Conti, *Col. de poesías castellanas*, traducidas al italiano, Parte 1.^a, tomo II, pág. 345.)

[291] «Vulgar dicho es: *Beatius est dare, quam accipere*.» (Brocense, nota 76.)

[292] Volvía Garcilaso esta vez a Italia por la Provenza, patria de los trovadores, no siendo acaso prudente ir por mar a causa de las naves de Barbarroja que lo infestaban. (Navarrete, pág. 59.)

[293] *Varlet*, palabra francesa antigua, como *vaslet*, hoy *valet*: criado, fámulo.

[294] *Argén*, es otro galicismo, que solamente por donaire emplea Garcilaso en esta ocasión.

[295] Mosén Durall, uno de los mejores amigos de Boscán, fue un caballero principal y rico de Barcelona, maestro racional o contador del Principado, y hombre de noble

trato y buen burlar, según el mismo Boscán en su *Epístola* a Hurtado de Mendoza. Era muy gordo el Dorall, y por eso dice Garcilaso lo de *abrazad si pudiereis*. (Herrera, pág. 384.)

[296] 12 del mes de octubre del año 1534. Escribe Garcilaso desde Valclusa, do nació madona Laura, claro fuego del Petrarca.

[297] *como perdido*: ciegamente, como loco. «Noto que es frase particular de las ponderaciones de nuestro poeta, esta *como perdido*, así en el [Son. VIII, v. 7](#): *Salen fuera de sí como perdidos*.» (Tamayo, notas, fol. 17.)

[298] Hállase repetido este pensamiento en varios poetas, en Horacio, Petrarca, Tansillo, y aun en el mismo Garcilaso, [Eleg. II, v. 176](#) y sigs. Horacio en la Oda 22, libro I, acaba diciendo:

«...ya me ponga alguno
En la región al sol más allegada,
Do no vive ninguno,
Siempre será de mí Lalage amada:
La del reír gracioso
La del hablar muy más que miel sabroso.»

(Brocense, nota 19.)

[299] *esecutarse*, ejecutarse. (V. [Eg. II, v. 253, nota](#).) La doble *ss* que pone Herrera, conforme a la ortografía de su tiempo, en *essecutarse*, *fuessedes*, *supiesse*, *dessso*, *passarse*, etc., no la conservamos en ningún caso.

[300] A esto aludió F. de Cangas, diciendo:

«Porque no quiere el amor — La muerte del amador, — Sino tomallo a partido; — Que perdonar al rendido — Es gloria del vencedor.» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 224.)

[301] Lo de *tendido* en este verso y en el 13 de esta misma canción fue enmendado en *rendido* por D. Diego Hurtado de Mendoza, considerando aquella voz menos digna, «pero juzga doctamente D. Juan de Fonseca y Figueroa que no se ha de mudar, por ser modo ordinario de los poetas latinos *jacere ante pedes*... y en los griegos frecuentísimamente, mirando por ventura a la costumbre de los que rogaban tocando las rodillas y echados a los pies.» (Tamayo, notas, fol. 18.) (V. [Eg. II, v. 661, nota](#).)

[302] La amarillez de los que aman, dice Herrera que «debe proceder, por ventura, de tristeza y profundo cuidado, porque arrebatados en consideración de lo que desean, gastan y destruyen la propia virtud y impiden sus operaciones con la vigilia y trabajo de los espíritus», pero reconoce como causa general «la poca fuerza del calor natural que no puede digerir bien ni hacer buena sangre». (*Anotaciones*, pág. 225.)

[303] *Contrastar*: hacer frente, resistir.

[304] «Pensaron los antiguos que los vientos eran intérpretes y mensajeros que llevaban los ruegos y votos y todas las palabras a las orejas de los dioses... y los votos que no tenían suceso y eran vanos, pensaban que los vientos no los llevaban ante los dioses, antes los disipaban o arrojaban lejos, en regiones apartadas.» (Herrera, pág. 231.)

[305] Los últimos versos de esta estancia, mal conocidos en su forma original, han sido modificados a su manera por cada anotador, como puede verse en Tamayo, notas, fol. 20.

[306] Herrera llama aquí la atención con estas palabras: «Ningún poeta élogo (de elegía), conforme a lo que yo he leído bellos y me acuerdo, pudo alcanzar a decir tanto como esto.» (*Anotaciones*, pág. 233.)

[307] En esta Canción hay diez versos agudos, uno en la Canción primera, cuatro en la tercera y cuatro en el Soneto XXVII, y estos versos troncados o mancos, que llama el toscano, «son dinos de reprehensión», como dice Herrera, pág. 232. Tienen versos endecasílabos agudos el Marqués de Santillana, y en el Boscán, Sa de Miranda, Hurtado de Mendoza y otros. Siglo XVI. Parece seguro que en tiempos de Garcilaso, el rigor del criterio paroxitónico, o de acentuación grave, que después ha prevalecido, no se cumplía ni entre los mismos italianos, puesto que en el mismo *Orlando* de Ariosto hay cinco o seis casos de versos agudos. Hoy solamente son lícitos en ciertas combinaciones métricas. (Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, págs. 219 y sigs.; Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, págs. 414-417.)

[308] «Más abajo de Presbourg, ciudad de la Hungría occidental, se divide el Danubio en dos brazos, los cuales no se reúnen hasta Komorn, plaza fuerte de la Hungría oriental, y forman una gran isla a la que se ha dado el nombre de Schut. Previendo Carlos V —cuando el socorro de Viena, 1532— que Solimán podía traer embarcados por el río víveres y pertrechos de guerra, para estorbarlo envió algunas tropas a esta isla con orden de formar en ellas cuantas baterías se juzgasen necesarias.» (Navarrete, páginas 40-43.)

[309] En la isla de Schut, cuya frondosidad y belleza tanto alaba Garcilaso, estuvo él preso, en efecto, de orden del Emperador, desde marzo a junio de 1532, por su intervención en el desposorio de su sobrino con D.^a Isabel de la Cueva. Ya se ha dado noticia de este suceso en la *Introducción*.

[310] «... Tú, Danubio, río divino, — Envolviste en tus ondas sus razones...» (*Elegía a la muerte de Garcilaso*, por Cristóbal Mosquera de Figueroa, *Anotaciones* de Herrera, pág. 39.)

[311] *Fieras* tiene el valor de *belicosas*, y el poeta lo dice particularmente por los antiguos suevos, etc., pobladores de las naciones del Danubio. (Herrera, pág. 240.)

[312] De esta Canción hace Tamayo, notas, fol. 21, el siguiente elogio: «Es tal, que a mi ver, no tienen todas las lenguas juntas cosa más culta, y así, es la primera de las obras de Garcilaso, que cuando sola quedara de tanto como tenemos que agradecer al tiempo que nos ha conservado, como de quejarnos dél por lo que nos quitó, bastaba para la honra de un gran varón; porque si se mira la poesía, es cuidadosa; si la materia, importantísima; si la disposición, extremada; si la dificultad de la mucha filosofía que en sí encierra, reducida con suma claridad a lo que solo el ingenio capacísimo de Garcilaso podía comprender, no otro...» Poco menos dice Herrera en sus *Anotaciones*, pág. 250.

[313] El licenciado Juan López de Úbeda dice en el prólogo de su *Vergel de Flores divinas* (1582) que Garcilaso, Boscán, Castillejo y otros muchos autores después de haber gastado tiempo en escribir versos *a lo humano*, vueltos en sí, y comprendiendo la vanidad de sus escritos, «escribieron cosas maravillosas a lo divino, como la

Conversión, de Boscán, que anda escrita de molde; la *Elegía al Alma*, de Garcilaso, y ansí otras muchas». No se sabe a que elegía de Garcilaso alude Úbeda. (Menéndez y Pelayo sospecha que acaso quiso referirse a esta Canción cuarta, *Antología*, XIII, pág. 393.)

[314] «*Confesado*: habiendo publicado mi mal. Este verso humilló mucho la grandeza de esta estanza.» (Herrera, pág. 250.) Es la única alusión de Garcilaso al dogma católico.

[315] «Describe hermosamente aquella interna discordia y guerra en que contrasta, reluchando, la razón, con el apetito sensual y bruto...» (Herrera, pág. 252.)

[316] *a la hora por luego, inmediatamente*: el escribano Rodrigo de Idoyaga, que actuó en el proceso de Garcilaso por lo del *desposorio*, empleaba con frecuencia este giro: «dijo que estaba presto de las cumplir, y para ello ir *a la hora* a la villa de Tolosa.» «E luego *a la hora*, visto lo susodicho, el dicho Corregidor dijo:» (Navarrete, págs. 211 y 220.) «Él, avergonzado, conoció su yerro; pidió perdón, que le dio *a la hora* de buena gana, contento de satisfacerse de su injuria con la muestra de su valor y esfuerzo.» (Mariana, *Historia*. Conquista de Sevilla.)

[317] Se rindió la razón al apetito.

[318] «Aquí moraliza la fábula de Tántalo, el cual fingen los poetas que está en el infierno metido en el río con el agua hasta la boca, y cuando quiere beber, le huye el agua.» (Brocense, nota 40.)

[319] «Moraliza la fábula de Venus, que fingen los poetas que la prendió Vulcano en una sutilísima red, tomándola en adulterio con el dios Marte.» (Brocense, nota 41.) «Clemente Alejandrino dice en el Libro 2.º de su *Pedagogo*, que las cadenas con que fue presa Venus... son el oro y ornato mujeril... los aderezos, y vestidos y joyas, señales del adulterio...» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 256. Trató esta fábula Ovidio en sus *Metamorfosis*, lib. IV, fáb. III.)

[320] Escribió Garcilaso esta Canción a la *Flor de Gnido* —D.^a Catalina San Severino, hermana del Príncipe de Bisignano y viuda del Duque de Traggetto— para persuadirla a ser menos esquivia con Mario Galeota, su cortejante, gran amigo del poeta. Hay otras opiniones, como se verá en la [nota al verso 12](#); pero esta, apoyada directamente en el testimonio de D. Antonio Puertocarrero, yerno de Garcilaso, parece la más autorizada. (Herrera, pág. 266.) De esta bellísima composición dicen los críticos que nada le faltó si acertó con su halago a conseguir lo que antes no pudieran los rendimientos y obsequios del galán. (Navarrete, pág. 52.) El nombre de Mario Galeota aparece otra vez en el [Soneto XXXIII](#).

[321] Este género de estrofas que Garcilaso trajo al castellano han quedado en nuestra poética con el nombre de *liras* por aparecer esta palabra en el primero de los presentes versos. Entre los que siguieron a Garcilaso escribiendo en *liras* sus canciones, ninguno honró tanto esta combinación métrica como el ilustre Fr. Luis de León.

[322] Tal fue el maravilloso prodigio que obró el infortunado Orfeo en los montes de Tracia lamentando la pérdida de su bella esposa Eurídice. (V. [notas a los versos 942, Eg. II](#), y [144, Eg. III](#).)

[323] «En Nápoles hay un barrio que se dice *Il Seggio di Gnido*, que es como una parte donde se ayuntan los caballeros. Allí había muchas damas, entre las cuales una,

llamada Violante Sant Severino, hija del Duque de Soma, era servida de un amigo de Garcilaso llamado Fabio Galeota.» (Brocense, nota 43.) Por Fabio, hijo de Vicencio Belprato, Conde de Aversa, que sirvió a Violante San Severino, escribió Garcilaso esta Canción, dice Tamayo, fol. 10, sin tener en cuenta la explicación dada antes por Herrera; y de estas afirmaciones viene la duda sobre si los interesados en esta Canción fueron Mario o Fabio, Catalina o Violante.

[324] En lo de *sublimes ruedas* se debe entender *carros triunfales*. (Herrera, pág. 268.) Si aludiese a la *rueda de Fortuna* sería superfluo el plural *ruedas*, como dice Tamayo, fol. 24; mas Garcilaso habla de los Capitanes romanos y sus triunfos, y así *sublimes ruedas* serán los carros triunfales y sublimidad del triunfo en que aquellos Capitanes se manifestaban al pueblo entre trofeos de sus victorias y cautivos encadenados; «y al tiempo que los triuhanes van delante de los carros triunfales diciendo: ¡Viva, viva la invencible Roma!, por otra parte los pobres cautivos van, en sus corazones, diciendo a los dioses: ¡Justicia, justicia!...» (A. de Guevara, *Reloj de Príncipes*.) (Razonamiento de un germano al Senado de Roma.)

[325] Aquellos capitanes que domesticaron a los alemanes y a los franceses fueron los romanos, domesticadores también de España.

[326] Dice bien Herrera, pág. 266, que lo de ver una alusión al nombre de Violante, en *convertido en viola*, y negar por ello que esta Canción fuese escrita a D.^a Catalina, «es conjetura muy flaca y de poco fundamento». La conjetura es del Brocense, nota 43.

[327] Venus apareció en el mar flotando en una concha. A la *concha de Venus amarrado*, es alusión al apellido *Galeota*, como si dijera *galeote*, forzado de la *galera* de Venus. En esto están de acuerdo el Brocense, nota 43, y Herrera, pág. 269.

[328] *Palestra*: «En la habla griega significa *lucha*. Halló la palestra Mercurio, y su invención dice Filostrato que fue en Arcadia; y por ser el autor della, fingieron que era su hija.» (Herrera, *Anotaciones*, 269.) Garcilaso dice *la polvorosa palestra*, por el lugar o sitio donde se lucha.

[329] De estos versos se deduce que el cortejante de la *Flor de Gnido* era poeta; y, al efecto, dice el Brocense, nota 43, que «entre las rimas de diversos poetas hay una elegía de Fabio Galeota a Violante, que comienza: *Andrete senza me, chara Violante...*» Tal noticia defiende mucho a *Fabio* en cuanto a la propiedad de esta Canción de Garcilaso; mas, por lo que toca a *Mario*, candidato de Herrera, siendo joven, cortesano, galanteador y amigo de nuestro poeta, en tiempos en que tanto se estimaba la poesía en los palacios, no es difícil suponer que también escribiría versos.

[330] «Este lugar muchos le han querido enmendar por no entenderle; quiere decir: No debe ser notada una dama de ingrata, pues no tiene otra falta.» (Brocense, nota 43.) «No debe merecer nombre de ingrata quien carece de todos los demás vicios.» (Herrera, 270.)

[331] «Esta fábula cuenta largamente — Ovidio, *Metam.*, lib. XIV, fáb. XIII. En suma es que Ifis andaba muy enamorado de Anaxárite, y no pudiéndola enternecer a sus plegarias, amanecióle un día ahorcado a la puerta. Y ella, como le vio, quedose helada y fue vuelta en mármol.» (Brocense, nota 43.) Está traducida por D. Diego de Mendoza, en coplas españolas, en la carta que empieza: «Amor, amor que consientes — que los días se me alarguen...» (V. *Auts. Esps. Poetas líricos de los s. XVI y XVII*, pág. 73.)

[332] *Por las venas la sangre iba...* Los comentadores de Garcilaso han creído hallar en estos versos una noticia de la circulación de la sangre, anterior a las alusiones del español Servet y a la explicación científica del inglés Hervey.

[333] «Es *Némesis* la venganza divina que castiga los soberbios y sus arrogancias.» (Herrera, 273.)

[334] El primero que aclimató el soneto en España fue Boscán; Garcilaso acabó de perfeccionar su estructura. Antes que ellos, el Marqués de Santillana escribió sonetos castellanos, pero su ensayo no fructificó. Sobre esto véase M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, págs. 227-232.

[335] Lope imitó ceñidamente este soneto en el primero de sus *Rimas Sacras*, y el Duque de Sesa tuvo por modelo cuando en otro soneto, «con puntas de festivo, pero con ribetes de melancólico», lamentó la ruina de su hacienda. (V. F. Rodríguez Marín, *Barahona*, pág. 68.)

[336] Es caso tan lastimoso acuchillar a un rendido que el amante pudo fiar en esta imagen para mover su dama a compasión. Asimismo dijo Torres Naharro: «¿Cuál honra te pudo ser — Dar lanzada a moro muerto...» (Herrera, pág. 82.)

[337] Resulta corto este verso, llanamente pronunciado. Herrera le impone una diéresis violenta: *Y-en-do-me a-le-jan-do-ca-da-dí-a*. Tamayo le antepone una sílaba: *Y-yen-do-me ale-jan-do...* Remedio más sencillo parece deshacer la sinéresis del verso que uno y otro conservan en medio del verso, midiendo: *Yen-do-me-a-le-jan-do-ca-da-dí-a*. A esto da derecho la libertad con que los clásicos usaron de la diéresis y de la sinéresis, como se ve en Lope: *Se-a-jus-to o-no-sea-jus-to*; y en Góngora: *E-las-po-nían-el-de-dal*; *Y-yo-po-ní-a-la a-gu-ja*. (V. Rodríguez Marín, l. c. en la [nota, Eg. II, v. 15.](#))

[338] Dice el poeta que consolaría su amargura volviendo a ver a su dama, ¡teniendo siquiera la esperanza de volverla a ver!; fuera de esto, solo aguarda consuelo en la muerte; mas tan desgraciado se considera, que cree que ni la misma muerte le ha de hacer la misericordia de llevárselo —tan pronto como quisiera él—. Este mismo pensamiento puso Fernando de Cangas en una copla citada por Herrera en sus *Anotaciones*: «Y si es remedio a mi pena — Morir por causa tan buena — Yo sé que no moriré; — Porque no mereceré — Gozar de gloria tan llena.» El ilustre Azara dice que Garcilaso puso en los seis últimos versos de este soneto «una antítesis ridícula, esto es: que morirá si ve o no ve a su dama.» No es cierto: el poeta no dice *que morirá si ve a su dama*; todo lo contrario.

[339] Tras de la tempestad viene la calma. «Con lluvia y noche scura — Si el cielo se oscurece, él se serena. — No si falta ventura — Agora ha de durar siempre la pena.» Horacio. (V. Brocense, nota 5.)

[340] Las amarguras de la ausencia inspiraron a Garcilaso, además del presente soneto, los núms. [III](#), [IX](#), [XIX](#), [XX](#) y [XXXVI](#). Del presente y del [IX](#) sospechó Tamayo, fols. 7 y 8, que debieron ser escritos en la isla del Danubio, donde el poeta estuvo desterrado. Esto mismo puede sospecharse del núm. [XI](#).

[341] En este pasaje y en la [Canc. IV, v. 6](#), da Garcilaso a la frase *traer por los cabellos* un valor distinto de su uso corriente. Dice traer por los cabellos de la violencia con que es aportado al discurso algún argumento, autoridad o consecuencia:

«puesto que los refranes son sentencias breves (dijo Don Quijote a Sancho), muchas veces los traes tan por los cabellos que más parecen disparates que sentencias»; pero Garcilaso no se refiere al discurso, sino a la violencia moral de ser una persona arrastrada involuntariamente a una determinada acción. *Tornado*, vuelto, era ya para Herrera voz envejecida y desusada.

[342] Conocer lo mejor y, sin embargo, seguir lo peor es dejar triunfar la pasión sobre el pensamiento, el apetito sobre la voluntad, y esto es tan humano y tan frecuente, que se encontrará repetido en muchos poetas; Herrera cita ejemplos de Ovidio, Petrarca, Chariteo, Salvago, Rebeiro y Hurtado de Mendoza.

[343] Empleamos hoy *quien*, *quienes*, cuando el relativo se refiere a persona o cosa personificada; pero el uso antiguo lo empleaba también algunas veces como relativo de cosa: «Quiérote contar las maravillas que este transparente alcázar solapa, de *quien* yo soy el alcaide...» (Cervantes.) Por ligero tinte de personificación que a una cosa se atribuya, como en este verso ocurre con *inclinación*, cabe el uso de *quien*, según se puede ver en Rioja, Ercilla, Jovellanos, Alcalá Galiano, etc. (V. Andrés Bello, *Obras completas*, tomo IV, Madrid, 1903, págs. 179-182.)

[344] El pensamiento de este soneto es muy común entre los poetas. El amante libre de pasados amores y de sus amarguras, jura no volver por tales pasos; pero se le ofrece una nueva ocasión, un amor *que no es como los otros ni está en su mano poderse valer contra él*, y el poeta rinde su corazón una vez más.

[345] Esta antigua costumbre, de la cual hablan Virgilio, Horacio, Tasso y otros muchos poetas, no se ha perdido aun entre los marineros, y particularmente la conservan los pescadores.

[346] *Como*, no me parece aquí correlativo de *tal*, leo así: «Yo, *como* vano e incauto había jurado nunca más meterme, etc...»

[347] *al camino* por *en el camino*; este uso de *al* se conserva aún como provincialismo: «Ricardo no estuvo al baile; le encontré al arco del Alcázar.» (Ávila.)

[348] *como perdidos*: ciegamente como locos. (V. [Canc. I, verso 12.](#))

[349] *turo* de *turar*: durar, permanecer. En los valles del Pirineo aragonés es aun corriente esta palabra en la forma de *aturar*: «*atúrame exas crabas*:» detenme esas cabras.

[350] tamaño, *tam magnus*, quiere decir propiamente *tan grande*, pero aquí no con valor comparativo, sino absoluto, como cuando decimos: no se puede vivir en clima *tan frío*. Del uso de esta palabra en este verso han hablado largamente Herrera, *Prete Jacopin* y Tamayo de Vargas, y un buen comentario de ello se encuentra en Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 680-681.

[351] «Este soneto es, sin comparación, el más dulce y suave de los de Garcilaso.» (Azara.)

[352] «Acordábase el Cisne que sus plumas habían vestido más color de fuego que de nieve... que su corazón había quemado muchas veces las alas en torno de unas luces mentidas... y comenzó a llorar lo que antes había cantado; porque derribando de su memoria las imágenes que habían ocupado sus aras, deshojando esperanzas y prendas antiguas, decía inspirado de mejor Numen: *¡Oh, dulces prendas por mi mal*

halladas!» (Cienfuegos, *Vida del Grande San Francisco de Borja*, Madrid, 1726, pág. 52.)

[353] También Herrera en un soneto decía al Betis: «... destilado — Iré en tu curso largo y extendido, — en llanto desatado — Seré en tus blancas manos recogido.» (*Anotaciones*, pág. 129.)

[354] Dicen que fue Dafne una hermosísima hija del río Perseo, de Tesalia, y que encendido Apolo en amor loco, la seguía, perdido por ella; y ya que la iba alcanzando, suplicó Dafne a la Tierra, su madre, que la recogiese en sí, librándola de aquel trance, y la tierra escuchó su voto y transformó a la doncella en un bello laurel, al pie del cual tanto ha llorado Apolo su imposible amor, que con sus lágrimas mantiene al laurel siempre verde y lozano. (Ovidio, *Metam.*, lib. I, fáb. X.)

[355] El símil de la madre y el hijo doliente contenido en estos primeros versos, hállese también rimado por Boscán y Hurtado de Mendoza, y procede, según el Brocense, nota 16, y Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, 302, del gran poeta del amor, Ausías March: «Li'n pren aixi com dona ab son infant, — Que si veri li demana plorant, — Ha tant poch seny que no l'sab contradir.» (*Cants d'Amor*, XXVIII.)

[356] Recuerda en estos versos el prodigio del amoroso llanto de Orfeo, por manera semejante a como se lee en las dos primeras liras de la Canción *A la Flor de Gnido*.

[357] Hizo Garcilaso este soneto como epitafio a la sepultura de su hermano D. Fernando, que murió de pestilencia en Nápoles, de edad de veinte años, hallándose en el ejército del Emperador Carlos V contra los franceses.

[358] Ese fiero ruido que quiere imitar el estampido del rayo que Vulcano labró en las fraguas del Etna para el padre Júpiter, es el ruido de la artillería, «cruelísimo linaje de máquina militar que llamaron *bombarda*, del estruendo y ardor, y nosotros *lombarda*... Pero no eran estas como las de ahora, sino más cortas y más gruesas, que por ventura debían ser las piezas que hoy llaman *morteros*.» (Herrera, págs. 149-150.)

[359] *Parténope* es la ciudad de Nápoles, como queda dicho en la [Eleg. II, v. 38](#).

[360] «Por ventura fue este numeroso y bellísimo y afectuoso soneto escrito a Julio César, poeta napolitano, de la nobilísima casa Caraciola de aquel reino.» (Herrera, página 184.)

[361] Garcilaso, partiendo de Nápoles, parece ser que había ido precisamente adonde vivía la dama de Julio, y Julio había quedado en Nápoles, donde vivía la dama de Garcilaso; uno y otro, pues, podían cambiarse *nuevas*, noticias, de sus damas respectivas. ¿Por qué ha de ser *ridículo de puro exquisito*, este modo de explicarse? Azara es algo descontentadizo: Garcilaso no escribió este soneto para nosotros, sino para Julio, que estaría bien enterado de los pormenores de su asunto, y que, por consiguiente, no había de tropezar en las dificultades de que Azara protesta.

[362] Una ausencia de la dama del poeta le inspiró las quejas del presente soneto.

[363] En un ejemplar antiguo que manejó el Brocense, nota 24, leíase *largueza* en vez de *guerra*, palabra que, a mi juicio, aclara más el pensamiento del poeta, el cual, acongojado por la partida de su dama, abrázase a su propia pena, deseando atajar así la *largueza* del camino, es decir, deseando abreviar su vida.

[364] «Este soneto fue escrito a D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca y Virrey de Nápoles; aunque algunos piensan que a D. Alonso de Ávalos, Marqués del Vasto, grande amigo de Garcilaso.» (Herrera, pág. 168.)

[365] «El argumento de este soneto es caso particular, y por eso difícil de inteligencia. Parece que yendo a ver a su señora, que tenía descubiertos los pechos, el poeta puso los ojos en ellos, alargándose en la consideración de la belleza del alma, aunque el duro encuentro de la hermosura corporal impidió su intento, y compelió a olvidar su primer pensamiento y parar en la belleza exterior.» (Herrera, pág. 170.)

[366] La precedente explicación pareció a Herrera más acertada que las demás conjeturas que se le ocurrieron, y en esto coincidió con el Brocense, el cual decía de este primer terceto, que la dama, pesándole de que el poeta le hubiese visto el pecho, «acudió con la mano a cubrillo y hiriose, con algún alfiler de la beatilla, en él». (Nota 25) Tamayo, fol. 11, se muestra conforme con esta interpretación más *material que espiritual*; sin embargo, Azara dice que «las circunstancias con que lo visten Herrera y Sánchez son conjeturas que no satisfacen».

[367] *gonna*: ropa larga de mujer, a manera de bata. El poeta, considerando la picadura del alfiler como golpe de saeta de amor, se duele de que su herida *no hubiese pasado más allá de la gonna*. Este verso «del Petrarca, Canc. IV, Stanc. II, reprehenden, por ser introducido entre los castellanos; más engañanse, no considerando que debía de ser este soneto para alguna señora de Italia, donde tan favorecido vivió Garcilaso, fuera de que no es cosa vituperable cuando se toman estos versos de hombres insígnies»... (Tamayo, notas, fol. 11.)

[368] Dice la Pipota en *Rinconete* y *Cortadillo*: «Holgaos, hijos..., que vendrá la vejez y lloraréis en ella los ratos que perdisteis en la mocedad, como yo los lloro»; que no es otra cosa sino lo que dijo Ausonio en su famoso epigrama: «Collige, virgo, rosas...», mil veces repetido y parafraseado por los poetas españoles y extranjeros (V. ejemplos en Herrera, *Anotaciones*, págs. 175, 186, y F. Rodríguez Marín, *Barahona*, págs. 295-297 y 628-630), y asimismo, lo que una vieja de antigua edad aconsejaba a la bella Melisenda, encendida en amores del Conde Ayuelos: «Mientras sois moza, mi hija, — placer vos querades dar — que si esperáis a vejez — no vos querrá un rapaz.» (R. Menéndez Pidal, *El Romancero Español*, The Hispanic Society of America, 1910, pág. 26.)

[369] «Este soneto fue escrito a la Marquesa de la Padula, D.^a María de Cardona, hija del Marqués D. Juan de Cardona... Fue su esposo D. Artal de Cardona, Conde de Colisano... Después casó en el año de 1538 con D. Francico de Este, hermano del Duque de Ferrara. Por ella escribió Mario de Leo el *Amor preso*, y a ella dedicó el Gesualdo sus *Comentos* en Petrarca. Fue muy discreta y valerosa, inclinada al conocimiento de la historia y poesía, y aunque no muy hermosa, tuvo mucha gracia y donaire.» (Herrera, pág. 187.)

[370] Se ha hecho clásico este elogio de llamar *décima Musa* a una dama docta, como *cuarta Gracia* a una dama bella, siendo nueve las Musas, *las moradoras del Parnaso*, y las Gracias, tres; D. Adolfo de Castro llama a doña Cristobalina Fernández de Alarcón *décima musa antequerana* (*Auts. Esps. Poetas Líricos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1854, tomo I, pág. 31), y el Sr. Rodríguez Marín (*Luis Barahona de Soto*, Madrid, 1903, pág. 425), a propósito de D.^a Rosalía de Castro, dice también «la dulce Rosalía, *décima musa del Parnaso de España*, y no primera, sino única, del gallego».

[371] Luis Tansillo (¿1510?-1568), poeta italiano, autor del malicioso poema *Il Vendemmiatore*, que la Inquisición condenó, y de *Le Lagrime di San Pietro*. Estuvo con Garcilaso en la expedición a Túnez. — Antonio Sebastián Minturno, obispo y literato italiano († 1574), que escribió varias poesías y libros de erudición. — Bernardo Tasso, (1493-1569), poeta italiano también, Secretario del Príncipe de Salerno, cantor de la bella Ginebra Malatesta, amante de Tulia de Aragón y padre del famosísimo *Cisne de Sorrento*, que escribió la *Jerusalén conquistada* y la *Aminta*. Bernardo Tasso fue autor del poema *Amadigi* (Amadís de Gaula).

[372] Helicon por Helicón. Monte de Grecia consagrado por los poetas como el Pindo y el Parnaso; en él tenían su morada Apolo y las Musas.

[373] Habla el poeta junto a la sepultura de su dama.

[374] Este soneto, por su honda melancolía y por la llaneza de su forma, me parece uno de los mejores de Garcilaso. Es un lamento lleno de amargura. Los que le han censurado cuando sutiliza y alambica a la manera italiana, no debieran haber callado su elogio en este lugar.

[375] El poeta, experimentado en amarguras, había jurado nunca más amar, pero una sirena napolitana cautivó su espíritu, soneto [VII](#); dio cuenta a Boscán del principio de esta aventura en el soneto [XXVIII](#), guardando, respecto a quien fuese la dama, absoluta reserva; esto pudo ocurrir a fines de 1532; el poeta no era ya un mancebo, pero se enamoró con loco encendimiento, y rindióse apasionadamente a la sirena misteriosa, [soneto V](#); un feliz descuido del tocado, soneto [XXII](#), le arriesgó a un consejo malicioso, soneto [XXIII](#), y, al mismo tiempo, lamentaba rigores, cuidados, arrepentimientos y sospechas, sonetos [XV](#), [XX](#), [XXVII](#), [XXX](#) y [XXXI](#). Llegó la empresa de África: el poeta, desde Túnez, duelese de su ausencia, soneto [XXXV](#); y desde Sicilia, a su regreso, confía a Boscán sus inquietudes, temeroso de olvidos y mudanzas, [Elegía II](#). Volvió el poeta a Nápoles, hacia septiembre de 1535; su dama no le había sido infiel, pero había muerto, o acaso murió poco después de su llegada; en los sonetos [XXV](#) y [XXVI](#) hay un hondo dolor, un dolor verdadero; un año después murió el poeta. Tal pudo ser, en fin, esta historia sencilla y sentimental. Una duda: estos dos últimos sonetos pueden ser también a la muerte de D.^a Isabel Freyre. (V. Eg. I., v. 2, [nota](#).)

[376] «Niega Morel-Fatio (*L'Espagne au xvi^e et au xvii^e siècle*, pág. 602) que este soneto, imitado de Ausías March, pueda ser de Garcilaso, porque este no se hubiera atrevido a truncar el endecasílabo, y le atribuye a Boscán o D. Diego de Mendoza. Pero es cierto que Garcilaso, en la Canc. II, usa con insistencia los versos agudos (véase la [nota a la Canc. II, v. 68](#)), y nada tiene de particular que los emplease imitando unos versos de Ausías, puesto que el original catalán los tiene también. Hay de este soneto una refundición en que los agudos se han convertido en graves (publicada por Knapp, por Morel y por Walberg, notas a Juan de la Cueva, pág. 91), según copias distintas: *Amor, amor, me ha un hábito vestido*. Esta refundición lleva en los manuscritos el nombre de Mendoza. Hay, finalmente, otra refundición, también sin agudos, de que se valió el Brocense en su edición de Garcilaso. D. Diego de Mendoza imitó el mismo pasaje de Ausías en una canción.» (M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 221, [nota](#).)

[377] *salvatiquez*, en italiano *selvatichessa*. La *e* de la primera sílaba de *selvatiquez* se ha transformado en *a*, por asimilación de la *a* siguiente, por influencia de la forma vulgar *salvaje* (silvaticu), o por ambas causas; casos análogos: *balanza* (bilance),

zarcillo (circellu), ant. *cercillo*, etc. (V. R. Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, Madrid, 1905, § 18-3.) También otro cultismo: *parálisis*, dejose influir por la forma vulgar *perlesia*, dando origen a *paralísia*. (*Bulletin de Dialectologie romane*, Bruxelles, 1909, pág. 126.)

[378] Leandro, para ver a su amante Hero, atravesaba de noche, a nado, el Helesponto. Hero le orientaba desde su torre con la luz de una antorcha. La posibilidad del viaje de Leandro fue demostrada experimentalmente por Lord Byron, atravesando a nado aquel estrecho, entre Sestos y Abidos, en 31 de mayo de 1810, según él mismo refiere en una nota del canto 2.º de *Don Juan*. Una noche de tempestad apagose la luz; Leandro, perdido entre bravas olas, murió ahogado, y Hero murió también al descubrir desde la orilla su cadáver. De la historia de este bello asunto en nuestra literatura ha hecho un magnífico estudio el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Antología*, tomo XIII, págs. 334-378.

[379] *esecutá* por *ejecutad*. (V. [nota al v. 253 de la Eg. II](#).) La pérdida de la *d* final en la pronunciación de los imperativos *vení, poné, mirá*, etc., nació, sin duda, en el lenguaje familiar; este valor tiene el testimonio de Santa Teresa (*Las Moradas*, ed. *Clásicos Castellanos*, Madrid, 1910, pág. 43, nota 16), aparte de la tradición de dicho fenómeno conservada en la Argentina: *cantá, hacé*, y en la lengua literaria ante el pronombre *os*: *andaos, salíos* (excepto *idos*); pero los clásicos, desde Garcilaso, adoptaron también aquella pronunciación, y pusieronla en moda: «Andá, señor, que estáis muy mal criado.» (V. Bello-Cuervo, *Gramática*, París, 1907, § 614; R. Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, § 107-2.)

[380] *contrastado*: resistido.

[381] *poner* por *deponer*, rendir las armas.

[382] *despojos*: las armas del vencido y demás restos de la derrota de que se rodeaban los victoriosos en sus carros triunfales. (V. [Canc. V, v. 17](#).)

[383] Endecasílabos de *muñeira*, propuestos, como endecasílabos malos, por no tener los acentos en su sitio, para ingresar en la sala segunda del *Hospital de los versos incurables*, fundado por D. Eduardo Benot en su *Prosodia castellana y versificación*, tomo III, págs. 154-249:

- Oh, crudo nieto, que das vida al padre —
 - Ora clavando del ciervo ligero. — [Eg. II, v. 194](#).
 - Cómo pudiste tan presto olvidarte. — [Eg. II, v. 578](#).
 - Hace tremer con terrible sonido. — Hurtado de Mendoza.
 - ¡Qué! ¿no te acuerdas de cuando cantando? — Barahona.
 - Se la mia vita dall' aspro tormento. — Petrarca.
 - Gran Cardinal di la Chiesa di Roma. — Ariosto.
- (V. F. Rodríguez Marín, *Barahona*, pág. 425.)

[384] Supónese esta genealogía: El espíritu engendra el amor, y del amor, en maridaje con la envidia, nacen los celos; estos, que son el *monstruo* parido por la envidia, son *el nieto cruel* que encendiendo el amor matan el alma — dan vida al padre y matan al abuelo.

[385] «Hermosísima alegoría por todo el terceto, y no sé si se hallará en la lengua latina otra más ilustre y bien tratada que esta.» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 209.)

[386] A *Mario Galeota*. Soneto núm. XXXV en las ediciones de Azara y Castro. Expedición a Túnez contra Barbarroja. El 14 de julio de 1535, el ejército del Emperador se apoderó del fuerte de la Goleta, y estuvo en aquella empresa Garcilaso con su hermano D. Pedro Laso, el Marqués de Lombay, D. Diego Hurtado de Mendoza y otros muchos caballeros ilustres. Doce guerreros, Garcilaso entre ellos, se atrevieron a acometer ochenta caballos nómadas que les provocaban; fue el aprieto grande; nuestro poeta fue socorrido por Federico Carraffa, napolitano, y por el César en persona, que sabiendo el peligro en que se encontraba le ayudó con sus hombres y peleó a su lado. Garcilaso salió herido de dos lanzadas, en la mano diestra y en la cara; esta le interesó la lengua, dejándole cierto defecto de pronunciación que le agradaba. (Cienfuegos, *Vida del Grande San Francisco de Borja*, pág. 50; Navarrete, págs. 62, 65 y 66.)

[387] Alude a la leyenda de la famosa espada que Dionisio I, tirano de Siracusa, hizo colgar, suspendiéndola de un cabello, sobre la cabeza de Damocles, en tanto que le rodeaba de todo el regalo y la suntuosidad de un rey, para dar a entender a aquel cortesano cuán poco envidiables eran las grandezas que tanto le elogiaba, teniendo que gozarlas bajo la constante amenaza de un peligro mortal: el odio, la envidia, la ambición.

[388] Como esto es lo que dijo D. Diego Hurtado de Mendoza en su carta IX, tercetos 33-36, dirigida a don Diego Laso (*Aut. Esp. Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1854, tomo I, pág. 65):

«Dulce ver es de tierra un bravo viento...
No porque el mal ajeno te contente,
Mas porque, en la verdad, es dulce cosa
Carecer del dolor que el otro siente...»

Garcilaso y Mendoza, según Herrera, imitaron aquí a Lucrecio. (*Anotaciones*, pág. 211.)

[389] A *Boscán, desde la Goleta*. Soneto núm. XXXIII, en Azara y Castro. Por lo que Garcilaso dice en estos últimos versos de este soneto, se ha supuesto que debió tener alguna aventura galante en la Goleta, durante la curación de sus heridas (Cienfuegos, *o. c.*, lib. II, pág. 50; Navarrete, pág. 66, nota 1); me parece que no hay suficiente fundamento para esta conjetura; el 14 de julio, con la toma de la Goleta, o acaso después, en alguna escaramuza, fue herido Garcilaso, el 20 se sometió Túnez, y el 12 de agosto regresaron las tropas a España; ciertamente, en menos de un mes que Garcilaso estuvo en la Goleta, y con heridas que le tuvieron a los umbrales de la muerte (Navarrete, pág. 65), ¿qué aventuras galantes había de tener?... más lógico es relacionar estas quejas de su alma temerosa y estas incertidumbres de sus esperanzas, con los temores y las incertidumbres de que pocos días después hablaba a Boscán en la *Eleg. II*, por la suerte que en su ausencia hubiera podido seguir el nido que su corazón había dejado en Nápoles.

[390] Hasta aquí llegan los sonetos en Herrera; los seis últimos, desde el XXX inclusive, los admitió como auténticos por opinión común y por afirmación de D. Antonio Puertocarrero, yerno de Garcilaso; pero desechó los tres siguientes por no parecerle tan segura su autenticidad (*Anotaciones*, pág. 206); yo pongo también estos siguiendo una costumbre establecida; conservo estrictamente el texto del Brocense, *Opera Omnia*, Genevae, 1766, tomo IV.

[391] De este soneto, como del [XXXII](#) y [XXXVIII](#), decía el Brocense «que se tienen por de Garcilaso, de un libro de mano».

[392] Tamayo admite este soneto como auténtico; el Brocense lo considera dudoso; Herrera y Azara lo rechazan, y Castro lo tiene por indigno de Garcilaso. Verdaderamente, con tan desdichado juego de *sentir*, *siento*, *sienta*, *sentillo* y *sello*, su autor acertó a decir poco de provecho; tal vez no es sino un pobre soneto advenedizo, que debe su fortuna al desconocido editor de aquel libro de mano en que lo encontró el Brocense, figurando entre las demás composiciones de Garcilaso como hijo de la misma mano.

[393] Estas pocas composiciones al estilo antiguo de Castilla, acaso no fueron las únicas que escribió Garcilaso, pero la ruina que alcanzó seguramente a todas las poesías de nuestro poeta, por causa de su orfandad, debió señalarse en las de este género, como más humildes y menos estimadas. Herrera no las acogió en su edición. Los versos cortos, ante la magnificencia del endecasílabo italiano, vinieron a creerse incapaces de conceptos graves, y por esto, y por ser vicio común dar más estima a las cosas extrañas que a las nuestras, cayeron en menosprecio. (Tamayo, fols. 80-82.) Según Castro, esta primera Canción lleva en un manuscrito de Iriarte el siguiente epígrafe: *A doña Isabel Freyra, porque se casó con un hombre fuera de su condición*.

[394] En otras ediciones lleva este epígrafe: *A una partida*.

[395] Epígrafe: *Traduciendo cuatro versos de Ovidio*.

[396] «A una señora que andando él y otro paseando, les echó una red empezada y un uso comenzado a hilar en él, y dijo que aquello había trabajado todo el día.» En el citado manuscrito de Iriarte, según Castro, decía: *A D.^a Mencía de la Cerda que le dio una red y díjole que aquello había hilado aquel día*.

[397] «Glosa de Garci-Lasso sobre este villancico», dice el Brocense; el villancico solo lo forman los tres primeros versos, y dice Castro que, según se ve en las obras de Boscán, esta copla fue escrita a D. Luis de la Cueva porque bailó en palacio con una dama que llamaban la Pájara. Boscán, el Duque de Alba y otros muchos caballeros escribieron a propósito del mismo asunto.

[398] «En un códice de poesías varias que perteneció al célebre anticuario aragonés D. Vicencio Juan de Lastanosa, y más tarde a los Iriartes, se leen estas redondillas: *A Boscán, porque estando en Alemania danzó en unas bodas*.» Las publicó Gayangos, notas a Ticknor, tomo II, pág. 488. El Sr. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 479, supone que Boscán debió ir a Alemania acompañando al Duque de Alba, como Garcilaso, cuando el socorro de Viena, 1532, aunque el poeta no le menciona en la descripción que de aquel viaje dejó en la Eg. II.

[399] Esta carta escribió Garcilaso de la Vega en 1533, hallándose en Barcelona como emisario del Virrey de Nápoles; sirve de prólogo a la traducción de *El Cortesano* hecha por Boscán, y es la única muestra que la áurea pluma de nuestro poeta dejó de la excelencia de su prosa. D.^a Jerónima Palova de Almagávar, parienta, acaso de Boscán, a juzgar por el segundo apellido, es la misma a quien este dedicó su libro. Sigo el texto dado por D. Tomás Tamayo de Vargas en su edición de *Garcilaso*, Madrid, 1622. El Brocense, Herrera, Azara y Castro no publicaron esta carta.

[400] «Andando yo en estas dudas, Vuestra Merced ha sido la que me ha hecho determinar, mandándome que le tradujese; y así todos los inconvenientes han cesado, y solo he tenido ojo a serviros.» (Boscán, *Carta-dedicatoria a D.^a Jerónima Palova*.)

[401] «Mas como estas cosas me movían a hacello, así otras muchas me detenían que no lo hiciese, y la más principal era una opinión que siempre tuve de parecerme vanidad baja y de hombres de pocas letras andar romanzando libros; que aun para hacerse bien vale poco, cuanto más haciéndose tan mal que ya no hay cosa más lejos de lo que se traduce que lo que es traducido... viendo yo esto, y acordándome del mal que he dicho muchas veces de estos romancistas (aunque traducir este libro no es propiamente romanzalle, sino mudalle de una lengua vulgar en otra quizá tan buena), no se me levantaban los brazos a esta traducción.» (Boscán, *ibid.*)

[402] Y aun antes de que viniese a manos de Boscán, puesto que Garcilaso fue quien lo envió a su amigo desde Italia: «No ha muchos días que me envió Garcilaso de la Vega, como Vuestra Merced sabe, este libro llamado *El Cortesano*, compuesto en lengua italiana por el Conde Baltasar Castellón.» (Boscán, *ibid.*)

[403] El famoso autor de *Il Cortegiano*, Baltasar Castiglione, nació en tierra de Mantua, el 6 de diciembre de 1478, y murió en Toledo el 2 de febrero de 1529, siendo Nuncio en España del Papa Clemente VII, en cuyo tiempo las tropas imperiales saquearon a Roma. El Conde Castiglione «fue hombre de armas y hombre de corte, aventajado en todos los ejercicios y deportes caballerescos, maestro en el arte de la conversación y en todo primor de urbana galantería; profesor sutil de aquella filosofía de amor que la escuela platónica de Florencia había renovado doctamente; curioso especulador de la belleza en los cuerpos, en las almas y en las puras ideas; conocedor fino en las artes del diseño; amigo y consejero de Rafael, en quien parece haber inoculado su propio idealismo estético; pensador político y ameno moralista; poeta lírico y dramático y organizador de fiestas áulicas: todas estas cosas era Castiglione, sin sombra de pedantismo, con aquella cultura íntegra y multiforme, con aquella serena visión del mundo que renovaba los prodigios de la antigüedad en algunos espíritus selectos del siglo XVI». (M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, págs. 80-81.) Primera edición de su obra: *Il Libro del Cortegiano | del Conte Baldesar | Castiglione* (Escudo del impresor con el áncora aldina.) Colofón: *In Venetia, nelle case d'Aldo Romano, et d'Andrea d'Asola | suo Suocero nell' anno MDXXVIII | del mese d'aprile*. La más sabia edición y comentario: *Il Cortegiano del Conte Baldesar Castiglione, annotato e illustrato da Vittorio Cian. Firenze, Sansoni, 1894*.

[404] *Libros que matan hombres*; ¿aludirá a los de Caballerías? Sería de notar tan temprana protesta.

[405] «Yo no terné fin en la traducción deste libro a ser tan estrecho que me apriete a sacalle palabra por palabra; antes, si alguna cosa en él se ofreciere, que en su lengua parezca bien y en la nuestra mal, no dejaré de mudarla o de callarla.» (Boscán, *ibid.*)

[406] «El sujeto del libro es tal, y su proceso tan bueno, que quien le leyere será muy delicado si entre tantas y tan buenas cosas no perdonare algunas pequeñas, compensando las unas con las otras.» (Boscán, *ibid.*)

[407] Publicó Boscán su traducción en 1534: *Los cuatro libros del Cortesano, compuestos en italiano por el Conde Baltasar | Castellón, y agora nuevamente traducidos en len | gua castellana por Boscán*. (Escudo de las armas reales.) *Con privilegio imperial por diez años*. Colofón: *Aquí se acaban los cuatro libros del*

Cortesa | no, compuestos en italiano por el Conde Baltasar Castellon, y traducidos en lengua castellana por Boscán, imprimidos en | la muy noble ciudad de Barcelona por Pedro Mon | pezat, imprimidor. A dos del presente mes de abril | Mil y quinientos treinta y cuatro. Fol. gót., 113 hojas.

[408] Don Eustaquio Fernández de Navarrete, hablando de la traducción de *El Cortesano* dice: «Al ver la gran ventaja que su elegante y castiza prosa lleva, no solo a los duros y penosos versos del autor (Boscán), sino aun a la de los prólogos que acompañan sus poesías, hemos sospechado que en esta perfección debió tener parte la mano de Garcilaso. Este, por empeño de Boscán, estuvo presente a la última línea, y aunque por modestia nos diga que asistió *más como hombre acogido a razón que como ayudador de ninguna enmienda*, no cabe duda de que sus consejos y advertencias serían de grande utilidad al traductor. Nos dice, además, que él tomó a su cargo la copia que se remitió a D.^a Jerónima —esto parece decir en las dos últimas líneas—; y en ella su gusto y conocimiento de la lengua, es posible corrigiesen todo aquello que ofendiese a sus delicados oídos, dando así a esta obra un sabor de elegancia de que carecen las obras de Boscán.» *Vida de Garcilaso*, Col. de documentos inéditos para la Historia de España, tomo XVI, pág. 165. Todo esto es mera conjetura, y es, a mi juicio, querer deducir demasiado de las palabras de Garcilaso; para menguar de tal modo a Boscán la gloria de su trabajo se necesitan pruebas más seguras; por otra parte, la carta de Boscán, muestra cierta de su prosa, a D.^a Jerónima Palova, está evidentemente a la altura de la de Garcilaso y no desdice del estilo de lo demás del libro; por estas razones, acaso, el Sr. Menéndez y Pelayo en su libro *Juan Boscán* no hizo mención de las sospechas de Navarrete.

[409] «De antiguo viene la costumbre de los prólogos ajustados por mano amiga al talle de la obra, pero pocos habrá tan galanos y discretos como este y tan finamente justos. El fallo de Garcilaso quedó como inapelable.» (M. Menéndez y Pelayo, *Antología*, XIII, pág. 114.)

[410] Don Álvaro de Bazán, Capitán General de las Galeras de España, aportó en Génova el 19 de mayo de 1536 con 3000 soldados españoles, reclamados por el Emperador para la guerra que se preparaba contra el rey francés. Garcilaso fue nombrado Maestre de Campo de estos soldados, y hallándose en Génova para recibirles, escribió al Emperador la presente carta dándole cuenta de su gestión. El Sr. Navarrete puso al frente de su *Vida de Garcilaso* un facsímil de esta carta que se conserva autógrafa. Dicho facsímil transcribo conservando todos sus detalles para que pueda tenerse más fiel idea del original.

[411] S. C. C. M. Sacra Cesárea Católica Majestad.

[412] El *Príncipe* a quien Garcilaso se refiere es el famoso Capitán Andrea Doria, de cuya autoridad dependía él por orden del Emperador.

[413] Era embajador español en Génova el caballero don Gómez Suárez de Figueroa.

[414] *Nuestro Señor* la *Sacra* persona de *Vuestra Majestad*, etc.

[415] *Srios*, señoríos.

[416] En el sobre dice: *A la S. C. C. M. del Emperador Rey nuestro Señor*.

[417] Sigo el texto dado por Tamayo, el cual, a propósito de este epigrama de Garcilaso, dice: «De sus versos latinos, celebrados por el Bembo, Tansillo, Jovio y

Boscán nos quedó por muestra un elegantísimo epigrama al fin del *Caballero Determinado* de D. Fernando de Acuña, que es tal que no se puede mejorar en invención, elocución y gallardía.»

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK OBRAS

Updated editions will replace the previous one—the old editions will be renamed.

Creating the works from print editions not protected by U.S. copyright law means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg™ electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG™ concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for an eBook, except by following the terms of the trademark license, including paying royalties for use of the Project Gutenberg trademark. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the trademark license is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. Project Gutenberg eBooks may be modified and printed and given away—you may do practically ANYTHING in the United States with eBooks not protected by U.S. copyright law. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

START: FULL LICENSE

THE FULL PROJECT GUTENBERG™ LICENSE

PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg™ mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase “Project Gutenberg”), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg License available with this file or online at www.gutenberg.org/license.

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. “Project Gutenberg” is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation (“the Foundation” or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is unprotected by copyright law in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country other than the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg work (any work on which the phrase “Project Gutenberg” appears, or with which the phrase “Project

Gutenberg” is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg™ License included with this eBook or online at www.gutenberg.org. If you are not located in the United States, you will have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

1.E.2. If an individual Project Gutenberg electronic work is derived from texts not protected by U.S. copyright law (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase “Project Gutenberg” associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg work in a format other than “Plain Vanilla ASCII” or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg website (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original “Plain Vanilla ASCII” or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg electronic works provided that:

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked

as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, “Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation.”

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg™ License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg™ works.
- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg™ works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg™ electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the manager of the Project Gutenberg™ trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread works not protected by U.S. copyright law in creating the Project Gutenberg™ collection. Despite these efforts, Project Gutenberg™ electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain “Defects,” such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a

defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the “Right of Replacement or Refund” described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg™ trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg™ electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH 1.F.3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you ‘AS-IS’, WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg™ electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg™ electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg

Project Gutenberg is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need are critical to reaching Project Gutenberg's goals and ensuring that the Project Gutenberg collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation information page at www.gutenberg.org.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non-profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's business office is located at 41 Watchung Plaza #516, Montclair NJ 07042, USA, +1 (862) 621-9288. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official page at www.gutenberg.org/contact

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg™ depends upon and cannot survive without widespread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine-readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small

donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit www.gutenberg.org/donate.

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: www.gutenberg.org/donate.

Section 5. General Information About Project Gutenberg electronic works

Professor Michael S. Hart was the originator of the Project Gutenberg concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For forty years, he produced and distributed Project Gutenberg eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as not protected by copyright in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our website which has the main PG search facility: www.gutenberg.org.

This website includes information about Project Gutenberg, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.